Mi Camino al Mundo Interior



Este libro va destinado a todos aquellos niños de luz, que son los que llevan el honor y la responsabilidad de cambiar el Mundo.

Índice

Introducción: ... 1

Capítulo I: Un paso por mi infancia ... 2

Capítulo II: El valor de las cosas ... 18

Capítulo III: El poder de los pensamientos ... 46

Capítulo IV: El despertar ... 62

Capítulo V: El comienzo de la guerra ... 72

Capítulo VI: La Elección ... 76

Capitulo VII: Los códigos de Activación. Código 334 ... 82

Capítulo VIII: Mí camino como Maestro ... 94

Capitulo IX: El Nuevo Mundo ... 99

Hay momentos donde la realidad sobrepasa por mucho a la ficción. Cuando esto pasa es porque has llegado a donde nadie más ha podido.

Más allá de las fronteras donde puede llegar la mente del hombre, se tejen cosas que todavía él no puede entender, no por ello son menos ciertas.

La realidad, simplemente es el punto de entendimiento de la conciencia humana, pero ¿Qué hay más allá? ¿Quiénes somos? ¿De dónde venimos? ¿Cuál es el destino de la humanidad?

Las puertas secretas del Universo se encuentran al final del camino del hombre y es su tarea encontrar las llaves para abrirlas.

Hasta donde llega cada uno, es su elección. Detrás de todo hay un Universo increíble y mágico por descubrir.

Supongo que al leer estas páginas creerás que son una especie de ficción, pero me gustaría que te dieras la oportunidad de imaginar que todo esto no es un cuento, sino una historia real. De todas maneras, queda en ti lo que puedas aceptar, creer y entender. Simplemente es mi historia…

Introducción:

Para empezar, puedo decir que hay dos palabras que nunca entendí, una es el **AMOR** y la otra es la **ESPIRITUALIDAD**, porque siento que las personas la usan para tantas cosas diferentes, que ha ido perdiendo su verdadero significado.

En este libro quisiera hablarles del camino que fui recorriendo hasta llegar a mí interior y poder entender el verdadero sentido de dichas palabras.

Debo confesar que siempre tuve un pensamiento muy científico y me costó creer que había algo más, así pase la mayor parte de mí vida, siendo una persona que no creía en nada más que lo que estaba frente a los ojos. Eso me llevó a ser un excelente profesional con un gran criterio objetivo, pero lo que aprendía no me saciaba, buscaba saber más y descubrir más.

Siempre soñaba con conocer los secretos del planeta e ir por la vida como Indiana Jones, lleno de aventuras. Pero lo que realmente buscaba, sin darme cuenta, era entender todo lo que sucedía a mí alrededor.

Me encerraba mucho en mis pensamientos, creía que algo estaba mal conmigo, vivía en dos realidades, era padre, profesional y esposo, ocupaba el rol que el mundo quería de mí, pero por dentro, sentía un gran vacío con esa vida. Sabía que había algo más que no podía ver, pero que no sabía que era, aún.

Hace muchos años había visto la película "The Truman Show" y sentía que en el fondo mí vida era así, que era todo un engaño, y que nada era real. Sentía que el universo me estaba engañando, que estaba todo armado, que la vida no podía ser solo eso. Y es ahí donde comienza lo que yo denomino mí camino espiritual, la vida no podía ser solo eso, me preguntaba ¿Qué había más allá? siento que me ocultan la verdad. Hay algo más allá y yo no lo estoy viendo.

Capítulo I: Un paso por mi infancia

Desde niño siempre me gustó observar y aprender, especialmente sobre las personas, las estudiaba viendo cómo actuaban y pensaban, buscaba entender sus patrones de comportamiento.

Miraba las estrellas y soñaba con que un día vendría una nave espacial y me llevaba diciendo que eran mí familia. Me costaba bastante encajar en el mundo, en la sociedad y hacer amigos. No entendía porque la gente se alejaba, simplemente buscaba en mí qué era lo que estaba mal. No podía entender en ese momento que más allá de lo que yo hiciera o no hiciera, todas mis relaciones iban a estar determinadas por las leyes de atracción y no por lo que yo quisiera. Me costaba mucho encajar y yo pensaba que era algo malo y negativo que había dentro de mí.

Por mucho tiempo crecí con la idea de que había algo negativo y feo por el cual yo no encajaba en el mundo. Nunca hubiera sabido que se trataba de algo más increíble de lo que mi mente podría imaginar. Muchas veces los sueños son más reales que la misma realidad. ¿Qué es real? ¿Tocar, sentir o ver algo? ¿El dinero, el trabajo o las personas son reales? Siempre me costó distinguir la diferencia entre lo real y lo no real, para mí, mis pensamientos y lo que yo imaginaba era real, aunque después tuve que aceptar que todo eso era mi imaginación y lo real era lo que estaba afuera. Y el único mundo real era la escuela o los problemas que había en la casa o los noticieros. Pero mis sueños donde yo volaba por el mundo o que yo estaba en otros mundos no era real. Pero ¿Podría existir un lugar en donde lo real sea lo que hubiera en el interior?

Me gustaba mucho soñar, de niño era un eterno soñador, las personas pensaban que era un buen niño porque sencillamente yo tenía un mundo imaginario donde construía todo lo que en el mundo físico no podía expresar. Veía a mis padres pelear, veía que la escuela era difícil y dura, todo me costaba bastante, tanto que a veces me encerraba

en mi cuarto y deseaba con todas mis fuerzas morirme. Me preguntaba por qué a mí me costaba tanto la escuela, la familia y el diario vivir. Para una persona su vida diaria pasaba sin demasiados problemas, pero para mí cada día era una lucha. Dentro de mí sentía que todo era muy duro y muy difícil. Veía a mis padres y mis hermanos tan ocupados en sus vidas y me preguntaba porque yo no tenía una vida como ellos. Mi vida era algo totalmente sin sentido, me costaba tremendamente sentir que en esta realidad algo tuviera sentido. Trabajar, estudiar, tener hijos, lograr cosas, para mí nada de eso tenía sentido. Para mí el mundo era un sueño donde todas las cosas eran posibles y donde todo era mágico e increíble.

Cuando dormía soñaba que había sido otras personas en otras épocas. Que había sido sacerdote egipcio, masón o hasta que había estado en las cruzadas. Los sueños eran tan vívidos, que parecía que cuando dormía viajaba a otros cuerpos y tenía otras vidas. A veces soñaba que estaba en una ciudad griega o romana y enseñaba a muchas personas que había a mí alrededor. Y lo más raro era soñar con un cuerpo que parecía ser de un gel brillante y flotaba por los aires y observaba a las personas. En todos esos sueños yo hablaba de cosas espirituales, pero yo no sabía sobre eso pues, era solo un niño. Pero mi vida era más interesante en mis sueños que en la realidad física, en ésta todo era difícil e insoportablemente rígido. Cuando dormía o estaba solo sentía que podía ser yo, en el mundo de afuera sentía que tenía que ser algo que ni siquiera sabía ser. Estaba aprendiendo cómo ser como los demás y no morir en el intento.

Había muchas cosas que no podía entender de las personas, por ejemplo, su afición por el dinero, no entendía porque había que tener plata, porque había que ir a la escuela y porque había que hacer tantas cosas. Siempre te decían como pensar, como vestirte, como comportarte, hasta como respirar, me decían tantas cosas que como yo no podía recordar, simplemente me quedaba callado. No entendía porque veían la vida tan difícil, me dolía verlos sufrir tanto por cosas materiales. Yo

sufría porque sentía que no había amor en el mundo y ellos sufrían porque no podían lograr todas esas cosas que son importantes para los adultos.

Pensaba que cuando fuera adulto los iba a entender, pero ahora soy adulto y sigo sin entender porque todas esas cosas son tan importantes. Veía sufrir a mí padre por falta de dinero y me decía a mí mismo, ¿Qué puedo hacer para conseguirle dinero para mí papá? Y pensaba que si juntaba las monedas de la escuela, mi papá iba a estar feliz. Mi madre lloraba porque mi papá tenía otras mujeres, y me preguntaba ¿Por qué esas cosas son importantes? De niño estudiaba a los adultos porque sus mundos eran algo diferente al mío.

Cuando tenía cinco o seis años, tuve mi primer encuentro con la iglesia, fue algo increíble. Hablaban de Jesús y de Dios y yo sentía que era como revivir algo dentro de mí, sentía que algo se abría en mí interior, era totalmente increíble. Era como si se despertara algo dentro mío, dentro de mi pecho y sentía que alrededor mío había como un halo de energía, mis manos se prendían y sentía que era súper poderoso. De hecho de niño sentía que tenía un súper poder, lo sentía dentro de mí pero no lo entendía. Me tiraba para ver si mi poder era volar y no, trataba de meterme en la cabeza de la gente y no me funcionaba, trataba de mover objetos y nada se movía. Entonces dejaba de pensar en eso, resignado. No entendía en ese entonces que el mundo físico y el mundo espiritual son diferentes, con reglas diferentes. Tal vez si viviera en otra realidad podría mover objetos o ver lo que había en las mentes de las personas pero en ésta, la energía aplastante nunca dejaría que esas cosas pasen.

De niño pensaba que nadie me quería, eso me dolía mucho, pero era porque no entendía que el querer de las personas es más atrapante y más doloroso, que nadie te mire y te preste atención. El hecho de sentir que nadie me quería me llevó a tratar de buscar siempre ser aceptado por todos y me juzgaba muy cruelmente cuando los demás me miraban con desaprobación. Pero creo que si me hubieran querido

hubiera sido la misma situación pero invertida, hubiera buscado que los demás estén totalmente conformes conmigo y de todas maneras hubiera estado atrapado esperando siempre ser querido o ser aprobado. ¿Por qué será que todas las personas quieren ser queridas? ¿Qué los lleva a vivir buscando el amor? ¿Acaso ellos no están conformes con su propia vida? ¿Por qué siempre la mirada de los demás es tan importante?

En mi niñez descubrí esa respuesta, tenía miedo, buscaba ser querido porque en el fondo tenía miedo, buscaba ser aceptado porque en el fondo tenía terror de no ser aceptado. El miedo se causaba porque realmente me sentía totalmente desprotegido frente a este mundo hostil y difícil. Ver qué todo era una lucha por sobrevivir día a día me llevaba a sentir miedo de tener que enfrentar la vida solo y eso me llevó a buscar ser constantemente querido.

Por más que buscara ser querido nunca iba a lograr que las personas me quisieran o me aceptaran, pero mi alma o ser superior ya lo sabía, sabía todo lo que yo iba a vivir y a pasar, no le importaba que yo sufriera, sabía que iba a poder con las situaciones, entonces creó las circunstancias donde me dejó totalmente solo y no era una soledad física, era una soledad interna, una soledad de sentir que nadie podía entenderme. Esa soledad me llevó a caminar la vida solo, a convertirme en un aventurero que enfrenta todas las situaciones, en un pequeño pero valiente guerrero que le hacía frente al miedo.

De grande entendí la clave para enfrentar todos los miedos, pero en ese momento no lo sabía. La clave para vencer el miedo es tan simple y tan estúpida como: ¿Qué puedo perder con eso? Ya de grande descubrí que todos los miedos se basaban en mis deseos, mientras más deseo tiene una persona, más miedo tiene en su interior.

Entonces de niño vivía entre dos mundos, uno en el que era un valiente guerrero solitario, y otro donde el miedo me consumía, y por supuesto el miedo estaba en lo que yo más quería. Analizando pude ver qué, lo que me llevó a salir de mi amor interno de sentirme completo

conmigo mismo, fue el miedo. Cada miedo me llevaba a quedar atrapado sin poder salir de mí mismo, cada miedo hacia que quisiera más todo.

Así el miedo y el deseo vinieron juntos en mí vida. Para mí fue muy fuerte cuando supe que existía un infierno y que ahí iban las personas que se portaban mal, eso marcó bastante mí infancia, porque cada vez que hacía algo que los adultos veían como malo o negativo pensaba que me iba a ir al infierno. Sentía que era un niño malo, porque mis padres no estaban conformes conmigo, nada era suficiente para mí mamá. Y mientras ella más inconforme e insatisfecha estaba, yo más mal me sentía, porque como dije antes, yo pensaba que había algo mal dentro mío.

Mi etapa de grandes amores comenzó en primer grado. Había una niña que me gustaba tanto que no podía dejar de pensar en ella, pero me daba terror acercarme, tenía tanto miedo que comenzaba a tartamudear, me ponía totalmente nervioso y al final no lograba expresar palabra alguna. Si hubiera sabido en ese momento, que a los cinco o seis años ya se había gestado en mi mente la gran ilusión por las mujeres que luego se mantendría toda la vida. No sabía en ese momento que esa ilusión iba a provocar tanto dolor y me iba a hacer sufrir tanto. Mientras más la miraba, más ilusión construía en mi mente, para mí ella era perfecta, no podía ver nada negativo en ella, hasta sus mocos que se le caían, era una cualidad de un ser perfecto. Esa ilusión me llevaba a construir realidades en mi mente donde ella y yo estábamos juntos para siempre dados de la mano o abrazándonos. ¿Cómo un niño puede saber que la ilusión hace tanto daño? No sabía que esa ilusión iba a marcar tanto mí vida, pasando durante muchos años veía cualidades en las mujeres que sentía que faltaban dentro de mí. Qué difícil es entender que nadie puede darte lo que te falta en tu interior. El dolor de la experiencia lleva a ese aprendizaje. De grande entendí que esa ilusión era la proyección en las otras personas y en situaciones que creía perfectas pero que en el fondo solo me llevaban a proyectar mis faltas y carencias, a no ver lo que faltaba por dentro.

Mis padres no tenían plata y vivíamos en una casa común y corriente, nunca había para comprar juguetes o comprar cosas importantes, como caramelos y esas cosas, sentir que faltaba dinero me llevo a creer que la vida de las personas adineradas era una vida perfecta e increíble, puesto que ellos no tenían las limitaciones que yo tenía. Pero claro, no tenían esas limitaciones pero tenían otras. ¡Y eso justamente es lo que hace esa ilusión en mí vida! Proyecta todas mis limitaciones en el afuera, en los demás, pero de manera invertida. ¡Todos pueden menos yo! Sentía desde pequeño, todos tienen menos yo. La mayoría de las personas siguen manteniendo la ilusión hasta grande, de que los demás pueden, logran y tienen vidas increíbles. De grande fue muy liberador entender que nadie podía nada, todos tenemos las mismas limitaciones y estamos igual de atrapados. Pero que tonto aquel que crea que logrando algo, teniendo o siendo alguien saldrá de sus limitaciones.

Mí grandeza no está en que logre algo material, ni ser una persona importante, ni nada de eso, sino que descubrí que el camino corto era directamente no buscar nada de eso y simplemente entender la vida hasta desilusionarme de todo, pues la vida es una total ilusión que te lleva a atraparte y a sufrir, dichoso de aquel que menos tiene, pues más libre es en su interior. La Biblia me lo enseñó: cuando Eva mordió de la manzana del deseo, y comenzó a querer algo, a desear, todo su paraíso se hizo añicos y quedó atrapada sufriendo en su propia ilusión.

De niño recuerdo que me gustaba jugar con magnetos, y tenía un montón, me mataba pensando cómo funcionaba esa cosa, mientras más la miraba, más misteriosa se volvía. A los 7 años hice dos descubrimientos que cambiarían mí manera de ver la vida. Los que me conocen desde niño, saben que siempre tuve la mente de un investigador. Mientras jugaba con magnetos me pregunté: ¿Y si la vida es como los magnetos? ¡Sentía que mi cabeza me explotaba! Miraba todo alrededor y veía que era bueno-malo, lindo-feo, positivo-negativo, femenino-masculino, ¿Qué significaba eso? ¿Por qué todo siempre es

dual? ¿Por qué la vida es un eterno subir y bajar, perder y ganar, etc.? Hay tanta dualidad que mí cabeza se volvía loca buscando la razón. Pero eso no terminaba ahí, ¡Mí descubrimiento iba mucho más allá! Comencé a ver qué todo se repetía en mí vida. Veía que cada cierto tiempo me pasaban las mismas cosas, las mismas situaciones con distintos personajes. Pero yo con siete años, a quien le iba a contar mí descubrimiento. Había una imagen de un libro que tenía mi mamá que terminó de confirmar mí gran descubrimiento, este libro mostraba un círculo, donde nacía un bebé, se iba haciendo grande, se volvía viejo, se moría y volvía a nacer. El problema con mis descubrimientos, es que lejos de llegar a un resultado final con una respuesta, cada vez me abría a nuevas preguntas.

Un maestro me enseñó que cuando uno entiende, se libera, es como que las cosas se encajan unas con otras y todo queda perfectamente organizado. Pero el no entender la vida lleva al hombre por la senda del sufrimiento.

Entonces había entendido la ley de dualidad y la ley de los ciclos, pero de chico no pude entender la ley de atracción, el no entender esta ley fue lo que más daño me causo en mí vida. Cómo les había contado, yo buscaba que me quieran, pero nunca lo lograba. Hasta mí gran amor de la infancia se puso de novia con un chico a los siete años y andaban de la mano mientras yo lloraba en el baño de la escuela, porque estaba con él y no conmigo. ¡Qué tenía él que yo no tuviera! No sé si antes, tenía ese espíritu de competencia y esa ambición de ser el mejor, pero ese chico me llevó a esa posición

Nunca me había interesado la escuela, pero desde ese momento, comenzó la lucha por demostrar que era el mejor, dado que si yo era el mejor ella me iba a amar. Ya no sé si lo que importaba era que ella me amara o ser el mejor. No sé en qué momento mí vida se transformó de buscar amor a buscar ser el mejor. Era como que lentamente mí vida se iba enfermando, mientras más encajaba en el mundo más me enfermaba, más me perdía, más dejaba de ser ese niño puro, que alguna

vez fui. ¿Cómo iba saber yo que la ambición y la competencia me iban a enfermar tanto? ¡Nadie me lo dijo! Pero supongo que es porque nadie lo sabía.

Comencé a competir, a querer tener todo lo que los otros niños tenían, a ver qué tenían ellos y que tenía yo, eso me llevó a enfermar internamente, porque mientras más miraba afuera y más veía que yo no tenía y no podía, más me enfermaba, me sentía inferior y poca cosa. ¿Quién puede saber a los siete u ocho años que la competencia corrompe a los chicos? ¿Quién puede saber que en toda competencia o comparación hay un inferior y un superior? Mi vida comenzó a ser un maratón de comparaciones, medía todo, comparaba todo y me medía con todos. ¡Si yo hubiera sabido que al hacer eso uno se pierde en su interior! Lentamente iba socavando y enfermando mí autoestima, encerrado en mi mente, mirando el mundo como en una ventana.

¿Cómo un niño puede saber la importancia de su autoestima? ¿De su aceptación, de quererse a sí mismo? ¿Por qué nadie me dijo que mientras más miraba afuera, más me comparaba y me medía, menos me quería? Entonces mientras más inferior me sentía, más superior y más importante quería ser. Ahí comenzó mí ambición por el poder. Mientras más lastimaba mí autoestima con la ambición y la comparación, más crecía mí deseo de poder. Quería demostrar que yo si podía, que no era menos que los demás, quería ser superior. Llegaba a ser tanta mí ambición, que terminaba enojado queriendo destruirlos a todos. ¿Cómo un niño lleno de amor y pureza puede corromperse tanto por sentirse inferior? ¿Cómo el poder puede hacer tanto daño? Tal vez mientras más poder tiene uno y más intenta demostrar, más se atrapa en su interior y más se enferma. Tal vez uno no se da cuenta pero ver el mundo desde el poder nos lleva siempre a perdernos y a perder nuestro poder interior, porque son diferentes el poder interior que el exterior, el interior consiste en atraer cosas buenas y hermosas a la vida de uno, porque eso es lo que tiene uno en su interior, atrae algo porque se lo merece. El poder exterior en cambio busca forzar todo porque no está conforme

con lo que la vida le da y quiere más u otra cosa. El poder del hombre niega todo el mundo divino y las leyes de correspondencia, pero tarde o temprano el hombre se descuida un minuto y todo aquello que construyó con su poder exterior cae y todo vuelve a ser como al comienzo, pero esto el hombre no lo entiende. Construye castillos en el exterior para protegerse de lo que siente en su interior. Busca llenar lo que le falta en el interior con cosas que ocupan espacio en su vida. Tratan de trabajar mucho, tener muchas ocupaciones y hacer muchas actividades para no caer en la cuenta que por dentro se sienten totalmente solos y vacíos. Pagan terapias y medicamentos para que les hagan más fácil la vida, pero luego llegan a sus casas y vuelven a encontrarse con que en su interior no hay nada.

Una de las leyes más importantes del universo dice que cada uno siembra y luego debe comer y vivir de lo que cosecha, pero el hombre que vive en el afuera buscando el poder, no entiende que lo único que hace es sembrar algo que luego no podrá comer, algo que después no podrá alimentar su alma, sintiéndose cada vez más vacío y más infeliz, llevándolo a buscar tomar la energía del mundo y del afuera como un cáncer que come todo alrededor porque en su interior no puede vivir de su propia energía interior. El cáncer no sabe que tarde o temprano se le acabará la comida y con ello la vida.

No podemos decir que eso mejoró en mi adolescencia, porque la verdad es que empeoró. La necesidad de sentirme superior y a pertenecer me llevó a hacer cosas que no encajaban con mí niño interior. Día a día me fui perdiendo, oscureciendo, enfermando y atrapando. Me iba convirtiendo en lo mejor de lo que podía ver en la sociedad pero lo peor que podía ser en mí interior. Mientras más encajaba en el mundo, más enfermaba internamente. Llegué a ser un gran profesional, importante y reconocido. Eso me llevó a enfermar, tenía constantemente ataques de pánico y de ansiedad. ¿Pero por qué? Si había logrado todo, ya era el mejor, tenía dinero, una casa bonita, una esposa perfecta ¡Pero era totalmente infeliz! Un ser sin vida, inerte, me

sentía muerto internamente, atrapado en el mundo. Ahora miro a las personas y digo: pobre de aquellos que todavía ambicionan todas esas cosas, siento mucha lástima por ellos, porque descubrirán lo mismo que yo. Al final de ese camino no hay nada... Después del logro no hay felicidad, después de ser importante, no hay felicidad, después de que todos te quieran no la hay. Simplemente después de lograr, de tener o de ser lo que tú quieras, te encuentras entre dos caminos: el primero es buscar una meta más grande que lograr y ambicionar o te das cuenta de lo tonto que eres persiguiendo esas cosas.

Eso me llevó a un descubrimiento importante, pero éste fue de grande y no de niño, fue que nada en el mundo externo, que nada en la realidad me iba a dar la felicidad y la plenitud. Cuando descubrí eso, mi vida ya estaba totalmente armada, tenía hijos, familia y todo lo que una persona quisiera tener, y tuve que sacar cada ladrillo de todo eso que había construido en mi vida. La desconstrucción, no fue fácil, me llevó varios años y mucho dolor, sacar de mi cabeza todas esas cosas, esos ideales y esos pensamientos que el mundo había puesto en mí vida.

Mientras más sacaba de mí cabeza de lo que había puesto, aparecían en mí imágenes de otras épocas, de otros tiempos, de otras vidas. Mientras más me liberaba de todo lo que había construido en esta, más imágenes aparecían en mí cabeza. ¿Ustedes saben porque no pueden recordar? Porque para recordar tienen que estar vacíos de todo y el mundo siempre les enseño a llenarse de lo que hay afuera. La vida me llevó a entender algo, que fue uno de los aprendizajes más importantes que pude hacer. Mientras más buscaba afuera de mí, más infeliz era, mientras más lograba, más tenía, más importante era, más amigos tenía y más cariño tenía, más infeliz era. Buda también descubrió eso, tenía todo en su castillo pero su vida era infeliz. Entonces mientras uno más vive en el mundo exterior, en la realidad humana, en la sociedad, mientras más pertenece a todo eso, más infeliz es.

Pasaron muchos años hasta que yo volví a mí interior, muchas experiencias, muchas vivencias, pero todo eso no tenía mayor sentido,

volver a ese interior era como volver a ser niño, sentir esa total ajenidad con el mundo, sentirse totalmente completo, sentir que todo está en perfecto equilibrio. No fue fácil el camino, pero lo fácil nunca me gustó, yo nací siendo un guerrero, soy un guerrero de la luz y tú también lo eres. Simplemente algunos perdieron algunas batallas y quedaron atrapados en el mundo externo pensando que eso era lo correcto.

Cuando volví a mí interior, ya de grande, volviendo a ser ese niño puro, fue cuando entendí que el hecho de no ser querido, ser insignificante y no ser reconocido podía ser el mayor beneficio que podía tener. Significaba libertad, el no ser querido, significaba que yo podía ser libre para seguir el camino que yo quisiera. Dejar de buscar el amor, es una de las cosas que más paz pueden darte internamente. Descubrí que mientras más quería que me quieran y más me querían, más me atrapaba en el mundo externo, perdiéndome a mí mismo.

Ya dije que de niño sentía que era un extraterrestre, ese sentir era esa libertad interior, era saber que uno no es de acá, saber que el universo es mi casa, saber que mis padres son personas que creen ser padres, mis maestros cumplen con su rol de maestros y todos creen que la vida es totalmente real, pero en realidad son esos personajes que nosotros mismos construimos. ¿Alguna vez se pusieron a pensar que cada vez que dicen: Yo Soy Profesor, Yo Soy Psicólogo, Yo soy Juan, Yo soy hombre... reducen toda su energía a eso que uno cree? ¿Pero qué pasaría si uno dijera, no, no, no, yo no soy nada de eso, Yo soy un ser increíble, Soy un ser bello y perfecto? ¿Qué pasaría si realmente dentro de ti sintieras que eres algo increíble? ¿Por qué cuando somos pequeños nos sentimos como un superhéroe con habilidades especiales, al crecer sentimos que vamos perdiendo esos poderes?

Ese es el problema de este juego, uno siempre termina siendo lo que cree ser. Eso me llevó a hacer otro descubrimiento en mi aventura en el paso por la vida humana, la vida siempre se resume a lo que cada uno cree de ella. Eso lleva a muchos conflictos entre seres humanos. Dado que todos creen que la vida es la que ellos pueden interpretar y

cada uno interpreta a partir de lo que el mundo y la sociedad pusieron dentro de uno. Ese aprendizaje me llevó a entender que no existía una realidad objetiva, dentro de uno, pues para las personas es imposible ver algo más allá de su propia mente.

La vida simplemente, es la interpretación que cada uno hace de la realidad. Por eso la física cuántica dice que todos los fenómenos dependen siempre del observador, todavía no puedo descubrir si el gato de Schrödinger está vivo o muerto. En fin, la vida me llevó a entender que había un más allá del personaje o de los personajes. No hay nada más liberador que darse cuenta que uno no es nada de eso, ni padre, ni madre, ni profesor, ni todas esas cosas. Y estos son parte del juego de la realidad humana. La cuestión es que nuestra vida siempre quedará limitada a lo que nosotros creamos de nosotros mismos y en nosotros mismos. El problema es que en nuestra búsqueda por pertenecer y ser parte de este mundo, construimos una imagen de nosotros que nos lleva a atraparnos, nos construimos en imágenes de padres, esposos, abogados, médicos, amigos. Se imaginan cómo sería su vida, si ustedes dejarán de creer en todas sus limitaciones. ¿Es acaso el mundo, tu jefe o el sistema el que no te dejan ser millonario o es la imagen que tú tienes de ti mismo?

Me pasaba que me ponía muy triste, sufría mucho y sentía que solo yo estaba mal, a los nueve años comencé a tener pensamientos de querer morirme y me encerraba en mí pieza y jugaba con mis autitos y mis soldados, pensando cómo podría morir, me imaginaba ¿Quién iría a mí velorio?, yo sé que suena demasiado trágico, pero ¿Qué diferencia la tristeza, de miedo, de la ira, aversión, repugnancia, etc.? Todas las emociones terminan siendo lo mismo, una interpretación negativa de la realidad. Y mientras más había en mi mente algún pensamiento feo y enfermo, más aparecían esas emociones. Puesto que toda emoción negativa es causa de esa manera de interpretar la realidad. Es la consecuencia de una interpretación errada de la realidad. ¿Acaso puede una interpretación de la vida cambiar el sentido, la dirección y la forma

de mí vida entera? ¿Será que cuando yo miraba la vida desde ese dolor infantil simplemente era porque no podía ver la verdad? La verdad es siempre perfecta, es la más perfecta de las ideas y la más perfecta de mis realidades. ¿Acaso las elecciones de mí vida, son en el fondo una elección de cómo interpretar la vida? Cada camino es consecuencia de la interpretación que yo hago del camino, nunca hay malas decisiones, dado que en el momento que tome esa elección, esa era la mejor de las posibilidades y puede ser que después ya no lo era.

De niño jugaba con mis primas a conocer nuestros cuerpos y nos mostrábamos las partes íntimas, pero en ese momento era solo un juego divertido, un juego sin importancia, pero en la adolescencia cuando esos recuerdos volvieron, sentí tanta vergüenza, ¡Les había mostrado mis partes íntimas a mis primas! Pero de niño eso era una cosa tonta y sin sentido, porque no podía interpretar la vida como lo hacía en mí adolescencia. La vida siempre cambia a partir del ojo que la ve, pero si mí ojo se vuelve más grande, mi interpretación será más cercana a la verdad y no tendré que sufrir tanto aprendiendo.

Pero de niño no sabía eso, de hecho de grande, a veces me olvido que todo ese sentir, viene de algo que estoy viendo mal y me atrapo pensando que todo lo que siento es verdadero. Pero ahora lo entiendo, nada de lo que sienta es verdadero, solo es el efecto de algún deseo, tonto, vano y caprichoso. Los niños miran a los adultos como si estos fueran perfectos, pero los adultos terminan siendo a veces más tontos, egoístas y caprichosos que los niños.

Eso lleva al niño a creer en el adulto y a confiar en él y lleva al adulto a creer que sabe más y entiende más de la vida que el niño. ¿Si los adultos supieran que los niños tienen tanto para enseñarles? ¿Se imaginan un mundo donde los adultos aprendieran de los niños? Sí, ya sé que sería un desastre y no habría orden. Pero ¿Por qué siempre tiene que haber un orden? ¿De dónde viene ese orden? ¿Quién creó el orden? ¿Hay un orden más allá del hombre? ¿El orden humano es igual al orden del universo? Yo no lo sé ¿Y ustedes?

En fin, el niño no tiene orden, su mente es dirigida por pensamientos sin sentidos y el adulto tiene un orden que se auto inventó para que las cosas no se vayan al carajo. ¿Pero quién pone el orden y quién dirige la vida y el crecimiento de una planta? Siempre me pareció bastante misterioso el orden natural, ¿De dónde nació todo?

De niño quería criticar o cuestionar ese orden y ¡No saben lo bueno que era para poner todo patas para arriba! Dicen que lo sigo haciendo, pero ya no con la intención de hacerlo, simplemente sucede nada más. De niño descubrí que el orden y las reglas no iban conmigo. Esto que les voy a contar es totalmente secreto y no deben contar: sigo sin respetar las reglas y el orden de las personas, para mí cabeza los semáforos sólo dan luz verde y cuando me dicen que no, lo siento como una invitación. Siempre vi como las personas respetaban todas las reglas y el orden que los propios humanos habían creado y me preguntaba: ¿Acaso nadie se da cuenta de dónde vienen esas reglas y ese orden? Para mí las reglas y el orden humano sirven para sostener cierta sociedad donde algunos se benefician y otros se perjudican, siempre sentí que era injusto el mundo, luego entendí que el mundo no era injusto, simplemente el orden y las reglas eran para beneficiar a algunos y que casualidad que no era yo, el de los beneficiados.

¿Se puede pasar toda la vida creyendo que el mundo es injusto? ¿Cuánto rencor se puede guardar dentro de uno ante eso? Yo era uno de esos, donde parecía que la vida nunca le sonreía. Si hubiera entendido eso que el cura decía: los últimos serán los primeros y los primeros los últimos... Esa frase de ese señor de pelo largo, explica bastante bien la situación. Acá nada es injusto, cada uno tiene lo que se merece y lo que es mejor para uno. Cada cosa injusta que pasé simplemente era porque yo quería otra cosa y los mayores beneficiarios al final serían los mayores perjudicados. Recuerden que cada uno crea su propia realidad, pero no desde el exterior, no desde los pensamientos, ni los deseos, uno crea la realidad, desde lo más profundo de su ser. Cambiar esa injusticia

era tan fácil como cambiar mi interpretación de la realidad, tan fácil como poder verla desde un lugar más elevado.

No los quiero a aburrir con mi vida infantil así que les contaré un solo suceso más. En mí familia había una tradición, el último día del año mí mamá nos hacía escribir una carta con todos los deseos para el año siguiente, entonces a la tarde del día antes de año nuevo muy emocionado escribí la carta con todos mis deseos:

Quiero para el año próximo:

1. Una bici todo terreno

2. Una pelota nueva

3. Que me vaya bien en la escuela

4. Que mi familia esté bien..

5, 6, 7 y así hasta llegar a los diez.

Al mirar la carta mi madre me miró y me dijo: "Hijo, ¿Acaso todos tus deseos son para ti? ¿No sabes lo que pasa en África y en el mundo? ¿Acaso es más importante una pelota, a que no haya guerra en el mundo?" Sin darme cuenta mi madre me había enseñado una lección de humanidad que nunca antes había sentido. No habían sido sus palabras, sino lo que yo no me había dado cuenta. Mis lágrimas comenzaron a brotar y yo me las limpiaba rápidamente intentando ocultarlas.

Hasta ese momento nunca había pensado lo que pasaba más allá de mí vida. La guerra, el hambre y todo lo que pasaba en el mundo no tenían mayor sentido para mí, hasta ese día. Mi madre me contó del sufrimiento que había afuera, simplemente me di cuenta que mi vida era tan tonta y tan insignificante, yo buscando tener una bici nueva, peleando con mis hermanos por quién se iba a quedar con la última milanesa del plato, todo eso se volvía estúpido y lejano. Me fui a mí pieza y mirando al cielo dije: "Señor, yo no quiero una pelota y una bicicleta, lo que más quiero es que ayudes al mundo, ayudes a las

personas. No quiero nada para mí, Señor" Entre lágrimas, sentí como algo se movía en mí pecho y parecía vibrar, era tan fuerte tan grande, sentía un amor que me despedazaba por dentro. "No quiero nada para mí" sin saberlo había descubierto el amor gracias a mi madre. El amor verdadero que reside oculto en el interior del hombre, el amor que despierta la joya oculta. Desde ese momento una chispa se prendió en mí interior. Quien diría que el acto de mayor renuncia es al mismo tiempo el acto de mayor amor.

Con el tiempo veía que el mundo y mi amor no encajaban y luego el amor se apagaba, para luego prenderse circunstancialmente. Era simple, al mundo y al sistema no les importa el amor, solo le importa lo que puedas dar y el amor no se puede dar, es algo de uno mismo, algo interior. Quien diría que a los ocho o nueve años, pasé el peor y al mismo tiempo más hermoso año nuevo de mí vida. El peor porque no podía parar de llorar, lloraba porque me podía ver a mí mismo con toda claridad, una persona egoísta, llena de miedo, que quiere todo para sí mismo. Ahora entiendo lo que en ese momento no podía: a lo divino no se puede llegar por otro camino que no sea el amor y para llegar al amor uno tiene que volverse puro y limpio como un cristal, sino la luz no puede pasar. ¿Cuánta dureza puede haber en el corazón del hombre? ¿Cuánta rigidez puede haber en el pensamiento del hombre para no ver más allá de sí mismo? ¿Cuánto miedo puede haber en el interior del hombre para no poder ver más allá de su pequeña vida personal?

Capítulo II: El valor de las cosas

¿Qué valor tiene la vida? Siempre me cuestionaba eso en la adolescencia, veía que la vida de un rico y poderoso era más valiosa que la de los pobres que morían sin que nadie se enterara. En el caso de mí vida, no valía lo suficiente, o por lo menos eso sentía yo. ¿Qué tiene que tener una vida para ser valiosa o valorable?

En mí país el fútbol es el deporte más importante, saber jugar fútbol es condición indispensable para ser valorado por todos. Pero era justo lo que yo no sabía hacer, no importa si eres buena o mala persona, lindo o feo, pero si sabes jugar al fútbol, tu vida tiene valor o por lo menos en la adolescencia. Pero como decía, eso no era lo mío, cada vez que teníamos que jugar a la pelota, yo siempre quedaba entre los últimos en elegir. ¿Nunca se preguntaron que sienten las personas que no tienen nada valioso para ofrecer a la sociedad? Pues, eso sentimos la mayoría en la adolescencia.

Luego estaba el colegio que odiaba con toda mi alma, pues sentía que era una pérdida de tiempo, los profesores querían que hagamos todo en grupo y por supuesto, los estudiosos siempre tenían grupo, los que eran sociales también, pero los que no teníamos ninguna de esas cualidades, quedábamos expuestos y desnudos frente a todos. Terminábamos armando grupo con los que nadie elegía y eso era vergonzoso, porque significa que perteneces a la clase más baja del grado, tienes menos valor que el borrador de la profesora que siempre iba a parar a la cabeza del que no prestaba atención, por suerte mis reflejos eran buenos y nunca me agarraba desprevenido. Pero, desde muy joven me hicieron entender que en la sociedad y en el mundo no éramos valorados por lo que éramos o por lo que teníamos adentro, sino por nuestros atributos y cualidades sociales.

En el colegio aprendí el valor de las cosas, aprendí que para las personas todo tiene un valor y todos tenemos un valor para las personas. ¿Por qué nadie te puede elegir por lo que eres interiormente?

Eso es demasiado sencillo, ¡lo interior no se puede ver! ¡No se puede medir! Y nosotros vivimos en un mundo físico, donde las cosas se miden por lo que se ve, lo que se muestra y no por lo que son. En la adolescencia ya no es tan importante ser un buen niño y portarse bien, la imagen y la belleza se vuelven la herramienta de poder más codiciada. Desde la adolescencia la imagen es poder. Desde allí el hombre aprende que no es importante lo que uno es, sino, lo que uno muestra. Pasamos a ser la imagen del mundo, en nosotros. En la niñez, la puerta del interior se cierra, porque uno debe ser parte de una familia y tener un lugar seguro en el mundo. En la adolescencia uno se desconecta del interior porque se vuelve más importante sostener una imagen.

Pero no puedo decir que yo no hacía eso, porque hacía lo mismo que todos. Me enamoraba de las mujeres más hermosas, me juntaba con amigos que tuvieran cierto status social, etc. Hacía lo mismo que todos. Vivía en el mundo de las apariencias y eso luego se paga. El precio de vivir en las apariencias, es que en algún momento la verdad aparece y las apariencias quedan desnudas. Llegué a tener muchos amigos en la adolescencia, porque aprendí a ser algo para ese afuera, aprendí a mostrar, aprendí que las vestimentas hacen a las personas, que los títulos y las cosas materiales te llevarán a tener un lugar en este mundo, aprendí que la sonrisa y las palabras bonitas ganan más que la cruda verdad, me dividí en dos personas.

Había un Ser que era para mí mismo y que salía solo en situaciones íntimas y de mucha conexión con una u otra persona, y el otro, que era el personaje que mostramos al mundo. Tengo la teoría de que el personaje y el rol social lo comenzamos a gestar en la adolescencia y cuando llegamos a la adultez, ya es el personaje y nuestros roles sociales los que tomaron posesión casi total de la vida de las personas. Un adolescente se cuestiona quién es, en su interior, el adulto sencillamente, ya ni se pregunta, tampoco lo sabe, pero no le importa. Porque está muy ocupado siendo madre, padre, trabajador, amigo, tío, etc. El adulto por lo general es un ser que quedó totalmente

dormido en la ilusión que el mundo le ofrece, por eso no tienen mucho para ofrecer, simplemente se vuelven repetidores de sistemas viejos y enfermos, dictadores del control social, jueces de las normas sociales, dirigen el mundo, dictando lo que ellos piensan y consideran que está bien o está mal. El adulto es por lo general un repetidor de patrones sociales, es capaz de destruir, declarar guerras, pelear hasta las últimas consecuencias para sostener esos pensamientos y patrones que hay en su interior. Todos en el mundo pelean por lo mismo, por poder.

Pero ¿Qué es el poder?

En mi niñez, nunca me gustó mucho luchar, pero siempre venía mí hermano y me hacía lo que quería. Pero ¿Por qué yo no lo dejaba? ¿Por qué tenía que luchar? ¿Por qué no lo dejaba que me quite lo que quiera y me hiciera lo que quiera? Pero en ese tiempo no era una opción, cualquier atentado a mí querer, llevaba siempre a la lucha. Entendí que en el mundo todo era lucha de poderes. Cuando uno es niño el mayor poder de uno son los puños, pero a medida que uno va creciendo el poder deja de ser tan físico y pasa a ser más mental.

Descubrí que había tres tipos de seres en el mundo:

Los seres físicos que no sentían mucho, los que sentían pero no pensaban y los que pensaban. Estos últimos eran los que gobernaban al mundo. Los juegos de poder en el mundo eran dirigidos por estos seres que eran sumamente mentales, pero que habían olvidado el amor y la unidad con sus hermanos. ¿Hasta qué punto yo no era uno de ellos? Todas las personas buscan el poder y el control de todo, yo no era la excepción, hacía lo mismo que mis padres, mis maestros y que la mayoría de las personas hacían sobre mí, buscaba el poder y el control de todas las situaciones de mí vida y de todas las personas. Supongo que pensaba ilusoriamente que tener poder me haría poder vivir mejor.

En mi infancia, mi padre se enojaba porque yo hacía alguna travesura y me golpeaba hasta saciarse, a veces terminaba sangrando, a veces todo moreteado y un par de veces con alguna quebradura, pero no

sientan lastima, pues la vida es sabia y nada es por casualidad. Con cada golpe, sentía como traspasaba mi pequeña fragilidad, hasta no dejar nada de mí, quedando una sola emoción y un solo pensamiento: ira y destrucción. Cada golpe me iba haciendo más duro. Cuando llegué a la adolescencia, era duro y fuerte, eso por lo menos percibía de mí. La ira me llevaba a enfrentar todo. Mi padre me hizo fuerte, muy fuerte, me volvió un león para enfrentar la vida, mi mente se volvió al servicio del poder y no dejaba que nadie volviera usar ningún poder sobre mí. ¡Era tan poderoso! Tanto como el daño que había hecho el mundo en mí, eran tan fuerte como la fragilidad que guardaba en mí interior, eran tan grande como el niño que quedó guardado en el ropero y nunca creció.

El poder y el control me llevó a esconder eso de mí al mundo, mientras más fuerte me volvía, más adentro me escondía. Era frágil, ¡era un niño! Todavía lo soy, detrás de este cuerpo adulto, sigo siendo ése ser frágil, sensible y lleno de amor, porque aunque parezca que crecemos, lo que en realidad hacemos es escondernos. Yo me escondí, me escondí en el poder, me escondí porque yo no quería ver mí fragilidad, no quería ver mí debilidad, no quería ver mis faltas, entonces las saqué y puse el poder. ¿Por qué me sentía incompleto? ¿Realmente existen esas faltas? ¿Por qué tenemos que controlar y dominar todo? Yo lo hacía porque en el fondo seguía siendo ese niño miedoso. Supongo que detrás de toda persona poderosa, se encuentra ese niño lleno de miedos. ¿Será que las personas usan el poder para negar el miedo? Pero de qué sirve el poder si al final el miedo sigue estando dentro de uno. No importa cuánto lo evitemos, siempre el miedo se hace carne.

Puedo decir que el miedo de la niñez, en mí adolescencia se transformó, se convirtió en un miedo social. Una vez un compañero me bajó los pantalones y mis genitales quedaron a la vista de todos. Dentro mío había tanta vergüenza, que no podía ni levantar la mirada para ver quién me había visto, simplemente quería que me trague la tierra. Mi mayor miedo en la adolescencia, era que vieran todo eso que no quería mostrar, por miedo a eso, que se burlen y a no ser aceptado. Cada etapa

de la vida tiene sus miedos y cada uno de esos miedos nos va atrapando. Pero como no los curamos, estos miedos se van sumando y se van volviendo enormes y silenciosos monstruos que se esconden de la mirada de uno. ¿Quién puede darse cuenta que detrás de su vida aparentemente normal hay miedo? ¿Quién puede ver qué todo lo que tiene y todo lo que es, es resultado del miedo? Civilizaciones enteras se formaron por el miedo y el poder y terminaron destruyéndose por la misma causa. Lo mismo pasará tarde o temprano en tu vida... ¿Acaso puedes entender el costo que significa en tu vida sostener tanto poder y tanto control? Pero claro, tú me dirás: yo no tengo poder o no busco el control. Pero si un día pierdes tu trabajo, tu marido se va con otra, tus hijos te abandonan, tus amigos te traicionan, piensas que es una causa externa la que causó todo. Pero en realidad es el poder. Éste te lleva a perder todo.

En mí adolescencia llegué a tener bastantes amigos, por supuesto que vivir en el mundo social tiene el costo de perder la interioridad. Aproximadamente entre los dieciséis y diecisiete años un amigo mío le dijo a otro que yo había intentado tocarla a su hermana, que tenía síndrome de down, pero la cuestión es que yo no me enteré de esas imputaciones hasta uno o dos años después. Pero por lo sucedido, todos los chicos de mí grupo de amigos, me dejaron totalmente sólo, en la adolescencia, perder tu grupo de amigos es como morir lentamente. Ese hecho marcó mí vida, porque cuando pasó eso, todas las apariencias cayeron y pude ver esa verdad que nadie quiere aceptar, fue fuerte y doloroso, como siempre la verdad lo es.

Había entendido las leyes de la vida humana, como muy bien las había dicho Thomas Hobbes: “el hombre es un lobo para el hombre”. Descubrí la verdadera naturaleza del hombre. Un ser tratando de sobrevivir, capaz de cualquier cosa para sobrevivir socialmente. En mí adolescencia entendí la necesidad de la sobrevivencia social, podía ver como el miedo los llevaba a vivir en su naturaleza colectiva, a renunciar al pensamiento individual para volverse ovejas de los mandatos y

patrones colectivos. Pero mis ex amigos al querer dañarme, sanaron mí alma y mi vida, me hizo un ser humano libre de pensamiento y libre en mí interior. Ya no pertenecía a ningún lado, sin Dios y sin Patria vagaba libre, aventurándome en las tierras sin dueño, de mí propio interior. Quedé muchos meses totalmente solo, la vida me había puesto frente al miedo más grande y fue lo mejor que podía pasar, perder todo lo que socialmente podía haber construido, me daba la oportunidad de ser libre para construirme a mí mismo.

A los dieciséis años, entendí que podía ser ¡Tan libre!, que podía fracasar y perder, que podía morir y renacer y sobre todo que mí camino era un camino solitario, donde en mí soledad me encontraba a mí mismo. Aprendí a conocerme, comencé a mirarme como nunca antes me había visto. Me di cuenta que realmente no me conocía, me di cuenta que no entendía nada. Mi mente se abrió y comencé a explorar todo lo que había en el mundo. Me aventuré en el desconocido interior, me miraba sin juicios, ni pensamiento alguno, me observaba sin buscar controlar nada dentro mío, sino estudiando porque había todo eso.

¿Pero qué significa estudiarse a sí mismo? ¿Qué es descubrir el interior? ¿Qué es el interior de uno? Hice un descubrimiento totalmente asombroso e increíble. Había descubierto que no sabía todo de mí. Comencé a mirar mí pasado, mis vivencias, todo lo que había pasado. En esa época culpaba totalmente a mí madre y padre, los hacía responsables de todas mis faltas, los juzgaba por no tener dinero, por pelearse todo el día, porque no me dieron la crianza de los demás niños.

Comencé a entender que esos juicios eran en el fondo hacia mí mismo, por no poder ser lo que era valorado socialmente. El mundo valora el dinero, el éxito y la realización personal, veía que todas mis faltas y todo mí deseo consistía en tener eso que era valorado socialmente. Mientras más me miraba, podía ver que mi pasado, mi vida, lo que yo pensaba y yo creía eran construcciones que iban cambiando cuando las miraba desde diferentes ángulos. La vida es en sí una construcción mental, de lo que cada uno cree que es. Esa construcción

es lo que llamamos ego o yo inferior, construimos nuestra realidad y nos construimos a nosotros mismos a partir de esa manera de ver la vida. Mientras uno más se cierra en ese yo inferior y en esa construcción, más se desconecta del mundo interior.

¿Pero quién dice qué es lo que es valorable y qué no? Creo que en el fondo todo el valor social de las cosas tiene que ver con una cuestión de oferta y demanda, dado que lo valorado es siempre aquello que tiene mucha demanda y poca oferta.

Mi padre me enseñó en esa época sobre el valor de las cosas, o por lo menos me llevó a cuestionarme eso. Cuando mis amigos me abandonaron, mi padre, que le encantaba ir a pescar, me invitaba a ir. Entrar en el mundo de la pesca es bastante interesante, es como todo submundo, la pesca, el ciclismo, el fútbol, etc. Tienen sus propios patrones de lo que es valorable.

Tal vez a una persona que está afuera del grupo le era intrascendente pero en un grupo de ciclista tener la última bicicleta de carbono, es bastante importante. Cómo yo no era del culto de la pesca, simplemente iba para pasar el rato, me dejaba ver y estudiar sus comportamientos. La preparación de la carnada era todo un ritual que comenzaba el día anterior a la pesca. El entusiasmo y la animación por el gran día de la pesca eran observados en las personas horas antes de pescar. Era como que todo su mundo físico, todos sus problemas se disolvían y lo único que quedaba en sus mentes era la pesca, lo demás ya no era importante. Presten atención a esa palabra. Entonces a la hora de pescar, todo el universo se diluía y solo quedaba en sus mentes, la carnada, el agua y los peces; los problemas laborales, económicos, familiares, todo desaparecía, porque a la hora de la pesca, lo importante era pescar. Veía a mí padre antes de la pesca preocupado por el dinero, pero cuando salía a pescar todo eso dejaba se ser importante. Entonces entendí cómo funcionaban los pensamientos.

Los pensamientos eran siempre alimentados por lo que uno consideraba que era importante y valioso. Y siempre lo importante era puesto desde afuera. El mundo social simplemente tenía que decir cuáles eran las cosas valiosas e importantes y toda la realidad de las personas, cada uno de sus pensamientos iban a girar en torno a eso que era lo valorado por los otros. Entonces no había necesidad de someter a nadie para atraparlo, simplemente se marcaba lo que era importante y toda la vida de la persona iba a girar en torno a eso.

Por supuesto que pescar es súper estúpido para una persona que no está en esa subcultura, pero para ella determina todo lo valioso e importante en ese mundo. Pero me preguntaba, ¿Qué pasa si por un momento yo dejara de perseguir aquello que es importante para el mundo? ¿Qué pasa si para mí dejara de ser valioso el dinero, los logros, las mujeres, etc.? Todo aquello que está afuera de mí realidad. ¿Qué pasa si puedo ver mí vida de la misma manera que podía ver a mi padre atrapado en su ritual de pesca? No creo que mi padre entienda que su mente estaba atrapada, para él era su gusto y su disfrute personal o como decía "su cable a tierra". ¿Y si yo estaba atrapado de la misma manera que mi padre pero con otras cosas que consideraba importantes? ¿Podría ser que todos estuvieran atrapados de la misma manera? ¿Acaso eso que es tan valorado es lo que más nos atrapa?

Yo me reía de mí padre y lo miraba como si él fuera un tonto y pensaba que lo mío era mejor y más valorado. Lo mío era la música, de niño había sentido en la música una manera de descargar mis emociones, supongo que mi padre hacia lo mismo con su pesca. Yo valoraba la música, quería ser cantante, tener una banda y ser famoso, en ese tiempo eso era valorable para mí, pero yo sin darme cuenta hacía lo mismo que mi padre, estaba atrapado en eso tratando de encajar en ese mundo. Uno no se da cuenta que en el momento en que trata de encajar, todo lo valioso es lo del grupo, uno trastoca y cambia sus ideales por los que son del grupo y todos los pensamientos pasan a ser los del grupo.

¿Sabías que una persona es en sí los pensamientos que tiene en su cabeza? ¿Se pueden imaginar lo que uno puede llegar a hacer y a ser para encajar? Pero en todo ese movimiento donde los pensamientos son lo que el mundo pone en mí, para poder llegar a conocer mi mundo interno, primero debo limpiar toda esa basura que viene de afuera. Entonces comencé a notar eso constantemente, yo no pertenecía a ningún lado, ese grupo del colegio fue el último grupo al que pertenecí, porque podía observar las cosas, jugaba a ser como ellos pero yo no era igual, ellos no se daban cuenta, me decían que era raro, pero no era así, simplemente podía verlos a ellos atrapados y yo no podía atraparme. Luego estuve en muchos grupos, pero no me dejaba atrapar, era como que podía darme cuenta que eso no era real y que el grupo no era yo. ¿Pero dónde estaban mis pensamientos si no estaban allí?

Conciencia, la falta de pensamientos me llevaba a ser conciente. Todos hablan de la conciencia y la relacionan con el pensamiento, pero ¿Cómo una persona puede darse cuenta de algo, si está atrapada en algún tipo de pensamiento? ¿Vieron que es más fácil enseñar a un niño que a un adulto? El adulto está lleno de patrones y de pensamientos, capas y capas de pensamientos. Yo simplemente no pensaba. Observaba y buscaba aprender, cuando la conciencia no está atrapada, es allí donde puede aprender y darse cuenta de las cosas.

Entendí que lo que me hacía tan diferente a las personas y que no pudiera encajar era porque yo tenía conciencia, me daba cuenta de demasiadas cosas, tenía tantas preguntas que termina entrando en un nihilismo mental y en una total confusión. Mi conciencia estaba despierta, estaba expectante, no se atrapaba a ninguna certeza, buscaba aprender, trataba de entender las cosas. Cuando una persona es inconsciente, simplemente vive la realidad sin importar si entienden o no entienden las cosas. Mí búsqueda de entendimiento fue lo que me llevo a mí mundo interior, pero no porque alguien me guió, es simplemente una cuestión de evolución; cuando la persona puede

entender el afuera y ve que nada hay para uno, es cuando comienza a buscar en el adentro.

El mundo interior no es para cualquiera, cuando uno vive inconsciente sin cuestionarse demasiado, simplemente esa persona no podrá nunca conocer su interior.

Cuando entré en la adolescencia me obsesioné con una pregunta: ¿Cuál es el sentido de la vida? Yo veía que el sentido de la vida variaba de persona en persona, para algunos el sentido era la familia, para otros la religión, para algunos la aventura y para otros los placeres. A mí también me gustaba el placer, la aventura y todas esas cosas, pero me costaba terriblemente encontrar un sentido a la vida. Pasaba de quedar totalmente inconsciente por el exceso de alcohol, a encerrarme en mí pieza y no salir de ahí, no podía aguantar la vida, no podía aguantar la falta de sentido de todas las cosas.

Una vez le dije a un amigo que yo quería morirme porque no le encontraba sentido a todo esto de vivir y entendí que a ellos no les pasaba lo mismo, las personas vivían con un sentido, su vida tenía dirección, pero ¿Por qué la mía no? ¿Por qué todos caminan tan seguros de que ese es el camino? Los miraba pensando que yo tenía algún error extraño dentro de mí. ¿Acaso soy el único que no le encuentra sentido a su vida? Me preguntaba. Pero todo eso me hacía sufrir, la falta de pertenencia y la falta de sentido, me generaban sufrimiento. ¿Nunca se sentaron a ver las personas caminar en la calle? Yo siempre hacia eso. Las observaba y trataba de ver en qué estaban pensando.

Todas las personas cuando caminan en la calle van pensando, cuando manejan van pensando, cuando están solos y en silencio están pensando. ¿Acaso no saben hacer otra cosa? ¡La calle era mí lugar preferido! Sentarme en un lugar desconocido y poder mirar cómo se comportan y cómo piensan las personas. Me encantaba caminar por las calles y mirar a las personas e imaginar su vida. Veía lo que compraban en el supermercado y podía ver cómo vivían, miraba como se vestían y

podía ver como pensaban. Entonces en la adolescencia, me despertó el impulso de aprender de los seres humanos. Durante muchos años fueron mí objeto de estudio, hasta grande; mi paso por la universidad avivó la llama interior por el conocimiento de la conducta humana. Puedo decir que mi vida nunca tuvo mucho sentido, sentía una ajenidad y distancia por el mundo, pero con mucho dolor de ver todo lo que pasaba.

En mí adolescencia viví con mucha ira, tanta como el dolor que sentía por dentro al ver el mundo y lo que pasaba. No hay nada más doloroso que poder ver más allá y ver que los demás no pueden, es como si vieras lentamente a tus hermanos, familia, amigos, todos dirigirse a un abismo de destrucción y que ellos ni siquiera se dieran cuenta, y al no darse cuenta, menos podrán escucharte. Viví con mucho enojo hacia todos, porque nadie me escuchaba, todos se reían. Una vez leí en un libro que decía: "Antes a los que mostraban la verdad los mataban y los perseguían, ahora ya no hace falta eso, simplemente se te ríen y te hacen quedar como un loco".

Eso me llevó a callar, aprendí la gran lección del mundo interno, si lo sabes y lo entiendes guárdalo para ti, aprende a callar ante aquellas personas que no puedan escuchar. Esa lección muchas veces me costó muy cara. La ira y el enojo hacia el mundo se fueron convirtiendo en una tremenda compasión hacia todos los seres humanos. Siempre me acordaba de Jesús, siempre sentí que él me entendía con sus palabras, decía: "Señor perdónalos, no saben lo que hacen". Podía sentir cada una de esas palabras en mí interior.

Mientras más entendía mí vida, más entendía la inconciencia en la que vivía el ser humano. Descubrí que el perdón no deviene de una lucha por perdonar, sino que viene porque uno puede entender y sentir lo que sienten las personas y el entenderlos lleva a amarlos. La compasión, nacía de qué ellos no sabían, no podían ver la vida más allá de esos patrones en los que estaban atrapados, es como ver a un niño que no sabe lo que hace, aprendí que el mundo siempre te llevaba a ver

todo como una lucha, como una competencia, pero nadie podía ver la fragilidad y el sufrimiento en el corazón de su hermano y eso los llevaba a la lucha y la destrucción. Pero ustedes se preguntarán ¿Por qué la compasión es tan importante en el camino del mundo interior? Porque cada persona y cada ser, es un reflejo de tu mundo interior.

Cómo se puede llegar a lo más profundo si uno está en lucha con el mundo, recién cuando las guerras terminan uno puede volver a casa. Mirar el corazón de tu hermano te llevará a encontrar paz en tu corazón.

La falta de sentido en mí vida, dejó de ser algo que lastimaba y que no me dejaba vivir hasta que lentamente se iba callando. Mientras más me dormía en el mundo, mientras más elegía dormirme en la inconciencia de la vida, más desaparecía esa falta de sentido. Llegué a dormirme tanto que pude tener una vida, por un tiempo, una vida casi normal como tenían las personas. Yo había elegido eso, dado que ser conciente me causaba mucho sufrimiento, porque las verdades de la vida no son bonitas. Logré estudiar, trabajar, tener una familia, todo lo que hacen las personas normales.

Era feliz viviendo en la inconciencia y en el sin sentido. Hasta que un día vi un video en internet, nunca había llorado tanto en mí vida como con ese video. El video era una extraña intervención en la BBC de Londres en el que hablaba un ser llamado Ashtar Sheran, este sujeto decía que era el comandante espacial de no sé qué cosa. Cuando lo escuchaba, todo mí cuerpo temblaba, sentía un frío en todo mí cuerpo, transpiraba y sentía todo mi cuerpo estremecerse y las lágrimas no paraban de caer por mis mejillas, de repente todo el mundo que había construido a mí alrededor lo sentía caerse y desmoronarse. Mi cabeza decía: ¡Eso no puede ser verdad! ¡Eso no es real! Pero mí cuerpo sabía que todo eso era verdad. Yo dentro mío sabía que todo lo que decía el sujeto era verdad, hablaba de una confederación de planeta y todo eso, pero no podía escuchar sus palabras, por primera vez todas las cosas en mí vida tenían sentido.

Simplemente lo sentía dentro de mí, escuchar al hombre era como volver a casa después de tanto tiempo, lloraba por todo el sufrimiento que había dentro mío, lloraba porque sentía que todo en mí interior se limpiaba. Sentía que por primera vez en la vida, había encontrado la verdad. Nadie puede volver a su interior si no sabe la verdad: ¿Cuál es el verdadero y real sentido de la vida? La vida no eran los hijos, la familia, el dinero, los logros, los amigos, ni nada de eso. El verdadero sentido de la vida se resumía en tres preguntas: ¿De dónde venimos? ¿A dónde vamos? y ¿Para qué estamos acá? Si una persona no sabía la verdad en su interior, simplemente su vida carecía de sentido, simplemente eran inconscientes, vivían cada día de su vida, sin saber cuál era el verdadero sentido de su vida. En mi adolescencia, yo vagaba entre dos mundos, un mundo donde buscaba entenderme a mí mismo, entender el mundo, y otro, donde era tan normal como todos. Pero la normalidad, es la regla para mantenernos enfermos y atrapados.

El mundo externo siempre se mueve por reglas humanas y el mundo interno por leyes universales, la normalidad es una de esas reglas humanas, que se inventan para poder sobrevivir socialmente. No vaya a ser que la enfermedad se vuelva contagiosa y todo el mundo comience a pensar de manera distinta. ¿Se imaginan que pasaría si no existiera lo normal y lo correcto? Creo que las personas buscarían más por sí mismos la verdad y no se conformarían con lo que otros pueden decirle. De hecho es una cualidad de un verdadero ser con conciencia, siempre descubre la verdad por sí mismo, no sigue reglas humanas, no acepta lo normal y normativo sino que es un verdadero buscador de la verdad. Y sólo aquellos que busquen la verdad pueden llegar a su interior. Cualquier verdad externa termina siendo atrapante, por eso la frase "La verdad te hará libre". Cuando un adolescente tiene estas características, se les dice que tiene hiperactividad o trastornos desafiantes o alguna cosa de esas, entonces tienen que ser medicados.

En mí adolescencia eran muy normales las peleas, siempre había que pelear para demostrar la hombría, para demostrar el valor. Nunca

me gustó eso y aparte tenía miedo que me lastimen, pero era parte del juego. A los trece años me había besado con una chica, era una de las primeras veces que besaba una chica y era súper increíble, sentía que estaba flotando en el aire y así estuve todo ese día y al día siguiente, no era la primera vez que me besaba con una chica, pero con esta chica era totalmente increíble.

El problema fue cuando llegué el lunes al colegio, me informaron, como cuando te tiran el aviso de desalojo por debajo de la puerta, de una manera tan fría, que tenía que pelear a la salida de la escuela, que si no lo hacía, los matones de la escuela me iban a agarrar a mí, pero ¡Yo no sabía que la chica tenía novio! ¿Por qué tenía que pelear? Ni siquiera quería ser novio de ella. Todos mis intentos de rechazar la pelea fueron totalmente inútiles, el chico decía que tenía que luchar para mantener su dignidad. El miedo me invadía totalmente, no me importaba tanto que me golpearan, sino que si no peleaba iba a ser el objetivo todo el año de los matones. Comienza la pelea y el chico me lanza una patada, se la agarro, lo tiró al suelo y le comienzo a pegar en la cabeza, pero lo que yo no sabía era que su cabeza había golpeado contra una piedra. Se comienzan a pelear los dos bandos y uno me comienza a patear la cabeza. Otro lo agarra a ese y así la pelea dura unos minutos. Había ganado la pelea, habíamos ganado la pelea, pero el chico estaba sangrando en el piso, yo tenía toda mi ropa con mí sangre.

Era el gran ganador hubiera preferido perder. Sentí tanta culpa y tanto dolor en mí interior, había dañado y lastimado una persona. Ya había peleado varias veces, algunas había perdido y otras había ganado, pero nunca había mandado al hospital a una persona. Pensaba dentro mío porque él y no yo, porque no fui yo el que cayó con la cabeza en la piedra. ¡Mi vida no valía más que la de ese chico! Todos se reían pero yo no, una angustia me consumía por dentro.

Entendía que todas las personas sentían que su vida valía más que la de los demás, todos piensan que las vidas de un país valen más que la del otro, que las vidas de mí familia valen más que las del otro, que mí

vida es más valiosa y más importante que la del otro. ¿Por qué las personas sentían eso? ¿Por qué no pueden ver qué nadie es más que nadie, ni nadie menos que nadie? ¿Por qué la vida del jefe vale más que el empleado? ¿Por qué los seres humanos no pueden sentirlo? ¿Por qué no pueden ver una continuidad entre su vida y la de su hermano? Para mí era tan doloroso lastimar a alguien, es tan doloroso tener para comer cuando hay personas que no tienen para comer, es tan doloroso pararse por encima de los demás, es tan doloroso ver como todos creen que valen más que los otros. Cada persona en el mundo que no tiene para comer, son parte de uno, ¡Cada persona que sufre son parte de mí interior!

Cuando lastimo a otro ser, lastimo mi interior, cuando produzco sufrimiento en los otros, me lo produzco a mí, cuando me siento más poderoso o mejor que el otro, no veo que todos son parte de mí interior. ¿Acaso no lo entiendes hasta ahora? Todos y cada una de las personas, los seres, el planeta, todo eso es tu interior, simplemente no lo puedes sentir porque estás desconectado. Entonces al estar desconectados, siempre vas a pensar de manera egoísta, no puedes ver la continuidad de la vida con todo lo que te rodea. ¿Cómo puedes entrar a tu interior si no puedes ver qué eres parte de todas las cosas? ¿Acaso no entiendes que el amor que sientes por tus hermanos, es el amor que tienes hacia ti mismo?

Cuando el chico salió del hospital y volvió al colegio, pedí hablar con él, me aseguré que no hubiera nadie cerca, el chico parecía temblar, sentía tanto miedo, lo abrace y comencé a llorar pidiéndole disculpas, él no entendía nada pero aceptó el abrazo y fue como que todo el dolor se desarmaba, en ese momento entendí como se destruye la oscuridad, solo los actos de amor totalmente desinteresados son capaces de romper toda oscuridad y todo mal.

Las personas no pueden ver que el amor cura tu vida, todo lo que doy al mundo se lo doy a mi interior, todo lo que hago con las personas termina siempre en mi vida. El amor y la compasión, no son actos para

los demás, son actos que curan mi vida, porque me llevan a soltar algo rígido y duro de mi vida. Ganar y ser el mejor es insignificante en comparación de lo que se siente cuando uno se rompe y deja pasar el amor. El amor conecta lo más elevado de uno con lo más bajo. Mirar la vida creyendo que he ganado algo, es una total ilusión y tarde o temprano, todo acto que no sea de amor, terminará en una consecuencia negativa en la vida de uno, pero los seres humanos no pueden ver a largo plazo.

Fuimos bastante amigos en el tiempo hasta que dejé el colegio y la chica perdió a su novio y a mí. Los tres seguimos nuestros caminos y nunca nos volvimos a ver. Ella cambió de colegio al final de ese año y nunca supe más nada de ella.

Siempre viví enamorado de las mujeres, mi primera novia no fue exactamente como lo esperaba, pero las cosas nunca son lo que uno espera. A los doce años íbamos a una excursión de fin de año y estaba ella, nunca la había visto, no era la chica que me gustaba, habíamos compartido el asiento en el viaje y habíamos charlado bastante. Lo que no sabía era que yo le gustaba. En ese tiempo no entendía nada sobre las mujeres y ahora prefiero no entender demasiado. Pero era el último día del año lectivo, en esa época no había celulares y la única manera de comunicarse era hablar por teléfono a la casa, lo que significa que los padres de ella se enteraran de tu existencia, o sino, mandarle un mensaje con su amiga. Pero yo era bastante miedoso para hacer eso. Así que tuve que esperar a que la escuela retomara al año siguiente.

Era el primer año en la escuela secundaria, todo era nuevo y distinto, ¡Habían entrado chicas nuevas al grado y todas eran lindas! Era increíble. No pasó mucho tiempo desde ese primer día de escuela, hasta que me dijeran que había dos chicas que gustaban de mí pero que yo tenía que elegir. La verdad que a mí me gustaba la otra chica, pero por alguna extraña razón, que hasta el día de hoy no comprendo, elegí a la chica de la excursión. Comenzar una relación en el colegio significaba que tu relación era pública. Nos juntábamos en los recreos y a la salida.

No era lo que yo hubiera soñado, ni lo que hubiera querido, pero a los días estaba tan enamorado de ella, de una manera que no había sentido. Era una mezcla de deseo y de miedo, donde me forzaba a no entregarme, quería no pensar en ella, pero era como que todo dentro de mí le pertenecía, pero ella no lo sabía y no se lo iba a decir de ninguna manera. ¡No podía concentrarme, no podía pensar, solo estaba ella en mi mente! Era horrible, sentía que perdía todo el control de mí vida, sentía que no era yo. Era tan dulce y tan doloroso, tan perfecto y tan horrible, era como subir a esa montaña rusa en la que nunca me anime a subir.

Entendí lo que es perder el control de tu propia vida, pero ella no lo sabía, no sabía que se había convertido en mi todo, mi vida; me sentía tan pequeñito a la par de ella, yo quería ser un hombre, no podía temblar, ese primer beso, mi cuerpo no paraba de temblar, sus labios, me hacían volar, ¿Cómo algo puede ser tan increíble? ¡Entendía el mundo adulto! Siempre preocupados en sus relaciones, ahora lo podía sentir. Era tan increíble sentir eso, pero luego se acababa y yo tenía que volver a mí casa y ella a la suya y sentía como todo se esfumaba. Quería más de eso, ¡Podía vivir de eso! Era como una especie de droga, cuando se acababa el efecto parecía que me iba a volver loco.

Ese amor adolescente me hizo entender lo que las personas llaman amor, es una especie de deseo amoroso exacerbado que bloqueaba todo el pensamiento llevándome al infinito del placer. ¿Pero si eso era amor por qué parecía volverme loco? ¿Por qué me causaba miedo? Entendí la diferencia entre el amor y la pasión. La pasión donde uno es capaz de renunciar a todo, hasta perder la vida para conseguir el amor de esa persona y el amor donde uno es capaz de renunciar a todo para que los demás estén bien sin importar lo que se recibe a cambio. Definitivamente lo mío era la pasión o ese deseo exacerbado que me estaba volviendo loco.

Pero decidí renunciar a eso y hacer que ella me cortara, monté una situación para que ella sintiera que yo la estaba usando, pero la verdad que hubiera hecho cualquier cosa por ella. Yo sé que es ilógico dejar a

alguien por amor, pero había algo dentro de mí, una especie de voz interior, que me decía que ese no era el camino. Entendí que el deseo es exactamente igual a una droga o la droga es igual a cualquier otro deseo. Te hace sentir las cosas más increíbles y hermosas, luego no podes vivir sin eso y luego no podes vivir con eso. Tu mente queda atrapada, pasando de un extremo placer a un extremo sufrimiento, pasando de sentirse totalmente completo a totalmente en falta. Y, por supuesto, mientras más lo quiero, más miedo tengo de perderlo.

Tenía tanto miedo de ella, miedo a que me deje, miedo a que se vaya con otro, miedo a perder eso que me volvía loco. Ahora lo entiendo de otra manera, uno no puede escapar del miedo, el miedo va ser siempre el efecto de no querer soltar aquello que quiero, la amenaza que atenta contra lo que yo quiero. Pero a veces perder es el camino más corto. Y mientras más difícil me resulta perder, mayor será el sufrimiento.

Cuántos años y cuántos amores siguieron después de ese. Pero algo dentro de mí me decía que no siguiera la línea del deseo porque implicaba sufrimiento. Se grabó en mí piel y cada vez que lo olvidaba pagaba con sufrimiento el no entender que todo aquello que se quiere, se está destinado a perder. No existe algo que se pueda tener y no perder, se pierde porque no es verdadero, porque lo verdadero nunca muere, trasciende el tiempo y espacio. Entonces el hombre siempre tiene que hacer un largo camino para entender que es lo verdadero, hacer un largo camino para volver a casa, para volver a su interior.

Tal vez las personas no se dan cuenta pero todas tienen los mismos deseos y los mismos pensamientos. Creer en la idea de que hay algo único y diferente de algún deseo, es caer en algún tipo de ilusión. Todas las personas hasta grandes, siguen deseando día tras día, hora tras hora, siempre el querer está en su mente; ambición y deseo es el camino de la perdición, pobres de los que tienen que aprender estas lecciones. Tal vez hasta ahora no te diste cuenta, pero todas las lecciones de la vida son, para volver a tu interior. No importa que tanto

quieras vivir la vida que tú quieras, no importa que tan importante te creas, ni que tan único pienses ser, la adolescencia emocional del hombre debe acabar, sino nunca se encontrará.

La adolescencia fue el momento que más perdido estuve, que más mal me sentí, porque mi vida estaba llena de deseos, de pasión y sufría una y otra vez la consecuencia de eso. Los deseos son lo más exterior del hombre, mientras el hombre más quiere y más ambiciona, más se pierde a sí mismo. Yo me perdí y tuve que aprender, tarde o temprano uno tiene que volver al interior, porque de allí parte todo. No es un lugar, ni una situación, el interior es un estado de conciencia, es un darse cuenta, es un volver a recordar.

Las personas piensan que lo más traumático es morir, pero morir es como cambiarse las ropas viejas y ponerse nuevas. Mientras que nacer es realmente traumático, es como si fueras totalmente libre y luego te atrapan y te encierran en una vida llena de limitaciones. Así es la vida humana lenta, difícil y llena de limitaciones; el adolescente comienza a sentir esas limitaciones y a sentir como lo atrapan. Algunos pueden pensar las limitaciones, pero no importa si se las puede ver o pensar, sencillamente se las siente dentro de uno, de allí parte toda esa experiencia de deseos. ¿Saben por qué las personas piensan y sienten las mismas cosas? Porque todas están sujetas a las mismas limitaciones y carencias.

Todo lo que te falta en tu vida, está faltando en la vida de las demás personas. No creas que hay excepciones, aquellos que no tienen tus limitaciones, tienen otras, pero nadie escapa de éstas. Cada sentir, ya sea hermoso o increíble, cada experiencia, vivencia o sentir por muy único que creas que es realmente, es totalmente colectivo. Pero si hablamos de nuestro interior, ese sentir y pensar colectivo nunca dejarán encontrarnos con lo que realmente somos. ¿Pero qué somos? ¿Cómo llegar a nuestro interior si no sabemos que somos?

Ese era mí mayor problema en la adolescencia, simplemente no sabía quién era, buscaba ser como los demás, copiaba las modas, porque dentro mío estaba totalmente perdido. No sabía quién era, porque hasta ese momento simplemente era lo que mis padres habían querido. Cuando comenzó mi adolescencia, entré en un total choque o conflicto con mis padres. De niño todo mí mundo giraba alrededor de lo que ellos decían y hacían, pero en la adolescencia, entendí que mis padres no tenían toda la verdad, los odiaba por eso, porque me había sentido totalmente engañado.

Me habían hecho creer que el mundo era como ellos decían, pero en mi adolescencia, salí al mundo y era diferente. Mis padres habían caído totalmente para mí. Mis padres siempre discutían, por plata o porque mi mamá decía que mi padre era infiel. Tengo siempre en mi memoria un recuerdo donde mí padre quiso pegarle a mi madre, yo tenía trece años y era flaco y desgarbado, una fuerza interior brotó dentro de mí y empujé tan fuerte a mí padre, que cayó unos metros para atrás, mis puños no paraban de golpear cada parte de él. Ese día deje de ser un niño. Toda mi infancia se perdió en ese momento. Mis padres no podían protegerme, la única persona que podía guiarme y protegerme había caído, había dejado de ser hijo, se sentía como abandonar la casa. Siempre que algo muere otra cosa aparece.

Cuando perdí internamente a mis padres, conocí la oscuridad del mundo. La calle, la noche, las mujeres, las drogas, alcohol y todo tipo de cosas. Vivía en un mundo perdido, sórdido y oscuro, porque sin darme cuenta yo también me sentía así. No podía distinguir lo bueno o lo malo, lo sano o lo enfermo. Mi mente estaba abierta a conocer todas las cosas, al caer mí padre, sentía que el niño había muerto y tenía que pasar a ocupar su lugar. No el lugar de padre, sino el lugar de poder. Tenía que tener el poder de mí propia vida, enfrentar las cosas solo, no podía esconderme. Salir al mundo y ver la oscuridad que hay, es a veces necesario, entender la oscuridad del hombre es necesario para poder ver

la luz, dado que, si uno no la puede diferenciar, si no puede discernir, tampoco sabrá que camino elegir.

En mí adolescencia al matar a mis padres dentro de mí, matar lo que yo esperaba de ellos, entendí que mi vida era mía, aprendí el valor de elegir y la importancia de cada elección. Luego de conocer la oscuridad del mundo, en mí juventud entendí que no quería eso para mí. El exceso, el desenfreno, el deseo no era lo que yo quería para mí vida. Cuando miraba al mundo y su oscuridad, sin darme cuenta estaba viendo mí interior, pero simplemente en ese momento no entendía que lo que hay afuera es lo que hay adentro. Mientras más bajo caía en la oscuridad del mundo, más sentía dentro mío que ese no era mí lugar.

Toda esa oscuridad del mundo, todos esos seres oscuros simplemente se habían perdido del camino y yo estaba ahí porque estaba en la misma situación, estaba perdido de mí vida. En ese mundo no había amor, ni buenas intenciones, las intenciones de todos eran sórdidas, enfermas y egoístas; el deseo y el placer, era la búsqueda de todos los que estábamos perdidos. Porque cuando te pierdes a ti mismo, solo te quedas con el deseo y el placer, no queda nada más en tu interior.

Las personas creen que hacer un camino al interior es ponerse en posición de loto y hacer respiraciones, o utilizar alguna técnica de algún maestro oriental o tibetano o algún chamán. Pero llegar al interior es un camino de auto descubrimiento, donde cada etapa de la vida te va llevando para que llegues de manera correcta al lugar correcto, al interior. Pero no todos podrán llegar y no muchos saben a dónde hay que llegar. El interior no es un lugar, una situación, un recuerdo o una vivencia. El interior es una puerta de entrada, en el que solo se puede pasar si se tiene la llave correcta, es una realidad donde muy pocos pueden entrar y conocer. Cada elección en tu vida te va alejando o acercando a ese interior.

En la adolescencia el ser está solo y en la oscuridad, así camina eligiendo su propio camino. No hay padres, ni maestros en el camino de la oscuridad. Solo hay dos caminos: elegir ocupar un rol social, un personaje, creer que uno es alguien y ocupar ese lugar en la jerarquía social. O elegir el camino de auto descubrimiento, si uno elige quedar atrapado en el personaje, el rol, el deseo, creyendo que su vida tiene un sentido importante y que uno es totalmente único, no podrá entrar por el otro camino.

Un camino te lleva hacia afuera y otro camino te lleva adentro. Entre la confusión adolescente uno no puede percibir el camino. En mi caso me pase mí adolescencia buscando afuera y luego adentro, ninguno de los caminos me terminaba de cerrar en mí cabeza. Cuando uno elige el camino hacia afuera, la pasa bastante bien, disfruta, vive y siente, pero uno se siente alienado internamente, y eso te termina atrapando. Si uno elige el camino de adentro, ve que todos disfrutan menos uno, que todos tienen vidas increíbles menos uno, simplemente entrar al camino hacia adentro es renunciar al deseo y todo lo que hay afuera y por supuesto que nadie quiere eso. ¿Porque tendría que dejar todos los placeres, los deseos y la vida que nos ofrece el mundo? ¿Porque no viajar, vivir y disfrutar? Simplemente cuando elegimos el mundo de afuera nos lleva a perdernos internamente. Y elegir el mundo interno nos lleva a renunciar a todo eso que el mundo muestra como muy increíble afuera. La ilusión de que todo eso va a ser increíble. Recuerden que, para llegar al adentro, uno tiene que dejar la ilusión de su propia mente, pero ¿Qué significa esto? ¿Qué es esa ilusión?

En mí adolescencia pensaba que si era millonario o más lindo, o lo que sea, mi vida iba a ser increíble. Pensaba que viajar por el mundo o tener muchas mujeres era algo increíble, pensaba que el que podía tener mucho sexo con muchas mujeres era el mejor, pensaba que si tenía un súper auto mí vida iba a ser increíble, pero yo era pobre y tenía que andar en colectivo. La ilusión es aquello que el mundo inventa para mantenernos siempre en el deseo y atrapados. Llegar al interior significa

entender que todo alrededor es una ilusión. Yo no necesitaba autos, sexo o dinero, no necesitaba nada en la vida, siempre había tenido todo, pero simplemente no lo sabía, siempre había tenido lo que necesitaba para mi crecimiento. Todos tenemos todo lo necesario para seguir el camino de aprendizaje, pero no lo sabemos. Nunca nada nos faltó realmente. Hasta la muerte es un regalo del universo.

El problema de la adolescencia es lo que le llamo el espejismo, porque en los espejismos, uno construye la realidad a partir de lo que siente o de lo que quiere sentir, pero eso no existe, sencillamente todo sentir está sobredimensionado. Entonces, uno puede tener un encuentro sexual con una chica, y que no signifique nada, y que por otro lado, haya otra que por el solo hecho de mirarte tu vida entera cambia. La persona vive absolutamente a partir de lo que siente, eso es el espejismo. Mi vida en ese entonces estaba determinada por "Ella", cabe aclarar que en el tiempo de mí adolescencia hubo varias "Ella", tantas como lo que me tarde en entender mi interior, pero contaré de una. A los quince años me encontré con un amigo a la salida del colegio y me invitó a comer a su casa. Ahí estaba ella, sentada frente mío, con una sonrisa y unos ojos grandes y hermosos. Ese día había comenzado mí perdición adolescente, no había un minuto de mí vida en el que no pensará en ella.

No era igual a todas las demás chicas o por lo menos eso veía yo, era totalmente diferente, especial e increíble. Cada palabra, cada gesto, cada cosa en ella era totalmente increíble, era la chica de mis sueños, no me importaba si ninguna otra chica me miraba, ni siquiera me importaba que se me entregaran. Yo solo tenía ojos para ella. Toda mi vida y cada uno de mis pensamientos, giraban en cómo hacer que ella me mirara y se fijará en mí. Se había convertido casi en una obsesión, pensaba como hacer que ella también se enamorara, si me sonreía o me daba la mano, yo pensaba que conmigo era diferente, yo interpretaba cada acto de ella como si fuera dirigido a mí, era totalmente mágico, cada momento con ella lo era.

Pasaron casi dos años, donde cada pensamiento iba dirigido a ella, pensaba que si era de tal o cual manera a ella le iba a agradar más. Era casi una tortura, cada cosa que hacía ella me volvía loco, pero porque sencillamente no entendía el mensaje, una parte mía me decía que ella también gustaba de mí y otra parte decía que no. Pero era tan fuerte lo que sentía, que me dejaba llevar, pensando que ella iba a querer estar conmigo. Todos mis pensamientos estaban dirigidos a lograr que ella esté conmigo, no había pensamientos más allá de eso, simplemente todo giraba en la conquista, al igual que en las películas.

Pero gracias a Dios ella me rechazó, mató totalmente ese espejismo, sentí tanto dolor dentro de mí, que por mucho tiempo no me volví a enamorar de ninguna otra chica de esa manera. Pero ese espejismo no está solamente con las mujeres, está en muchas áreas de la vida, a veces uno tiene un deseo tan grande que fuerza la realidad a que sea lo que uno quiere, busca interpretarla y verla como uno quiere. Uno se atrapa tanto en eso que quiere, que fuerza la realidad a ser lo que uno quiere, el pobre quiere ser millonario y fuerza la realidad para ser lo que uno quiere, el enamorado busca forzar el amor de la otra persona, el necio e ignorante busca siempre imponer un saber. Pero cuando uno hace eso, no escucha la vida, simplemente escucha el deseo de uno. ¿Por qué enamorarse tanto por alguien que realmente no conozco? Alguien que solo me muestra una imagen de lo que yo quiero ver en mi vida. Eso es el amor en las personas, imágenes de lo que les falta y se niegan a aceptar, entonces lo buscan en otras personas.

Esta chica no tenía nada sobre natural, pero yo necesitaba creer eso de ella, necesitaba creer que ella era increíble, creer que con ella todos los problemas de mi vida se iban a acabar. Pero ninguna persona puede darte lo que realmente te falta, podrás creer en el espejismo de encontrarlo, pero luego sufrirás, porque nadie puede darte lo que te falta y menos el amor, el amor no se recibe sino que se abre desde el interior de uno.

Es tan grande el deseo, que uno no quiere ver la verdad. Entonces la persona comienza a vivir en una fantasía mental: voy a poner un negocio y me va a ir súper bien y voy a ser millonario, o voy a conseguir el amor de mi vida y todo va a cambiar, todo va a ser perfecto. El problema no es que eso resulte o no, sino la manera de pensarlo, o pienso que cuando tal hombre o mujer se fije en mí, mi vida va a cambiar o cuando me reciba de tal carrera voy a ser importante y voy a lograr todo lo que uno quiere. Entonces al hacer eso, el sujeto comienza a interpretar la realidad desde su fantasía mental y espera que el mundo sea como uno quiera, al hacer esto se aleja de su interior, se dibuja una realidad alterna, una realidad de fantasía, como la de esos video juegos de rol.

Uno construye en su cabeza una vida, que no le corresponde y mientras más es el deseo y más la dificultad para lograrlo, más el sujeto construye una realidad alterna y de ficción, ¡hasta la misma espiritualidad es una ficción! Sin darnos cuenta construimos siempre ficciones porque no queremos ver la verdad, nadie llega a su interior escondiéndose de la verdad. Imaginarse que va a venir un Jesús a salvarlos, o creer que por sus buenas acciones o por rezar van a ir al cielo, es una total ficción, esa ficción se vuelve muy fuerte en la adolescencia. Pero cuando la persona no puede ir más allá del plano emocional, queda atrapada en esas ficciones.

Siempre me costó mucho creer en las cosas espirituales porque sabían que eran fantasía, pero sin embargo caía en mis propios espejismos de ver lo que necesitaba ver, necesitaba ver qué alguien me amaba de manera incondicional como yo la amaba. Tal vez tú no tienes la ilusión en encontrar al hombre o mujer de tu vida, pero de todas maneras siempre hay alguna ficción que las personas se construyen para hacer más fácil su vida ¿Acaso puedes ver todas las ficciones que hay en tu vida? ¿Cómo saber que es verdad? ¿Es acaso la vida un aprendizaje para descubrir lo verdadero? Lo interesante es que estas no se van con el tiempo, sino que con los años se van transformando pero

nunca se van, viviendo el sujeto en su propia fantasía basada en ese sentir exacerbado. Las personas tienen la fantasía del hombre o mujer de su vida, hasta viejos a veces, sin entender que eso los atrapa y no los deja conocerse. Desde el momento que dependo de una persona para ser feliz, estoy condenado a la desdicha.

Siempre estuve bastante atrapado en algún espejismo, en la adolescencia comencé con el alcohol, el cigarrillo y las comidas deliciosas, buscaba siempre ese sentir fuerte e intenso, buscaba la adrenalina y las cosas intensas en mí vida, sin saber que eso era el camino contrario a lo que realmente estaba buscando ¿Que estaba buscando? No lo sé, simplemente había algo dentro mío que estaba buscando y no podía encontrar. Entonces buscaba los placeres intensos, para saciar algo dentro de mí, sin saber que eso me alejaba más de mí interior. ¿Qué era eso que quería saciar? ¿Por qué sentía como un vacío dentro de mí? Tal vez uno no puede entender cómo un plato de comida, un videojuego, sexo o cualquiera de esos placeres fuertes, llevan siempre a buscar más de esas cosas, te hacen sentir que necesitas algo en tu interior y tratan de llenarlo de esa manera, mientras más vacío sienten, más placer buscan.

Eso estuvo de forma muy fuerte en mí vida, hasta que pude entender que el placer no me hacía sentir mejor, sino por el contrario, más vacío. Todo placer genera en el cuerpo lo mismo que el azúcar, es muy placentero, pero luego, en un periodo de abstinencia, tu cuerpo te dice que le falta lo que venía acostumbrado a consumir. En la adolescencia el sentido de existencia se trastoca y uno entiende que lo importante de la vida es disfrutar, lograr y sentir placer. El hedonismo es la base de la adolescencia y puede durar toda la vida si uno no entiende que la vida no es solo vivir placer. El placer produce en la mente un efecto muy nocivo, dado que atrapa la mente del hombre, hace que gire solo en torno a ese placer y nada más importa que eso.

La mente se cierra a conocer y a aprender otras cosas. Mientras uno más viva en el placer, la mente más atrapada estará y el sujeto se

reducirá a su búsqueda de placer, apagando su mente. Siempre se debe ver qué mientras más está el sujeto en el sentir, más dormido está. La vida no está hecha para sentir nada, la espiritualidad no está hecha para hacerte sentir bien, simplemente es lo verdadero. Lo placentero y la verdad son como el agua y el aceite. Toda búsqueda espiritual debe ir más allá del sentir, porque el sentir nos engaña y eso aprendí en mí adolescencia. Una persona atrapada en el placer, no puede tener una búsqueda espiritual verdadera, por muy grande que sea su búsqueda, el placer siempre engaña. Esto, la religión católica lo mostró como las tentaciones de los demonios o los pecados del hombre, pero en el fondo es el sentir del cuerpo el que atrapa y engaña a la mente.

El engaño de los sentidos, está en cada parte de nuestra vida, una buena comida, una buena bebida, una buena película y a descansar. ¿Te das cuenta que el placer de los sentidos te lleva a engañarte y a pasar cada día de tu vida como si fuera un total sin sentido? El placer apaga la mente y en mí adolescencia callaba toda mí insatisfacción, todos mis interrogantes, todas mis dudas existenciales, con placeres vanos y sin sentido. Buscaba callar mí mente porque no podía soportar la verdad, la podía sentir pero no la podía aceptar, entonces prefería seguir durmiendo y vivir buscando el placer, porque vivir en el placer es más fácil que vivir en la verdad. La verdad hace que toda la vida del hombre se desmorone en mil pedazos y yo quería una vida, no importaba que no fuera lo verdadero. Era como una hormiga, que cuando le tiras abajo su casa, la vuelve a construir una y otra vez, sin importar que luego sucediera nuevamente y eso hacía la vida conmigo.

El mundo interior del hombre no está en su cuerpo, ni en su realidad material, no tiene que ver con los sentidos o lo aprendido. Al interior no se llega por medio de la escuela, ni por medio de ningún conocimiento, no se llega por ningún sentir, placer o experiencia física. El mundo interior no lo encontrarás en ninguna religión, creencia, ni fe ciega o algún tipo de culto. El mundo interior es un estado de conciencia, que se encuentra cuando la conciencia puede despegarse del

mundo físico y liberarse del mundo emocional, de todo tipo de sentir, de placer o de cualquier deseo. Mientras haya eso dentro de ti, no conocerás tu mundo interior, ni el mundo interior del planeta.

Capítulo III: El poder de los pensamientos

A los diecisiete años terminé el colegio, siempre sentí que tener que ir todos los días a clases era un total suplicio, sufría cada día de mi vida, desde el primer al último día en el colegio. Nunca me había gustado la escuela, no era que no me gustaba aprender, era que sentía que todo eso que me enseñaban no tenía sentido ¿Por qué tenemos que hacer tantas cosas sin sentido? ¿De qué sirve que te impongan tantas cosas y que te obliguen a hacer algo que luego te olvidarás y sacarás de tu cabeza? Cerrar ese ciclo en mí vida me llenaba de expectativas, me imaginaba en mi cabeza que todos los problemas de mi vida se iban a acabar.

Me imaginaba que había un mundo nuevo que yo no conocía, ¡había tantas cosas quería aprender! Comencé la carrera de ingeniería pensando que iba a construir cosas, de chico me decían que yo servía para eso, pero como yo no sabía quién era, lo hice pensando que mi familia sabía más que yo. ¿No les pasa que a veces se preguntan, cómo hacen las personas para saber que son buenas en algo? ¿De dónde viene esa inspiración o esa chispa? ¿Cómo hicieron para descubrir ese talento? ¿Será que todos somos buenos en algo? ¿Será que nacimos para hacer algo específico? ¿Por qué hay personas que dicen amar lo que hacen día a día y otras que no le encuentran sentido a nada?

Una vez pensé que sería mejor que todos aprendiéramos todos los trabajos así nos podríamos turnar y no tendríamos que pasar el resto de nuestra vida con algo que se volverá tan mecánico. En fin, me imaginaba siendo un ingeniero importante y que todos estuvieran orgullosos de mí. Mi madre me había enseñado que no importa lo que hiciera tenía que ser el mejor y dar lo mejor, decía: no importa si eres un abogado o un basurero pero siempre se lo mejor que puedas ser. Entonces entré en la universidad con un montón de expectativas, quería realmente aprender. Comencé ese primer año con un montón de emociones y sentimientos.

Vivía en una ciudad que no era la mía, ¡Nadie me conocía! Podía comenzar de nuevo, podía ser quien yo quisiera, podía vivir como yo quería. Vivía con dos de mis hermanos, nací en una familia de cinco hermanos, siendo uno de los del medio. Siempre dicen que a los del medio nadie les importa y en mí caso era así. En mi casa no les importaba si existía o no, eso me llevó a tener muchos reproches contra mis padres, hasta que entendí que era lo mejor que me podía pasar en la vida, porque mientras más indiferente eres, menos espera la gente de uno. Y las expectativas del mundo son las cárceles que nos atrapan y no nos dejan ser libre.

No entiendo porque siempre las personas buscan ser queridas, con el costo que significa eso en su vida, buscar ser queridos es siempre una búsqueda de seguridad emocional, y tiene que ver con los miedos de uno. El que te quieran termina siendo una cárcel emocional, porque el que te quieran significa dejar de vivir por lo que yo quiero y pasar a vivir a partir de lo que los otros quieren de mi vida.

En la adolescencia no sentía de esa manera las expectativas y las exigencias del mundo, pero al entrar en la universidad, sentía que cada examen era de vida o muerte, dado que tenía las expectativas de mí familia de lograr la realización que ellos no habían conseguido. Supongo que entendieron que los deseos de uno, te alejan del mundo interior y las exigencias y las expectativas de conformar al mundo, al jefe, a los padres o al novio son tan terribles o más que el propio deseo de uno y si tus deseos no te lograron sacar del mundo interno, las exigencias, expectativas o ideales del mundo sobre ti terminarán de sacarte totalmente de tu interior. Porque uno puede renunciar con mucho dolor, a lo que uno quiere de su vida, pero renunciar a lo que los demás quieren, es una proeza de trabajo interior. Porque uno puede darse cuenta que uno se equivoca, pero qué difícil es entender que todo el mundo se equivoca.

Mi madre quería una sola cosa de mí vida, que yo sea "Alguien en la vida" ella no entendía que ponía toda su insatisfacción, todas sus

faltas en mí. Se formaba dentro de mío "O eres ese Alguien o no serás nada". Pues dentro mío por más que lo intentara, simplemente no podía y a mitad de ese año tomé valor y le mate el sueño a mí madre, el sueño de su hijo ingeniero, el sueño de ser más de lo que ella había logrado en su vida. Tenía tanto miedo de fracasar, ¡Había luchado tanto para no fracasar! Y al final tuve que aceptarlo.

Tuve que aceptar que no podía ser lo que mi madre quería, no podía cumplir con todas sus expectativas. Las personas muchas veces no pueden entender que están más llenos de lo que creen de esas exigencias y esos deseos del mundo. Una persona que se la pasa publicando en las redes sociales, que viste de marca, que hace lo que el mundo quiere de él, está tan atrapado como aquel que quiere todo para su vida. ¿Dónde comienza mí deseo y donde comienza el de las demás personas? ¿Cuál es la diferencia entre mí deseo y las expectativas que el mundo pone sobre mí? ¿Es acaso el deseo de los demás lo que termina siendo mí deseo? ¿Hay una diferencia entre buscar aquello que me falta en la vida y buscar aquello que le falta al otro? Acá es donde queda la mayor parte de las personas. Tal vez algunas puedan renunciar a su deseo, pero quien puede no ser lo que el mundo quiere. No ser lo que el mundo quiere significa “no ser nada”, ¿Cómo uno puede no ser nada?

Muchas veces uno cree que eso es el amor, que seguir el deseo de los demás, lo que ellos quieren de tu vida se hace por amor, pero en el fondo siempre es miedo a perder el amor del otro, a decepcionarlo, a no poder conformarlo. Enfrenté a mí madre y le dije que no iba a estudiar ingeniería, yo pensaba que iba a ser el fin del mundo, siempre las personas sienten que es el fin del mundo mostrar la verdad ante la mirada del otro, a veces pasan la vida entera sin mostrar su verdad interior por miedo al otro. Mi madre, ni siquiera se molestó, simplemente me dijo que me dedicaba a trabajar o terminaba una carrera. Yo ni siquiera sabía si quería estudiar algo, pero le dije que iba a estudiar psicología. Ni siquiera lo había pensado, simplemente pensé que iba a ser fácil. A mitad de ese año, había renunciado a la carrera de

ingeniería, estando en una ciudad lejos de casa, sin un amigo o con quién compartir. Siempre me había gustado leer, así que comencé a leer todos los libros que encontraba.

Herede de mi madre el gusto por la lectura y también otras cosas no tan bonitas. ¿Cuánto de nuestros gustos, deseos, pensamientos, no fueron parte en algún momento de la vida de nuestros padres? ¿Si somos una continuación física de ellos, también lo somos emocional y mentalmente? ¿Será que cada persona hereda los patrones de conducta de los padres? ¿Será que constantemente estamos aprendiendo lo que ellos no aprendieron y tampoco pudieron enseñarnos a nosotros? ¿Alguna vez se preguntaron porque se parecen tanto a sus padres? ¿Será que mientras más evitamos ser como ellos terminamos teniendo la misma vida que ellos? ¿Evitar ser como nuestros padres no es negar algo que ya somos?

A ustedes les puede servir creer que son diferentes pero yo sabía en mi interior, que tenía dentro de mí una mezcla de la vida de mi padre y de mi madre. Todos los deseos, hasta los más secretos y escondidos de ellos, estaban dentro de mío ¡Mi vida era una repetición de los patrones de vida de mis padres! Tal vez en la adolescencia no lo sentía, pero en mi juventud comencé a ver como todo se repetía. Y, mientras menos me quería parecer a mi padre, más me parecía a él. En ese tiempo no sabía que la personalidad o ego es una herencia de padres a hijos, así como heredamos un cuerpo, también heredamos todo lo que conlleva ese cuerpo, o sea sus emociones y pensamientos. Estos patrones los heredamos de nuestros ancestros, resultado una repetición de generación en generación. Pero, por encima de todos esos rasgos y caracteres humanos, hay algo único y especial, que es lo que cada persona debería descubrir.

En mi niñez exploré el mundo físico, en mí adolescencia aprendí del mundo emocional, en mí juventud se abrió ante mí el mundo de las ideas. Comencé a leer todo lo que encontraba, se había abierto una nueva puerta. Descubría que las ideas eran mucho más increíbles que

cualquier sentir o placer. Las ideas me llevaban a soñar y a vivir una vida increíble en mi mente. Mi madre tenía una colección de libros de espiritualidad en su biblioteca, los leía una y otra vez. ¿Ustedes creen en las casualidades? En ese momento ni siquiera me daba cuenta, mi vida tenía un camino marcado, pero yo no lo veía en ese momento, simplemente aprendía. ¿Cómo una persona puede entrar en su interior, si no descubrió las ideas? Descubrí que no había mayor poder que en el mundo que las ideas.

Quería conocer todo los pensamientos más elevados del planeta, me fascinaba, podía sentir pero no entender en ese momento que las ideas son las expresiones de las leyes del mundo, sin darme cuenta estaba estudiando y aprendiendo del mundo interior, de las causas de todas las cosas. Buscaba entender el mundo, la vida y las personas. En mi infancia y adolescencia había vivido en una etapa de conocimiento donde aprendía sobre la conducta humana, que si bien no cesó, se abrió paso a un conocimiento más amplio, quería conocer todo lo que había en esta realidad. Me encantaba leer libros de medicina, filosofía y espiritualidad.

En mí juventud entré en la etapa de buscar entender cómo todas las cosas se conectaban y funcionaban. Comencé a sentir una diferencia que antes no había sentido con las personas, algo dentro mío había cambiado, el buscar entender, me iba llevando a darme cuenta, cómo las personas repetían los mismos pensamientos, deseos y emociones una y otra vez. Yo podía darme cuenta de muchas más cosas, que las demás personas no se daban cuenta.

Me gustaba leer un libro y aprender, más que salir de fiesta. Disfrutaba más del mundo mental que del mundo físico. Entendí que al renunciar a lo que los otros querían de mí y salir del mundo de emociones y deseos, comenzaron a tener más relevancia los pensamientos. Las personas no entienden las diferencias entre ellas, las que no son físicas, raciales o de algún tipo de logro, sino que cada uno está en una etapa de la vida, que según su nivel le corresponde. Así,

cuando una etapa se desarrolla correctamente, se abre otra, los budistas lo explican diciendo que la vida es como una flor de loto, donde lentamente se van abriendo los pétalos hasta que logra aparecer la joya que hay en el interior del loto.

Cuando el mundo mental se abrió ante mí, fue porque yo había cerrado la etapa de deseos o etapa emocional, acá es donde quedan la mayor parte de las personas en el mundo, en la mayoría de las personas su mente crece y se desarrolla hasta la adolescencia y queda allí, buscando siempre vivir a partir de lo que sienten y de todos sus deseos. Y me preguntarás: ¿Eso está mal? No, no está mal, pero hay mucho más camino para recorrer, simplemente las personas no lo hacen porque quedan atrapados en la etapa anterior.

Si yo no hubiera fracasado ese año, nunca habría entrado en el mundo de las ideas. Me hubiera pasado como a la mayoría de las personas, que pasan por la universidad simplemente para satisfacer y demostrar algo, pero yo no buscaba recibirme, quería aprender todo lo que las ideas podían brindarme, había una especie de omnipotencia del pensamiento. ¿Se acuerdan cuando les dije que las personas mentales eran las que dominaban el mundo? Dentro de mí había eso, creía que el conocimiento del mundo era demasiado importante.

En ese tiempo sostenía una frase que había escuchado "El conocimiento es poder" así como en la adolescencia la belleza era poder, en el mundo adulto, lo representaba el conocimiento. Saber es poder, dice el dicho. Pero en ese momento yo no sabía que el saber no era poder, sino que el poder construye el saber. Y yo mientras más buscaba poder, más era atrapado por ese saber. Todavía no lo sabía, el saber de las ideas verdaderas te libera de la prisión de los pensamientos y hacen que uno se rompa internamente. Pero, la mayoría de las ideas del mundo son inventadas por el mismo hombre, y yo que no me había dejado ganar por las emociones, había dejado que los pensamientos que habían construido otros seres humanos, entraran en mí como una verdad. Jesús decía que los humanos eran "ciegos guiando a otros

ciegos" y ¿Qué creen que pasa cuando uno confía en la palabra y los pensamientos de los demás seres humanos?

Las personas están tan seguras de lo que saben, porque alguna autoridad en la materia lo dice, que depositan sus vidas en el camino que otros les marcan. Políticos, científicos, maestros espirituales, todos dicen tener la llave que abre las puertas de lo que al otro le falta. Pero la verdad es que esos saberes y conocimientos no son más que parte del mismo atrapamiento en el que están todas las personas. Lo que no sabe el hombre, es que el saber no es la verdad, el saber oculta siempre la verdad. Entonces mientras más saber busco, más uno se aleja de la verdad. Porque todo saber, es humano y toda verdad, es divina. Y yo había entrado de lleno en el conocimiento.

Así es como comencé a entrar en el mundo simbólico, ese mundo interno, que solo se puede llegar con el desarrollo de la mente. Verán que el mundo interno del que les hablo, no tiene nada que ver con lo que hablan los gurúes, tanto orientales como occidentales; estos enseñan un viejo conocimiento, pero no lo conocen de verdad, transmitiendo algo que otro descubrió, transmitiendo una construcción de la verdad.

El mundo simbólico es la puerta de entrada a la verdad, dado que la verdad solo puede ser expresada de manera simbólica, pero esta no es simbólica.

Cuando hablo de que entré al mundo simbólico, me refiero a que lenta y progresivamente comencé a entender, que todo lo que pasa en mí mundo externo, es una expresión simbólica de algo interno. Sentía que las leyes que gobernaban el universo y las que gobernaban mí interior eran totalmente abstractas, en ese momento no lo percibía, pero las leyes del universo son las mismas de mi interior. Lo que yo pudiera conocer de mi interior, es lo que podría conocer del universo y viceversa. Todo se repite de mayor a menor escala. Cada persona es una copia exacta del universo y se rige por las mismas leyes.

Sin darme cuenta, en mis estudios de psicología estaba estudiando lo máximo del desarrollo del pensamiento occidental, y luego comencé a estudiar el pensamiento oriental. Hay mucha diferencia entre una espiritualidad desde el sentir, a una espiritualidad basada en el estudio de las leyes de uno o del universo. La ciencia occidental me llevaba a entender lo máximo de su desarrollo científico. El mundo simbólico, es el estudio de las estructuras internas de las cosas. En ese momento pensaba que la ciencia era lo máximo. Cuando estaba en la universidad pude entender dos cosas que hasta ese momento no conocía: la ley de atracción y el karma.

Cuando comencé a estudiar veía que mientras yo más me orientaba hacia la mente y las ideas, más distancia tomaba con la gente de mí pasado, cuando compartía con ellos, simplemente sentía una total incomodidad, ellos no se daban cuenta, pero sentía que había cambiado; como consecuencia, todo a mí alrededor iba cambiando. En ese tiempo no lo entendía tan bien porque no tenía las herramientas, pero notaba que las personas se unían de acuerdo a lo que tenían adentro, por ejemplo si uno tenía deseo de bailar, se terminaba uniendo con personas que buscaban lo mismo. En la universidad estudie el Edipo, donde uno buscaba, la figura del padre o la madre en los novios, esposos y amigos.

Lo que no entendía en ese momento, era que mis maestros me enseñaban sin darse cuenta las leyes de atracción. Uno repetía las relaciones con los padres porque quedaba atrapado en esa etapa de la vida, atrayendo las mismas cosas. Yo había cambiado, sentía un choque con mis padres y me generaban demasiado aburrimiento mis amigos de antes, todos hablaban de lo mismo, pensaban lo mismo y vivían las mismas cosas. Las personas siempre repetían relaciones y atraían las mismas cosas, porque no se daban cuenta que ellos buscaban siempre lo mismo en su interior. Entonces ¡entendí la ley de atracción!

Todo lo que existe en tu vida, se atrae a partir de lo que hay en tu interior. Y ese interior no era físico, ni emocional, sino simbólico. ¡Todo

era simbólico, todo en la realidad era simbólico! el cuerpo era una expresión simbólica de mí interior, mis amigos, mi familia, todo, absolutamente todo en mi realidad era simbólico. Si era pobre o rico, lindo o feo, si estudiaba psicología o ingeniería, todo era una expresión simbólica de lo que había en el interior. Así, pude ver lo que había afuera, pero no lo que había adentro. El interior de las personas funcionaba como un imán que generaba campos magnéticos que atraían todo lo que tenían en su interior.

Pude entender el karma, al darme cuenta que cada uno de los pensamientos e ideas que había en mí interior, tenía una consecuencia. Entendí que el universo era perfecto y ordenado, todo estaba organizado por leyes que en ese momento no podía ver, pero podía observar que cada persona quedaba en el lugar que le correspondía.

Una vez volví a mi ciudad natal y había un chico en el colegio que me hacía bullying con sus amigos cada vez que podía, en ese tiempo me moría de impotencia porque ellos eran más grandes y estaban organizados, ellos me hacían lo que querían (si observan es lo mismo que los que gobiernan el mundo) en ese momento parecían que eran súper poderosos; cuando regresé, la vida me encontró con uno de ellos, él había quedado en su adolescencia, haciendo las mismas bromas y pensando de la misma manera, pero ahora había perdido el poder que tenía, y tenía que vivir lo que él había hecho a otros, ahora él tenía que aguantar las burlas y los maltratos de alguien que estaba más arriba.

Sentí mucha compasión por él, pues todas las personas que lastiman, siempre lo hacen porque en el fondo ellos están lastimados. Ellos no conocían otra cosa que la vida que tenían. Todas esas cosas que no entendemos y que sentimos como daño, no nos dejan seguir creciendo, volviendo a nosotros una y otra vez hasta que uno lo entiende de manera correcta, por eso la vida de las personas se repite, porque la mente queda atrapada en ese pasado que no logró superar. Ya sea que nos hayan maltratado, violado o nos hayan hecho mucho daño, nosotros no entendemos al otro y eso nos lleva a no sentir compasión,

entonces la situación se va a repetir hasta que dentro de mí, pueda entender el dolor de mí agresor o de cualquier persona que me hizo daño.

En la vida todo se repite hasta que uno entiende, cuando estás de un lado del juego verás la vida de una manera, y luego tendrás que pararte desde un lugar diferente para poder encontrarte con aquello que no puedas entender. Todas las personas lastiman y todas son lastimadas, pero las personas lastimadas, lastiman y las personas sanas, sanan. Por eso cuando una persona sana y crece internamente, hace que todos crezcan alrededor, si una persona no sana tampoco sanará el mundo alrededor. Recuerden la ley de atracción, cuando yo sano, hago que mí mundo interno sea más bello, entonces mí mundo externo se vuelve más bello, si mí mundo interno es feo y descuidado, mí mundo externo será un infierno.

Cuando entré en mí juventud, fue cuando comencé a trabajar para mejorar lo que había dentro mío, mis relaciones con las mujeres dejaron de ser en base al sexo, sino que comencé a compartir otro tipo de cosas, disfrutaba más de charlar que de tener relaciones. Los amigos eran personas con las que podía compartir cosas profundas y no esas relaciones superficiales. Sin darme cuenta, el mundo de las apariencias e ilusiones se iba desvaneciendo en mí vida, porque iba desapareciendo dentro de mí.

Yo siempre había creído que la vida era una sola, vivía en una ilusión de integridad, pero había muchas cosas que no entendía y que no podía integrarlas. Todos creen que tienen una conciencia, lo que las personas no pueden ver es que dentro suyo hay diferentes unidades de conciencia que están constantemente peleando para dominar y gobernar su vida. Cada deseo que acepto y cada pensamiento, son unidades de conciencia que yo alimento sin saber. Cada una de esas unidades de conciencia busca adueñarse de la vida, sin que lo sepas. Uno no sabe el poder de esas entidades que se alojan en el interior, hasta que se revela, y allí conoce su poder. De hecho, el poder de una persona en

determinada área es el poder que tienen esas unidades de conciencia sobre nuestro interior. Las cosas que nos dominan en nuestro interior, son las mismas que hay en el exterior.

Cuando las cosas ya no están en la mente, desaparecen de la realidad. Todo lo que está en la realidad de una persona, está antes en su interior. Cuando nos pasan cosas que no nos gustan o sufrimos, es porque dentro nuestro no estamos entendiendo algo, no entender significa que no podemos darnos cuenta de lo que hacen estas unidades de conciencia que se meten en nuestro interior. Cada deseo o pensamiento que aceptamos como propio se alimentará de nuestra energía interior haciéndose cada vez más fuerte y nosotros vivimos sosteniéndolos creyendo que son la verdad, pero la verdad no necesita ser sostenida, ni nos quita energía; todo lo contrario, la verdad nos alimenta de la más pura de las energías.

En ese momento yo sentía que mi deseo me quitaba mucho tiempo y energía, me enojaba conmigo mismo porque sentía que perdía mi tiempo en esas cosas. En ese momento hacia terapia y le decía a mi terapeuta que sentía que yo no tenía el control de mi vida, sino que eran los deseos los que me dominaban, el terapeuta se reía y me decía que el deseo era normal y que era bueno. Pero el terapeuta estaba tan atrapado que nunca iba a entender lo que yo le planteaba. En ese momento no me daba cuenta que los pensamientos me quitaban tiempo y que eran igual de inservibles que los deseos e igual o más atrapantes. Si no me creen miren la historia, las guerras del mundo siempre se producían por deseos o diferencias de pensamientos. Todos creían que conocían la verdad, pero no veían que estaban atrapados en sus propios pensamientos limitantes.

¿Se acuerdan que en mí adolescencia me había perdido en el sentido de la vida? En mí juventud el sentido estaba implícito en mí vida, había una búsqueda de aprendizaje y una sed de conocimiento. La verdad que uno no necesita tanto conocimiento, sencillamente cómo no podemos ser consciente de las cosas por sí mismas, tenemos que llegar

por medio del conocimiento. Este es el camino largo, pero más corto que el camino del deseo, que es en palabras de Buda “el camino del sufrimiento”. Había algo dentro de mí que me impulsaba a crecer y creo que ese algo es lo que diferencia a las personas. ¿Por qué algunas personas pueden pasar toda su vida atrapadas en deseos efímeros y porque otras siempre buscan llegar más allá?

Hay un impulso interno que va mucho más allá, que no se conforma con nada de eso y siempre busca otra cosa, a esto yo le llamo recordar, porque algo en el interior de uno que sabe muy bien lo que busca y nos va llevando hacia ese punto. El sentido de mi vida era conocer, aprender todo lo que existe en el plano físico, emocional y mental. El sentido de la vida siempre tiene que ver con la conciencia que cada uno tiene o las diferentes unidades de conciencia que uno puede tener en su interior. El sentido de la vida, es lo que uno busca en su interior, es el deseo interno. Este deseo es el que marca el camino en la vida.

Había algo dentro de mí que me llevaba a crecer, a diferencia de las demás personas, yo no lo hacía por los otros, lo hacía por mí mismo, cuando uno vive por lo que los demás quieren, siempre se termina perdiendo en la vida. Toda mi vida me la pasaba perdiéndome en el mundo externo, pero siempre volvía a mi interior. Me acuerdo de un librito que se llamaba: “Así habló Zaratustra” donde el personaje cansado de estar con las personas se va a vivir en una cueva, pero siempre terminaba volviendo al mundo. Entonces él pensaba que lo que estaba mal era el mundo, pero no entendía que el mundo no estaba mal, sino que era su manera de verlo.

La diferencia con las demás personas es que yo no culpaba al mundo, ni buscaba la causa de lo que me pasaba en los gobiernos, amigos, novias o padres, yo sabía que si había algo mal, estaba dentro mío. Siempre busque las causas de todas las cosas en mi interior. Mi vida no es perfecta por mirar dentro, pero como era una persona muy solitaria, ¿A quién iba a culpar? ¿A quién iba a mirar? Cuando uno deja

de mirar afuera, comienza a entender que la causa de todo estaba en el interior del hombre. Aunque a veces si culpaba a Dios de mis desgracias, después me daba cuenta, de que ese pobre ser no tenía nada que ver con eso, era yo mismo quien causaba todo eso, pues es eso la legalidad del karma, cada uno tiene lo que se merece y lo que necesita para su aprendizaje.

Por supuesto que ustedes creen que el mundo es injusto porque algunos tienen más cosas materiales y supuestamente no se merecen nada. Pero lo que ustedes ven, es que ellos solo tienen eso y es demasiado poco. Tener algo material o algo en el mundo físico no significa nada. Puedo tener la novia más bonita, mucho dinero y estar lleno de amigos, pero tengo solo eso, porque no conozco otra cosa, pero si eso te alcanza es porque todavía no entendiste el mensaje…

En la juventud uno decide para donde iba a ir su vida, yo sin darme cuenta había dirigido mí vida, al mismo lugar donde todos la dirigían. Sin darme cuenta quería tener la vida que tenían todos. Quería encontrar la chica indicada, casarme, tener hijos. Ser un reconocido profesional y ganar mucho dinero. ¡Qué chiquita que es la vida cuando uno la mira desde sus carencias internas! Qué vacío que es lo que hay al encontrar todo eso. A veces uno pasa toda la vida, buscando tapar lo que le falta internamente, eso lleva a que uno no viva en el presente, sino que viva en el pasado o en el futuro, pero nunca en el ahora. Uno debe entender que los deseos no se pueden destruir, entonces las personas que creen que pueden sacar algo de su interior, se están equivocando, los deseos se van transformando en cada etapa de la vida y pasan de ser groseros y egoístas a ser cada vez más sutiles y altruistas.

Entonces mí deseo de ser un cantante famoso, se había reducido a tener un trabajo y dinero para mantenerme. Y al pasar el tiempo, los deseos se iban transformando. Lentamente los deseos se iban reduciendo, y con eso, el sufrimiento dentro de uno. El problema de la

adolescencia es siempre una efervescencia del deseo y por eso también es que hay tanto sufrimiento.

Yo no lo sabía, pero sin darme cuenta, la vida me iba llevando a tomar conciencia, al ir renunciando al deseo, la vida misma me fue dando lo que me correspondía. Por ejemplo en mí adolescencia no podía ponerme de novio porque o quería a una chica específica o quería a todas, pero nunca era correspondido, yo no entendía, pensaba que era el destino que me jugaba una mala pasada. Pero en realidad era porque había una diferencia entre lo que yo quería y lo que la vida me podía dar. Entonces la etapa de grandes noviazgos comenzó en la juventud, porque simplemente acepte la mujer que la vida me daba y no la que yo quería.

Pero la vida es sabia, si me hubiera dado lo que yo quería, mi vida hubiera sido un desastre y nunca hubiera llegado a dónde estoy ahora. Entonces la vida no está hecha para tener y lograr lo que uno quiere, sino justamente para renunciar a todo lo que uno quiere para poder encontrar algo mucho mejor que eso. Mis relaciones de la juventud fueron hermosas e increíbles, todas me enseñaron muchas cosas. Aprendí que la mujer no era objeto de deseo, sino una compañera. En mí adolescencia solo podía ver a la mujer en base a lo que yo quería y en la juventud deje de esperar y me abrí a nuevas experiencias. La juventud fue una etapa de crecimiento en todos los ámbitos de mí vida, pero ¿Crecer en el mundo es crecer internamente? ¿Qué significará crecer internamente?

Al llegar a mi adultez tenía la vida que tienen todos, hasta lo que podían llamar éxito, pero sin darme cuenta me había atrapado en el peor de los engaños, me había atrapado a un mundo físico dominado por tiempos, horarios, rutinas, etc. Cada día mi vida pasaba exactamente igual al día anterior, comer, dormir, trabajar, tener que estar a tal hora en el trabajo, a tal hora en ese otro lugar, tener dinero para pagar un estilo vida, trabajar para tener ese dinero. Asistir a reuniones, amigos,

familia ¿En qué momento había llegado a esto? Cada minuto de mi vida estaba controlado desde afuera. Cumplir, cumplir, cumplir.

Todo lo que en mi juventud me había obligado a ser, en mi vida adulta lo era. El perfecto “padre de familia”, el perfecto “esposo”, el perfecto “hermano” y el excelente “profesional”, cada momento de mí vida estaba controlado, cada punto de mi vida estaba atrapado. ¿Dónde estaba el niño que buscaba amor en el mundo? O ¿el adolescente que lucha para cambiar el mundo? O ¿el joven que buscaba entender la vida? ¿Quién era yo? ¿En qué me había convertido?

Algo dentro de mí se iba apagando, tal vez el hecho de que la vida me era bastante incómoda en mí niñez y adolescencia hacía que yo pudiera conectarme con mi interior, en mí juventud me iba bastante bien, había logrado recibirme y encajar en el mundo, pero mi vida y mi mente se habían apagado. Sin darme cuenta, ya no luchaba contra el mundo, sino que era parte del mismo. Luchaba para sostener un trabajo respetable como psicólogo, tener mi esposa, mis amigos, la vida que consideraba perfecta. Había tenido mi primer hijo, luego llegó el segundo y sin darme cuenta me había convertido en algo que nunca me hubiera imaginado, era uno más, estaba tan atrapado como todos en este mundo y cada día lo estaba más.

Hasta que un día vino un pensamiento que cambiaría mí vida y destruiría todo a su alrededor. Un día sentado en mi consultorio, después de atender a un paciente, me dije a mí mismo: ¿Esto es todo lo que hay para vivir? ¿Esto es toda la vida humana? Trabajar toda mi vida, tener dinero, viajar, lograr. ¿Acaso no hay nada más para conocer, no hay otra cosa para vivir? ¿Acaso alguien se da cuenta de lo limitada que es la vida?

Perseguimos ilusiones que creemos importante para después darnos cuenta que no significaban nada. Ese día me largué a llorar en silencio, mire al cielo y me sentí tan atrapado. Sentía que mí trabajo, mi familia y todo lo que había logrado no significaba nada. Sentía que mi

humanidad me atrapaba. Sentía que el mundo me había quedado chico. Había vivido todo, había experimentado todo, sentía que no había nada más que esta realidad pudiera ofrecerme para mí, veía que cada día era lo mismo, que todas las vidas eran lo mismo, fue la toma de conciencia más importante que había tenido hasta ese momento. No quería ya nada de lo que el mundo, físico, emocional o mental tenía para ofrecerme. Había comenzado a buscar desde mi interior algo totalmente distinto, no sabía que buscaba, pero era otra cosa.

Capítulo IV: El despertar

Dicen que las cosas caen por su propio peso, pues eso había pasado en mí vida, lentamente las cosas iban cayendo en mí cabeza, sin darme cuenta, buscaba otra cosa pero no sabía qué. Mi mente era demasiado rígida, creía que conocía todo y que había vivido todo, creía que sabía todo sobre la vida y el mundo, pero sencillamente no sabía nada. Cada emoción que había vivido, cada pensamiento dentro de mí cabeza era una copia exacta de la que había en la cabeza de todos. Hasta ese momento creía que sabía mucho, me paraba frente al mundo como totalmente seguro de lo que hacía y del camino que seguía.

Sin darme cuenta ya no estaba tan atrapado en mis emociones ni en el sentir, estaba atrapado en mis pensamientos, en la construcción mental que había hecho de la realidad. No crean que esa construcción era diferente a la de los demás o tenía algo de distinto, sencillamente no creía en mis emociones pero si en los pensamientos que el mundo había construido en mí cabeza. La ciencia había formado dentro de mí un monstruo que creía que cada uno de sus pensamientos era real, mejor y más elevado que los demás.

Nunca había entendido el poder del pensamiento hasta que pude salir de él, vivimos respirando nuestros propios pensamientos, pero yo no lo sabía. Pensaba que los pensamientos eran lo mejor que había, podemos decir que me había vuelto un ser docto en pensamientos. Pero yo no sabía que el pensamiento es la cárcel del alma, pues cada cosa que pienso y que creo, terminan encerrándome en esa realidad. Nadie puede vivir algo que no esté en sus pensamientos. Y ese es el mayor problema del hombre, ¿Cómo vivir un mundo mejor, si no lo conozco? Vivía lo mejor dentro de lo que conocía.

Por eso creía que mí pensamiento y mí realidad eran tan importantes, porque dentro de los parámetros del hombre eso es lo mejor, lo verdadero y lo correcto. ¿Pero hay un más allá de ese

pensamiento del hombre? ¿Es tan difícil poder ver la vida más allá de uno? ¿Por qué a las personas les cuesta entender o salir de ese pensamiento? ¿Cómo lograr salir del pensamiento si estás atrapado?

Me había pasado toda mi vida atrapado. En mi infancia quede atrapado en mi cuerpo físico y llegué a creer que este era verdadero. Luego, aprendí del deseo y todo lo que este me podía ofrecer, quedando totalmente atrapado en mis emociones. Aprendí del mundo de las ideas y pensamientos y dejé que estos me gobernaran la vida. Me había pasado toda mi vida atrapado sin saber que lo estaba, creyendo que no había más realidad que aquella que conocía.

Ni siquiera entendía que tan atrapado estaba, ¿Acaso tú sabes que tan atrapado estás? Seguro que puedes ver a los demás atrapados y juzgarlos por eso, pero no puedes verte a ti mismo. Yo creía en la familia, en la amistad, en las instituciones humanas, en lo que el mundo me mostraba y supongo que en cierta manera tú también crees. Crees que tus proyectos, tus amigos, tu familia, tu dinero, tus logros, tu ideología, todo, es real, crees que es la verdad.

Cuando dejé de pensar que había algo que lograr, que vivir o que sentir, mí mundo se cayó y fui comenzando a ver la verdad. Dicen que cuando el discípulo está pronto, aparece el maestro. Comenzaron a llegar textos a mí vida. Me acuerdo que el primer libro fue uno que encontré sin querer, siempre me había gustado los tibetanos, tenía cierta simpatía por esa cultura y apareció un libro que se llamaba "Cartas de los Mahatmas" debo confesar que me costaba mucho leerlo y me causaba bastante sueño, pero no lo leía porque sencillamente era un libro viejo que decía cosas que recién la ciencia estaba comenzando a descubrir. ¿Cómo puede un libro de hace 100 años contar cosas que recién se están descubriendo? No lo leía por gusto o por placer, lo leía porque no creía.

Tenía una especie de soberbia mental, donde yo creía saber todo y estos tipos se paraban como que sabían y conocían algo que yo no

conocía. ¿Qué son estas cosas de las que hablan? Decían conocer secretos de los que nadie sabía, que podían volar por el mundo entero en sus cuerpos de luz. Me costaba mucho creer. Pero ¿Por qué inventarían eso? Mientras más aprendía con ellos, más me sentía un animal.

Me causaba un poco de molestia puesto que siempre me habían enseñado que el hombre era lo más evolucionado y elevado que había en el planeta. ¿Pero, si no era así? ¿Y si había cosas que desconocíamos? Una parte mía estaba abierta a cosas nuevas pero a la otra le gustaba sentir que no había nada más allá del mundo humano que conocía. El problema de la conciencia, es que la conciencia no puede ver la vida por encima, solo puede ver lo que está por debajo. Eso me había llevado a una especie de soberbia y egocentrismo mental, donde realmente pensaba que conocía todo. Y seguro muchos de ustedes creen que conocen mucho del mundo.

Sin darme cuenta quería saber más, pero no me gustaba, tenía un rechazo mental, sin darme cuenta se iba rompiendo lo más duro de mí, tal vez las personas creen que el despertar es ver algo, o conocer algo o piensan que es algún tipo de estado, pero no. Despertar es romperse interiormente, en lo más duro que exista en el interior, para que la luz pueda pasar. En mi caso, lo más duro era mi pensamiento y veía como lentamente se iba rompiendo y me iba animando a pensar cosas que nunca antes había pensado.

Todas las personas, sobre todo las místicas, buscan algo especial que las haga sentir especiales, ¡pero qué lejos están de la verdad! Las personas místicas son emocionales, que si bien pueden romperse, nunca podrán conocer la joya escondida del interior, porque eso requiere que la persona haya pasado por cada etapa y hecho los aprendizajes correspondientes. El problema de las personas que trabajan en espiritualidad o religión es que creen que tener cierto conocimiento o cierto sentir, los hace especiales, pero no hay nadie especial, todos son iguales, el conocimiento es solo conocimiento, las creencias y la fé llegan

hasta donde llega la ignorancia, simplemente el despertar es un proceso donde las cosas encajan de manera correcta y al hacer eso, se abre la puerta correcta. Pero sin la llave no se puede abrir la puerta.

Entonces sin darme cuenta me estaba rompiendo, me estaba quebrando internamente, todo ese saber-poder, todo lo que yo creía ser, se iba rompiendo. Mi mundo emocional que no había sido totalmente curado comenzaba a salir o tal vez siempre había estado pero no tenía conciencia para ver muchas cosas. Podía ver como mi cuerpo me encarcelaba, el tiempo y el espacio terminaban siendo una más de todas las puertas de esa cárcel. Despertar era darse cuenta de eso, tomar conciencia que tan atrapado estás en esas cosas. Mientras más aprendía, más atrapado me sentía en el mundo del que antes había disfrutado. Muchos dicen que están despiertos porque abrieron uno o dos puertas de su cárcel interior, pero no pueden ver que siguen estando dentro de la cárcel. Se sienten bien porque ven la luz que está afuera, pero olvidan que la luz puede entrar por las ventanas, sin que ello signifique que han encontrado la libertad.

El despertar comienza siempre sin que la persona lo sepa y no necesariamente es un despertar hacia temas espirituales. Simplemente uno se comienza a romper internamente y a percibir de una manera que antes no había hecho. Comienza a darse cuenta que vivía en un mundo sin sentido, que lograr o tener o ser alguien ya no significa nada. En mi caso yo comencé a despertar y no me interesaba en lo más mínimo la espiritualidad, lo digo porque la mayor parte de las personas que creen que han despertado, en realidad simplemente están atrapadas en otro sistema de pensamiento, en este caso algún tipo de espiritualidad.

En mi caso fue una ruptura profunda con todo lo que venía construyendo en la vida. Mi cabeza había vuelto a estar confusa, pero de otra manera, porque antes tenía dos caminos ante mí, ahora sencillamente sentía que el camino que venía siguiendo ya no era el correcto. Era psicólogo, pero eso era un engaño, como lo son todas las ciencias, mi vida era un engaño, mi esposa y mi familia de revista no

eran reales, todo por lo que había luchado lo sentía totalmente mentira. Todo lo que había aprendido de la realidad era una total mentira.

Pero no podía dejar mí trabajo, no podía dejar mi familia. Sentía una gran necesidad de volver al Tíbet, sentía que esa era mi familia. Nunca había conocido a nadie allí, pero sentía como si hubiera vivido cientos de años en ese lugar.

Me resultaba bastante difícil porque al comienzo nadie me entendía, para los demás, las cosas que planteaba no tenían sentido. Mis amigos se alejaron, muchos de mis pacientes se fueron, muchas personas estaban bastante molestas conmigo, yo ni siquiera los miraba y ellos parecían tener un odio gigante hacia mí. Allí comprendí que no era que las personas no me querían amar, sino que no podían amar. Yo estaba lleno de amor, pero ellos no. Este rechazo era como ver una horda de zombis que te quieren comer y destruir.

No entendía en ese momento, luego a medida que mi maestro me iba mostrando podía entender que las personas que tienen amor se rechazan con las que no lo tienen, porque el amor y el deseo son antagónicos y cuando una persona vivía en el deseo, todos le podían robar y sacar energía, pero cuando uno vivía en el amor, no estaba atado al mundo material, ellos no te podían sacar nada y te veían como una amenaza. Todo eso se debía a la ley de atracción, esta ley es tan grande que rige la constitución de la materia y el movimiento de los cuerpos celestes. En este caso algo había cambiado dentro de mí, siempre había sido parte de un mundo negativo y oscuro, pero ni siquiera lo sabía, cuando cambié dejé de atraerme con todo eso y ese mundo y yo no nos atraíamos, sino todo lo contrario, las fuerzas se rechazaban. Sin saberlo, yo iba entrando en otro plano, en otro tipo de energía.

Comencé a sentir, que lentamente toda mi realidad anterior comenzaba a cambiar, las personas que venían a mí consultorio, mi familia se había alejado, la alimentación, lo que veía en la televisión, todo había cambiado, porque yo había cambiado internamente. Antes de

eso, yo fumaba, tomaba alcohol y comía carne. Todas esas cosas de un día para el otro se fueron, porque había cambiado mi conciencia interior. Mi manera de ver la realidad había cambiado. Era como darse cuenta de tantas cosas, que es imposible expresarlo en palabras. Pero ese solo era el comienzo.

Comencé a ocultarme del mundo, pero no a ocultarme físicamente sino a no mostrar mí interior, hacía de cuenta que era un zombi como ellos, pero dentro mío era de otra manera. Entendí por qué el hombre no iba a poder conocer nada por encima de él y tampoco lo iba a poder ver. Mientras más crecía y más trabajaba en mí interior era como un mendigo para el resto de las personas, alguien que pasa por al lado y ni siquiera ven. De hecho lo sigo siendo.

¿Se acuerdan que les hable de mí niñez? Había vuelto a mí niñez, pero ya no sentía que estaba totalmente atrapado en el miedo. Lo que más tuve que romper en mí fue el miedo. Yo pensaba que lo tenía solucionado, pensaba que al ser un adulto ya no tenía miedo. Pero todos los miedos de mí vida estaban allí, nunca se habían ido, simplemente se habían ocultado y dirigían mí vida desde lo profundo.

Tenía más miedos de los que creía, un niño de cinco años tiene menos miedo que yo o que ustedes que son adultos, porque sencillamente los miedos nunca se van, sino que van creciendo y alimentándose silenciosamente de ustedes, hasta que salen y son tan grandes que no los pueden controlar. Ustedes no los ven porque estos pueden pasar toda la vida escondidos drenando energía sin que se den cuenta. Toda la sociedad humana se basa en el miedo, pero simplemente tú no lo ves y nadie lo ve.

Tener una casa, dinero, auto, logros, todo nace de tus miedos y de tus faltas interiores y si lo niegas es porque todavía no eres conciente. Cuando uno comienza a despertar interiormente, este vuelve a aparecer y comienza a luchar para volver a dormirte. Toda la vida humana está basada en una construcción del miedo. Pero el miedo está en el interior

de cada persona y no la deja crecer. Estaba en mi interior, estuvo siempre.

Yo estaba totalmente en la oscuridad y no lo sabía, estaba atrapado en el miedo y estos se ramificaban en cientos de miedos y de exigencias. Mis miedos y pensamientos eran los miedos y pensamientos de mis padres y de sus padres, todo lo que ellos no habían podido curar seguía estando dentro de mí. Siempre todo eso había estado, solo que antes no lo podía ver, no me podía ver, porque sencillamente no había una luz dentro de mí que me permitiera verme. Cuando comencé el proceso también tuve que enfrentarme a los miedos y pensamientos, uno a uno iban apareciendo y luchando para no dejar de existir. ¿Se acuerdan que les hable de que la persona no es un ser totalmente integrado, sino que está formado por diferentes unidades de conciencias? Estas se encuentran en relativa estabilidad, hasta que la persona despierta. Cuando la persona comienza a despertar todas esas unidades, o entidades, buscan hacer que el sujeto vuelva a dormir. Esto provoca una lucha silenciosa dentro del sujeto. Una lucha de la que todavía no es conciente.

Para entender esta situación pueden imaginarse que su mente es una ciudad que ha estado gobernada por mucho tiempo, por los más corruptos y enfermos seres de la ciudad, que les hacen creer que reparten la energía de la mente para todos, pero lo que hacen es quedarse con toda la energía interior, haciendo que los otros se vayan volviendo más débiles y más indefensos porque cada día ellos les roban su alimento y su energía. Como se darán cuenta, esto pasa en pequeña y en gran escala en el planeta. Cuando las personas comienzan a despertar es cuando comienzan a darse cuenta de que están totalmente atrapados.

De niño, mi mayor miedo no era a las cosas visibles, sino a todo aquello que no podía ver y todas las cosas que no podía controlar. Mí miedo más grande era a lo que mi religión me habían enseñado de niño, como el demonio. A veces lo veía cuando despertaba en las noches como

una sombra oscura, luego en la adolescencia todos esos miedos desaparecieron. Una noche me había quedado en casa, yo sentía que algo malo me iba a pasar, en medio de la noche las luces de todo el barrio se habían apagado y yo estaba solo, dado que mi esposa y mis hijos se habían ido de viaje.

De repente comencé a sentir que había alguien en el comedor, sentía algo que golpeaba contra las paredes, pero que no sabía que era. Me metí en la cama y volví a sentir ese terror que había sentido en mi infancia. La puerta del cuarto comenzó a vibrar, y a golpearse para abrirse, sentía que la puerta cerrada no iba a detener a aquello que estaba detrás de la puerta. Comencé a sentir que esa cosa me estaba por llevar, me iba a matar, no podía verla porque estaba la puerta, pero en cualquier momento la iba a voltear por los golpes, no parecía nada humano.

Al ver que no tenía salida, lloré y me entregué a la muerte, había dejado de pelear. De repente, comencé a sentir tanta paz, ya no me importaba vivir ni morir, el miedo había desaparecido, por el contrario, se sentía una energía que inundaba todo mí ser y me abrazaba con un amor indescriptible, seguía llorando, pero esta vez no de miedo sino de amor. Sentía que ya no me importaba vivir, todo lo que había en este mundo había dejado de ser importante, sentía que mi cuerpo era tan liviano que parecía flotar en el aire. Sentía como si hubiera alguien a la par mía, alguien que me cuidaba. Cerré los ojos y parecía que me había dormido.

Al abrirlos sentía que había muchos seres en la habitación, percibía una energía indescriptible. Cuando ya estaba totalmente relajado, sentí que algo me había tocado en la frente y comenzaron a aparecer cientos de imágenes, como si fueran fotografías, pero en movimiento, de personas y situaciones de todas las épocas. Debo haber estado diez minutos en una total inmovilidad viendo todas esas imágenes que me mostraban como si tenía un proyector en mi cabeza, pasaban muy rápido, pero mi mente parecía registrarlas a todas. No

podía dejar de llorar, todas las imágenes eran terribles, personas muertas, guerras de todo tipo y de todas las épocas, sentí como me violaban, como yo violaba y descuartizaba personas, sentí tener tantos cuerpos que era totalmente indescriptible, sentí morir de hambre, sentí el poder de matar.

Cada imagen representaba recuerdos almacenados de mis vidas pasadas, era toda mi vida humana, para ustedes tal vez sea increíble, pero imaginen que si todas mis vidas se resumen a 10 o 15 minutos en mi mente, podrán entender lo insignificantes que realmente son. He tenido más familias de las que pude contar, he vivido en tantos lugares que todos terminan siendo lo mismo. Tantos cuerpos y tantas vidas que si antes me había sentido atrapado, ahora sentía que la oscuridad me tenía totalmente prisionero. Sentía que ya no quería ser eso, podía entender el mensaje, todos esos recuerdos no habían sido desbloqueados porque yo era bueno e increíble, sino porque había sido un ser miserable y tenía que arreglar todo lo que había hecho. Tomar conciencia es un acto de responsabilidad, uno comienza a darse cuenta que no era víctima de un universo injusto, sino que solo se metió en ese lugar y tiene que salir haciéndose cargo de su situación.

Estaba viendo lo que realmente había en mí interior, lo que había detrás del miedo. Cientos de miles de existencias de total oscuridad. Lloraba porque sabía que yo había vivido esas experiencias. Sentí dentro de mí cada uno de esos miles de sucesos. Cuando terminaron de pasar las imágenes, me pude volver a mover, me acurruqué y me quedé en esa posición por mucho tiempo. Había visto lo que había detrás del miedo, siglos de oscuridad guardadas en cada célula del cuerpo. Ya no me sentía ese niño desvalido en mí interior. Una fuerza indescriptible brotaba dentro de mí, sentía que tenía tanto poder, que nada me ataba a este mundo, había entendido la raíz del miedo y de la oscuridad.

La vida humana siempre fue una lucha por sobrevivir, una lucha por mantenerme vivo, en el plano físico y social, era lo que Darwin decía, somos animales que luchan por sobrevivir. Lloraba porque me

podía ver, mi verdad era esa, había matado, violado, destruido, había tenido los deseos más egoístas, había pensado en mí y solo en mí, nunca había salido de mi propio ego. Siempre fui un ser inferior, pero no lo sabía. ¿Cómo saber lo que uno es si no tiene un espejo para verse? Ese es el mayor problema, terminamos usando a las personas como espejo de nuestro interior, porque en el fondo no nos podemos ver. Yo era ese ser totalmente inferior que luchaba por sobrevivir. Y no podía dejar de pensar en Sócrates o Jesús, cuando los llevaron a la muerte, no tenían ningún tipo de miedo, porque no eran animales tratando de sobrevivir, no tenían necesidad de luchar, preferían la muerte a cometer algún tipo de acto animal, porque nada de eso los representaba.

Al día siguiente abrí la puerta de mi cuarto y pude ver qué las tapas de las llaves de luz habían volado y era lo que chocaba contra las paredes, produciendo los ruidos que escuchaba la noche anterior. Las cosas de mi casa estaban tiradas y desordenadas como si un tornado hubiera pasado por ahí. Pero en mi interior sabía la verdad, nadie más que yo lo había hecho, esa era la oscuridad que estaba en mi mente, que no me quería liberar y no me quería dejar escapar del miedo.

Entendí el miedo. Éste era el carcelero de mí fuerza y de mí poder interior. Lo podía ver, cada vez que yo había querido liberarme del miedo pasaba algo y me volvía a atrapar. Todos los miedos eran uno y el mismo y no me iban a soltar. Ese día comenzó la guerra contra mí oscuridad interior. Pero no era como antes, ahora, como nunca podía verla. Podía ver que el miedo y los pensamientos eran los carceleros que no me querían liberar. Había despertado a la verdad. Entendí que había una guerra dentro de cada ser humano, por mantenerlo atrapado en la oscuridad. La maldad, la oscuridad, los monstruos y demonios habían estado siempre en mí interior y en el interior de cada hombre, pero ahora había despertado, podía verlo y sentirlo.

Capítulo V: El comienzo de la guerra

Al día siguiente, la oscuridad no estaba por renunciar a dejarme libre, se manifestó con la forma a la que yo más temía, una sombra oscura apareció en la esquina de mi habitación, pero esta vez no tenía el miedo que me atrapaba el día anterior. Sentí tanta energía, como un halo alrededor de todo mí cuerpo y mucho poder. Me acerqué a la sombra e intenté entrar en ella, pero se disolvió. Luego intentó aparecer nuevamente y cada vez que aparecía sentía esa energía y ese poder dentro de mí, de hecho, en cada situación donde normalmente aparecía el miedo, volvía a sentir ese poder en mí interior. Este no era una energía imaginaria, era algo que yo no había sentido antes, sentía como campos magnéticos que vibraban a mí alrededor. Sentía que yo no era solo mi cuerpo, toda la energía alrededor era mía y yo la dominaba. Había leído del chi o Ka, la fuerza del espíritu. ¡Esta era real! En esos tiempos no sabía cómo usarla, así que solo sentía como se prendía dentro de mí. Sentía eso que le llamaban espíritu, era como una fuerza que hacía vibrar todo mi cuerpo, era algo increíble.

Entendí la verdadera guerra. La guerra no estaba afuera, no era con Monsanto que nos jode los alimentos, o Bayer que nos vende medicamentos que nos enferman, o con los políticos que usan nuestro dinero para atraparnos, ni con la televisión que nos muestra contenido basura. La guerra no estaba afuera. No había nada capaz de lastimarnos afuera.

La guerra estaba en el interior del hombre. Unos buscaban que el hombre nunca encuentre lo que había en su interior y otros, que venían hace miles de años ayudando a que se libere. Pero no me lo contaron, lo vi y lo sentí en mí interior. Pude sentir esa paz donde todo es perfecto, pero también, el miedo más atrapante de todos. ¿Pero por qué? ¿Para qué? ¿Con qué sentido atrapaban al hombre en el miedo? ¿Quiénes eran estos seres si podíamos llamarlos de alguna manera? Entendí que ellos

tenían miedo de mí, temían que descubriera mí poder y me liberara. Porque si uno se libera puede liberar a cientos y a miles de personas. Es como los esclavos, estos no saben que juntos son más poderosos que cualquier amo, el hombre no entendía que dentro de él tenía más poder que toda la oscuridad.

Durante miles de años me habían atrapado en el miedo, cada imagen y cada recuerdo guardado, me atrapaban en el miedo y en la oscuridad. ¿Pero por qué esforzarse tanto para que no descubriera ese poder? ¿Por qué tanto esfuerzo para que no descubriera que hay más allá? ¿Qué soy? ¿Qué hay dentro de mí, para que durante años busquen atraparme? Yo entiendo que para ustedes estas sean sólo palabras, pero para mí era mi vida. Lo había entendido, lo había descubierto.

Cada vez que yo me acercaba a mí interior, el miedo, la culpa o cualquiera de esas emociones y pensamientos volvían a atraparme. Nadie te va a querer, no sirves para nada, todo esto es un engaño de tu cabeza, el mundo físico es el mundo real, tienes que trabajar y ser alguien en la vida, ¡disfruta, vive, viaja, conoce, siente! Y cientos de pensamientos más y cientos de emociones estaban dentro de mí y eran los carceleros de mí interior. ¿Pero qué podía haber adentro que fuera tan importante? ¿Cómo podía ganarle a esa oscuridad?

Lo entendí, todo lo que yo hiciera, estaba totalmente previsto, nada de lo que yo hiciera podía liberarme, si me mataba no cambiaba nada, si seguía mí vida normal tampoco. Sabía que no solo era el miedo lo que me atrapaba. Ese era simplemente una pequeña puerta cerrada con candado, que no me dejaba acceder dentro de mí. Había abierto una puerta, pero sabía que la lucha iba a ser más fuerte, porque había visto la verdad. Sabía mucho más de lo que podía contarle a cualquier persona. ¿Cómo contar que los seres humanos son sembrados en este planeta y que son fábricas de energía, para entidades inconscientes? ¿Cómo poder explicar que había seres buscando mantenernos atrapados en esta realidad porque necesitaban nuestra energía y que otros seres que buscaban liberarnos? ¿Cómo explicar que todo era una lucha por la

conciencia del hombre? Y estos seres nos ayudaban a que salgamos de la inconciencia, mientras que otros buscaban mantenernos como siempre había sido, atrapados en nuestra humanidad.

La oscuridad necesitaba de cada uno de nosotros y de nuestro atrapamiento. Podía verlo, sentirlo y vivirlo. Podía ver como las personas con sus emociones y pensamientos enfermos, con sus pensamientos materiales alojaban dentro de ellos, todo tipo de seres oscuros. ¿Pero por qué yo podía verlo y nadie más se daba cuenta?

En cada etapa de la vida, había una lucha para atraparnos. Veía como en la niñez el miedo nos llevaba a aceptar las palabras de nuestros padres como verdaderas, a renunciar a nuestro interior, para ser querido por estos. En la adolescencia nos atrapaban haciéndonos vivir en el deseo, viviendo para los demás, modas, amigos, etc. En la juventud y la adultez creyendo que éramos libres pero dentro nuestro ya nos habían metido los pensamientos enfermos del mundo. También nos atrapaban haciéndonos creer que uno es su cuerpo físico, entonces las personas olvidan como salir de él.

Nunca había sido libre, nunca nadie lo había sido. Podía entender a Jesús y a Buda por lo que habían pasado, cada uno de ellos había podido ver esta verdad. Las ciudades no eran más que granjas donde nos ponían deseos, pensamientos y nosotros vivíamos atrapados creyendo que esa era la vida. Había algo más, lo sentía dentro de mí. Ahora, había una elección, conocía la verdad y había un solo camino: Luchar contra la oscuridad.

Podía ver como la oscuridad estaba en cada persona, en cada situación, en cada relación, no había nada donde no estuviera esa oscuridad. No había persona que no estuviera atrapada, no conocía ninguna persona que entendiera la gravedad de la situación, la gravedad de lo que yo había visto y sentido. Podía expresar como la oscuridad se apoderaba y atrapaba el alma humana, ¿Pero quién podría entender? ¿Había alguien más que pudiera ver esto? Sentí soledad y muchísimo

dolor. Pero esta vez el dolor no era por mí, era por las demás personas, ellos no sabían la verdad, no la podían ver, no podían darse cuenta que ellos mismos eran la oscuridad, no estaba afuera, estaba en el interior de cada ser humano, como una puerta que no te deja acceder y te tiene encarcelado en este mundo sin poder volver al otro lado.

Capítulo VI: La Elección

Había elegido el camino para mi vida, había decidido ayudar a las personas para que descubran la verdad, sin darme cuenta esa elección, significaban demasiadas cosas. Había renunciado a mi yo inferior, a mi vida humana, dentro de mí; solo había una sola idea, las personas deben ser libres. Yo no sabía pero había tomado una elección que decía a qué bando del juego iba a pertenecer. Había renunciado a todo lo que tengo, hasta mi propia vida para ayudar a los que yo consideraba que eran los buenos. Estos decían que el mundo tenía que ser libre y cada ser humano también es divino. El otro grupo negaba el origen divino del hombre y consideraba que ellos eran como esclavos y usaban su energía para su beneficio. Estos vivían de la oscuridad que emitía la mente humana y buscaban la unificación y el control de toda la raza.

Los seres oscuros eran los que estaban detrás del miedo y el control, habían establecido una jerarquía en el planeta, estos vivían de la energía que emitían las mentes oscuras de los hombres. Pero existía otro grupo, conocido como la Jerarquía Espiritual del planeta o la Jerarquía Interna. Estos no necesitaban la energía del hombre, dado que ellos vivían en la luz y podían recibir su energía de allí, eran los que sostenían la luz en el mundo. Pero para que ellos pudieran actuar cada ser humano debería elegir en el fondo de su corazón donde quisiera pertenecer. Yo en ese momento no lo sabía, pero algo dentro de mí siempre había estado al lado de ellos. Lo que había pasado esa noche en la habitación donde la puerta sonaba y todo volaba, eran los seres oscuros tratando de llevarme de nuevo al miedo y la oscuridad.

Una noche una voz vino a mí cabeza y me dijo: quédate tranquilo. Y la verdad que comencé a sentir algo tan relajante que me comencé a desarmar en la cama, no era placer, era una sensación de algo que me daba mucha paz. Sentí que algo había tocado mí pecho, era una tensión eléctrica tremendamente fuerte. No se parecía a nada que hubiera sentido antes.

De repente comencé a sentir como se prendía mí cuarto centro, yo sabía que los centros o chakras existían pero no sabía que, cuando se prendían, uno los podía sentir, vibraban y ¡se sentían en mi cuerpo! ¡Eran reales! Luego se prendía el quinto, el de la coronilla, parecía que giraban todos juntos. Luego se prendieron el tercero, el segundo y el primero. Sin darme cuenta tenía todos los centros prendidos juntos. Era como que la vibración comenzaba a subir e iba aumentando. Era tan fuerte la vibración que la cama se movía.

Yo estaba totalmente asombrado, porque una cosa es estudiar sobre los chakras o centros y otra es sentir por dentro como todo vibra. Ese día comenzó el despertar de la energía. Ese día había nacido de nuevo, pero esta vez, en el mundo etérico o mundo de la energía. Ya había sentido dentro de mí la energía del Espíritu y mi fuerza interior. Esa energía del Espíritu o Ká, como sabían llamarla, era mi fuerza y mi poder interior. Los centros responden al flujo de la energía que baja desde el alma al cuerpo y que inunda todo de luz. Aunque los libros no lo decían, yo sabía que esa vibración era muy importante, aunque no sabía por qué era tan importante.

Al principio les contaba a las personas que me vibraban todos los centros y se me reían. Preguntaba a personas de todo el mundo y nadie sabía nada de todo esto. Yo no era la persona más espiritual del mundo, de hecho ni siquiera me importaba. ¿Por qué yo? ¿Por qué las personas que llevaban años en la espiritualidad y se habían leído todos los libros, no podían sentir estas cosas? Con el tiempo entendí que no importaba si la persona rezaba, creía en ángeles o practicaba algún arte oculta, ellos no conocían lo que yo había conocido. ¿Pero por qué? Hasta que entendí, simplemente era mí manera de pensar y de vivir la que me había llevado a esto, no era una búsqueda en lo espiritual, era una búsqueda interior. Simplemente yo no buscaba creer o tener fe, siempre había buscado entender, entenderme a mí, entender al mundo.

Descubrí que el camino no era un acto de fe, sino una elevación de la mente hasta llegar a la unidad con todo. Pero si las personas estaban

en su adolescencia mental, atrapados en sus emociones y otros estaban atrapados en su propia cárcel de pensamientos, ¿Cómo iban a conocer de lo que yo hablaba? ¡Había descubierto la energía y era lo más Real que había conocido en mí vida! Era más real que mis padres, mí trabajo de psicólogo o cualquier cosa humana. Era algo tan grande que podía entender por qué decían que " todo era energía" ¡yo era energía! Era mí ser verdadero, era mí ser real. Yo no era mis pensamientos, ni mis emociones, ni los millones de patrones humanos. ¡Era la energía dentro de ese cuerpo, era la energía alrededor, era todas las cosas! Podía sentir dentro mío como todo vibraba. Entendí la verdad: Todo se resume a Conciencia y Energía.

Allí comenzó mí vida en el mundo real, ese mundo que pocos conocen, esta verdad había estado frente a las narices del hombre, pero las personas no la conocían. Una cosa es decir Yo soy Conciencia y energía, y otra es sentir la energía dentro de ti y entender como la conciencia llevaba a que la vibración creara la realidad. Ese era el verdadero nacimiento. Dicen que uno nace dos veces: una en el mundo físico y otra en el mundo divino. ¡Ese era el mundo divino! Esa era la verdadera espiritualidad que habían intentado explicar los maestros durante siglos, pero que solo unos pocos llegaron a conocer.

Pero si este mundo de energía era el real, ¿Qué era el otro mundo, el mundo físico? Por primera vez podía entender el cuento de la caverna de Platón, toda la vida viendo sombras en la caverna, ¡era más que un cuento! Era real, uno estaba encerrado en la caverna de su cerebro y solo miraba las sombras que se proyectaban en la pared, esas sombras en la pared era la vida a través de nuestros sentidos. Y claro, salir de la caverna, era salir del cuerpo, pero no era simplemente salir. ¿Se acuerdan cuando les dije que los demonios, espectros y demás entidades de conciencia oscuras, necesitaban de la electricidad de nuestros cerebros? Estábamos atrapados en la caverna porque simplemente nuestra energía era demasiado baja para salir,

simplemente si cualquier persona saldría de la caverna, no podría soportar la luz.

Entonces descubrí un poco más de la verdad, estábamos atrapados en nuestros cuerpos, porque nosotros éramos los ángeles caídos. Nosotros éramos los seres oscuros, los demonios, que estábamos lentamente curándonos para poder salir de nuevo a la luz. Pero nosotros no lo sabíamos. Era tan dura la verdad y tan dolorosa. No solo lo había descubierto, sino que lo había vivido, podía ver como cada cosa en el mundo físico tenía su correlato en el mundo de la energía. No importaba la ideología, o la religión a la que pertenecieras, no importaba si eras rico o pobre, un ser insignificante o un ser importante, simplemente nadie en esta realidad sabía la verdad, o por lo menos no la vivían, no conocían la luz. Todos hablaban de Dios o el Universo pero nadie sabía qué era todo eso. Simplemente eran ciegos guiando a otros ciegos.

Sin darme cuenta, todo en mí vida era una preparación para lo que sucedió. Cada momento de mí día, cuando comía, trabajaba o dormía, estaba la vibración dentro mío. Podía ver que había diferentes tipos de vibraciones, podía sentir como cada cosa me generaba una vibración distinta. La energía actuaba sola, escuchaba alguna canción y la energía se movía en rechazo o aceptación de la música, miraba una película y sentía como la energía despertaba con ciertas palabras o ciertos sonidos, hasta al tener sexo la energía se prendía, era como si fuera un bebé en mi interior que se alimentaba de todas las energías que había en esta realidad.

Ese bebé me iba guiando, me indicaba lo que le gustaba y lo que le desagradaba. Había personas cuya energía le causaba rechazo y otras que le atraía. Así fui cambiando todo mi mundo, al principio me quedé solo, porque no había ninguna persona con quién compartir la energía. Les escribía a maestros de la India, a personalidades en el mundo espiritual y nadie respondía, luego lo entendí, no había muchas

personas que pudieran sentir la energía, ellos solo hablaban de lo que les habían enseñado, pero ellos no lo vivían.

Comencé a investigar acerca de la energía. Como no había quién me guíe, o eso pensaba en ese momento, comencé a trabajar por mi cuenta. Había leído que el centro coronario era la puerta de acceso al Universo. Entonces me centré en la energía de ese centro, antes de eso, había estado varios meses trabajando en el cuarto centro y varios en el quinto centro. El trabajo consistía en que yo mantenía la energía en esos centros y en la vida pasaban situaciones, las mismas que se repetían en la vida de cualquier persona y cada vez que pasaba algo yo podía ver la vida desde una nueva mirada y la energía era re interpretada y transformada en ese centro más elevado.

Entonces fui haciendo mí trabajo de elevación de la energía. Todo lo que se repetía en mí vida en semanas, meses o años, ahora se movía de manera mucho más rápida. Todos los días y todas las semanas había una crisis donde la energía que había estado guardada en los centros bajos subía para los de arriba. Sentía que dentro de mí se iba curando, lo sentía en la energía, esta se movía cada día más rápido y sutil. Comencé entender que las vibraciones son el lenguaje del universo y que sin darnos cuenta, todos vibrábamos, solo que las personas lo hacían de manera tan lenta y tan desorganizada que ni siquiera lo percibían, no entendían que era esa vibración, lo que atraía todo en su realidad.

Mientras más iba subiendo las energías que estaban en los centros bajos, me miraba y mi conciencia de la vida iba cambiando. Cada vez me sentía menos atraído por lo que pasaba en el mundo. Pues como alguien iba a poder entender de lo que hablo si estaban todos atrapados. Despertar era elegir y no veía a nadie que viviera o supiera lo que yo conocía y vivía.

Día tras día, semana tras semana, vivencia tras vivencia, hacían que la energía fuera subiendo de centro en centro. Ya se había vuelto

algo común hacer ese proceso en mí vida. Ese era el proceso de curación interna, que cada persona debería pasar para llegar al mundo de la energía. Al poder percibir el mundo de la energía, sabía que era verdad, pero estaba atrapado en mí cuerpo, y por eso, la vibración no era tan elevada. De hecho, cuando algo vibra por debajo de la luz, pertenece al cuerpo astral, este desaparece tras la muerte. Por esto era tan importe el cuerpo físico, este les daba electricidad a todas esas unidades de conciencia bajas, que pertenecían al hombre. A partir de allí, la Jerarquía de la luz podía trabajar para ir elevando y recuperando toda esa energía perdida en la oscuridad. Este cuerpo Astral se iba desvaneciendo cuando no tenía energía, eso hacía que para no morir, buscaban cerebros que estuvieran enfermos para poder alojarse. La Jerarquía oscura utilizaba esta misma energía de la humanidad, para traer oscuridad y vibraciones bajas al mundo, así asegurarse su control y su poder en el planeta.

Para formar mí cuerpo de luz, con el que podía existir eternamente, tenía que transformar mí cuerpo astral. Cada persona en el planeta debía haber ese mismo proceso. Pero solo conocía una persona que lo había hecho: Jesús, este había muerto y resucitado al tercer día, con un cuerpo de luz brillante o cuerpo verdadero. Estaba totalmente claro, el camino era seguir los pasos de Jesús. Él, al igual que yo, había sentido la energía de todas las cosas. Es por ello que Jesús se volvió mi Maestro, aprendí de su vida, pero no como la contaba la iglesia. Cada palabra, cada acto de Jesús tomaban otro sentido en mí vida. Él sabía el camino. Entonces seguí su camino.

Capitulo VII: Los códigos de Activación. Código 334

Mi trabajo con los centros duró unos años, cada centro me llevaba a ver la vida desde un lugar más elevado. Comencé a prender el centro coronario y a mantener la energía allí, no sabía que esperar, pero me la pasaba entretenido vibrando todo el día, hasta dormía con la energía en la cabeza. No había momento del día en que no vibrara. Hasta que un día, mientras estaba recostado una voz sonó en mí cabeza y me dijo, quédate quieto esto es para ayudarte. Entonces una luz entro a mí cabeza, que provenía de algo que estaba por encima del techo de mi casa, era como un código, que hacía un sonido como pi, pi, pi, piri, pi, pi, pi, piri, pi, pi, pi. Fueron como cuatro minutos.

Sabía muy bien quienes eran, lo que me estaban haciendo y porque lo hacían, pero ¡simplemente no podía creer que fuera cierto! Sabía de ellos, conocía a los supuestos extraterrestres, sabía que siempre nos habían hecho creer que estos eran malos y que venían a conquistar la tierra pero que todo eso era mentira. Sabía que ellos eran seres humanos que se separaron de la humanidad hace mucho tiempo y habían llegado a crecer muchísimo interiormente. Sabía que vivían en el interior de la tierra, también sabía que ellos servían de manera física a la jerarquía espiritual del planeta. Ellos se encargaban de curar la atmosfera de los gases que liberaba la humanidad y de controlar los terremotos, huracanes y maremotos para que no colapsaran.

Sabía que también había otras naves de los oscuros, pero esta no era de ellos, lo podía sentir. Es bastante simple reconocer la energía de lo que hay a tu alrededor, todo aquello que te cause miedo, confusión, culpa, ira, etc. pertenece a la oscuridad. Cuando uno se encuentra ante un ser positivo, su vibración y su energía se contagian con la tuya y parecen danzar juntas. Yo sentía una especie de felicidad indescriptible y un amor inconmensurable dentro de mí.

Nunca pensé que me iban a elegir a mí. Sabía de las abducciones y que lo que me estaban haciendo era un mejoramiento de los patrones de luz en mí interior. Esto se había hecho hace miles de años para llevar al hombre a evolucionar y elevar. También sabía que al ser humano le faltaba un código, el último código que le permitiría prender algo que todavía no sabía que era. ¡Sentía tanta felicidad de que me hubieran elegido, estaba tan emocionado! Esto pasó varias veces. Mí emoción era saber qué todo eso era verdad. ¡Que ellos existían! Me emocionaba mucho conectar con ellos y sentir que los estaba ayudando en algo, pero me preguntaba: ¿En qué les puedo servir yo? ¿Por qué tomarse tanto trabajo en prender mis centros, ponerme esos códigos en la cabeza, que había detrás de todo esto? Tenía tantos interrogantes.

Yo sabía que eran los códigos de luz que te ponían en la glándula pineal, esto permitía poder soportar mayor luz y mayor vibración en mi interior. Entendía que la curación del mundo no iba a llegar de la mano de ningún Jesús que baje, ni de la mano de la ciencia, esta es bastante limitada. La verdadera curación era llevar la luz al mundo. Pero esta luz iba a llegar de la mano de los seres humanos. Eran los seres humanos los que tenían que elevar para que el planeta se pudiera curar. Lo que hacían con mi cuerpo, era preparar mi cuerpo etérico para poder soportar más luz. Aunque ustedes no crean es bastante complicado sostener una vibración y una energía elevada en este plano, todo está hecho para apagarte.

Los códigos de luz eran diferentes a lo que llaman el despertar de la conciencia. La primera refiere a comenzar a despertar la conciencia del alma, la vibración que hay dentro de uno. Pero los códigos permitían abrir la conciencia a niveles que están por encima de los parámetros vibratorios del alma. Todos pueden despertar, porque en el fondo cada ser humano es un alma encarnada. Pero los códigos te permitían llevar la vibración del alma por encima de los parámetros de esta. A realidades y frecuencias que se encuentran fuera del planeta o por lo menos por encima de todo lo que los seres humanos hayan podido experimentar.

En los días siguientes la vibración dentro de mí era tan rápida, que sentía que me iba a despedazar. Los primeros días eran bastante difíciles, me costaba levantarme de la cama, sentía que me tiraban de todos lados, me sentía tan débil. Al comienzo me costó bastante. Pero sabía lo que tenía que hacer, tenía que soportar la vibración dentro de mí. Sabía que esta energía no había estado nunca en la tierra, sabía que era algo nuevo e increíble. Sabía que el planeta había entrado en una nueva vibración, en una nueva energía, pero no sabía que la iba a tener dentro de mí. No sabía que mí trabajo iba a ser sostener la energía. Era uno de los primeros en tener esa nueva energía, la Energía de la Era de Acuario. Al sostener una vibración tan elevada permitía abrir un puente para que seres de mayor elevación pudieran venir y trabajar en el planeta. Me sentía totalmente honrado de poder servir a la luz.

Junto con todo este proceso, todas las noches cuando dormía iba a un lugar que yo le llamaba la Escuelita, pero tiene otros nombres, creo que le llaman la Ciudad de Cristal, Shamballa y no sé cuántos otros nombres más tiene. Era un lugar muy hermoso, tenía construcciones de tipo romano o griego, mezclado con una ciudad moderna. Ahí aprendíamos todos de todos, nos paseábamos por los pasillos o escuchábamos las clases de algún maestro en un ágora circular.

Era bastante cansador porque de día trataba de tener una vida normal y de noche asistía a la escuela del mundo etérico. Todas las mañanas me levantaba tremendamente cansado como si hubiera trabajado un montón. Esa rutina duró varios años. A veces me levantaba y tenía un símbolo de luz en la cabeza que me daba el maestro para trabajar. Yo hasta ese momento nunca había conocido a mí maestro, solo me dejaba símbolos en la cabeza. Trataba de no molestarlo, sabía que él era el que sostenía la vibración en mí interior y que estábamos totalmente unidos. Sabía que todo lo que yo hiciera con la energía lo afectaba a él, porque yo estaba anclado a su vibración.

Todas esas noches en la escuelita de luz, no eran por nada, me estaban preparando para algo que yo no sabía, simplemente despertaba

y vibraba de manera tremendamente acelerada y mi cabeza estaba llena de información. Todo en el mundo etérico se mueve mucho más rápido, una hora del mundo físico, pueden ser varios años del otro lado. Las leyes del tiempo y el espacio, no rigen el mundo etérico, porque estas solo sirven para el mundo físico, las leyes del mundo etérico son las leyes de la luz, que recién los seres humanos están comenzando a descubrir. Y cuando las puedan descubrir podrán moverse fuera del tiempo y el espacio. Pero para eso deben tener la conciencia trabajando en ese plano.

Aunque no lo crean no hay otra manera de elevar, que no sea que un maestro vea algún potencial en ti y quiera prepararte, no hay otra manera de salir de donde se encuentra la humanidad. Sabia de la existencia del maestro, pero no lo conocía, sabía que no era humano, sabía que era un ser de luz, pero nunca lo había conocido. Yo me moría de ganas de conocerlo, pero sabía que los maestros estaban muy ocupados así que nunca lo llamé, ni quise molestarlo; sentía que tenía que aprender lo más que pudiera solo. También creía que no iba a poder soportar su presencia.

Pero sabía que los patrones de luz en mí cabeza los dejaba él. Los patrones, son los mismos que reciben los canalizadores. Estos son patrones de luz en movimiento que están llenos de secretos y significados y uno tenía que estudiarlos. Ningún ser en el universo habla o tiene nombre, estos se comunican por telepatía mental donde intercambian estos patrones de luz y cada uno tiene un símbolo o patrón de luz que dice todo sobre ese ser, uno no necesita decir nada sobre sí mismo, no hay nada que ocultar dado que tu patrón de luz puede ser visto por todos. Nunca dejé de preguntarme ¿Por qué a mí? Pero por dentro lo sabía, siempre lo supe.

A los 4 años yo ya sabía que era extraterrestre, sabía que no era de aquí y sentía que había venido a hacer algo que no entendía bien que era. Tal vez no importaba si lo era o no, tal vez siempre había sido parte de la jerarquía y no lo sabía. Porque yo había visto todo lo negativo de

mis vidas anteriores, pero nunca había visto lo positivo. Se me había mostrado lo más bajo y enfermo, pero dentro de mí, sentía que había sido parte de todo esto más de lo que yo creía. También sabía que no se me mostraba toda la verdad porque yo no iba a poder soportarla.

Cuando comenzó a pasar todo esto, recordé eso que sentía de niño y comencé a entender. Sabía que yo no era de acá y venía a hacer algo. Y dentro de mí supe que era lo que tenía que hacer. El problema era: ¿Cómo hacerlo?

Pasé viviendo bastante tiempo, entre ese y este mundo. En el primero vivía y sentía las energías, iba a la ciudad mientras dormía, me encontraba con seres que estaban en el mismo proceso que yo y por el otro lado, trabajaba de psicólogo con los zombis, o sea los seres sin conciencia, tenía una familia y hacía todas las cosas que una persona normal hace. Debo confesar que la vida humana cada día me molestaba más, las personas sencillamente sentían cada día más rechazo hacia mí y yo cada día me alejaba más de ellos, hasta de mí familia materna tuve que alejarme, para ellos yo era un loco que decía tonterías, pero mientras ellos vivían su mundo normal, sin darse cuenta que estaban atrapados en su pequeña humanidad, yo aprendía de lo que había en el universo y vivía las cosas más increíbles que un ser humano podía vivir.

Al principio quería enseñarles y mostrarles todo lo que yo había vivido y aprendido, pero se me reían y burlaban y otros se preocupaban. Mi mamá me decía que tenía que ir a un médico porque podría ser que tuviera un tumor cerebral. Me daba tristeza, porque yo sabía el destino de ellos. El destino era el mismo que el de todos los seres inconscientes, los que están en esta situación, nacen, viven y mueren sin entender por qué y para qué están acá. Están tan dormidos que ni siquiera entienden que repiten todo el tiempo los mismos patrones porque son seres inconscientes a los cuales les depara el dolor y el sufrimiento. Porque esa es siempre la consecuencia de la inconciencia y la ignorancia.

Con el tiempo aprendí a no meterme con los que estaban en ese estado de inconciencia y los pocos que podían ver un poquito más, los ayudaba de la misma manera que me habían ayudado a mí.

Siempre tuve un amor muy profundo por la humanidad, pero muchas veces el amor por sí solo no puede cambiar muchas cosas. Nada podía hacer por los que estaban durmiendo, ¿Acaso eran capaces de entender que el universo es uno solo y estamos todos unidos? Ellos no entendían que vivían atrapados en la ilusión de vida que habían creado. Imagínense de cómica la situación, donde yo poco a poco iba conociendo y entrando al mundo verdadero y las personas a mí alrededor se mataban por tener más dinero. Ustedes no se imaginan lo que es ver el atrapamiento del mundo desde afuera. Es como ver una comedia totalmente dolorosa. Ver cómo son estafados y engañados por gobiernos, empresas, religiones, no hay nada alrededor del hombre que sea verdadero, pero esto es porque el hombre eligió ese camino.

Es muy triste ver al hombre seguir a todos esos maestros orientales, con sus filosofías distorsionadas, o ver esos hombres que prometen el paraíso. Por supuesto que no hay salvación para el hombre, dado que debe encontrar el camino por sí mismo hacia la luz, tiene que aprender a discernir lo que es mejor y lo que no. Pero toda la búsqueda en la espiritualidad es incorrecta. Por lo general son seres que están totalmente perdidos y confundidos y las religiones aprovechan esta situación.

No hay mayor espiritualidad que entenderse a sí mismo. Nadie se hará responsable de tu vida y nadie puede solucionarte eso. El camino de crecimiento es un camino solitario, donde uno termina recibiendo lo que da al mundo. Comencé a sentir que lenta y progresivamente me iba separando del mundo humano, antes me dolía la pobreza, el hambre, la ignorancia y las elecciones de los seres humanos.

Entendí que el crecimiento del ser humano está condicionado a lo que ve o no ve de los otros. Pero no pueden crecer más porque no

conocen otra cosa, otra forma de vivir y de ser. Lamentablemente se la pasan luchando por conquistar algo afuera y al hacer esto se pierden internamente. Esto quiere decir, que mientras más busca afuera, más se deja poseer por energías enfermas y distorsionadas del mundo. Pero mi vida había tomado otro rumbo, se iba volviendo más pura y llena de amor.

El día que conocí a mí maestro cambio totalmente mi vida. Un día mientras estaba en mi habitación, apareció fugazmente una figura totalmente de luz, puso como siempre unos símbolos en mí cabeza. Yo sabía que era real, pero nunca lo había visto, nunca se había presentado ante mí. Yo por dentro estaba tan feliz, había conocido a mí maestro que me había guiado hasta donde estaba. Era totalmente de luz, ¡era tan increíble! A veces me venía la duda en mí cabeza y me preguntaba si no estaba loco y todo eso era un delirio místico. Pero esta vez él se había presentado ante mí. Yo sabía que no había podido presentarse ante mí, porque yo no estaba preparado para estar antes su presencia. Soportar la luz del maestro es bastante fuerte. Tanto amor te desarma por dentro. Tanta luz parece que va a freír tu sistema nervioso.

No es como todos piensan, estar frente a un Maestro de la Jerarquía es algo muy fuerte, porque su energía es demasiado elevada y te puede destruir. Pero él se presentó ante mí porque yo estaba preparado. Yo sé que la vida de una persona siempre es en relación con las demás personas, su familia, sus amigos y compañeros. Pero a mí no me importaba lo que pensaran o dijeran las personas de mí, solo me importaba que pudiera hacer las cosas bien para mí maestro y para la jerarquía.

Para los que no saben qué es la jerarquía, es el gobierno del mundo interno del planeta y del universo, todo el universo está ordenado jerárquicamente por dimensiones, planos y sub planos, en cada uno hay seres de diferentes energías. Nosotros tenemos una Jerarquía Solar y una jerarquía planetaria, esta última se encargaba de encauzar al planeta para el resultado correcto. Pero esta muchas veces

no puede, porque no puede interferir con la libre elección y el crecimiento de la raza humana. Cada uno de los seres humanos tiene que elegir donde quiere pertenecer. La jerarquía se encargaba de traer y sostener la luz en el planeta y de hacer que la humanidad no se destruya a sí misma. El Plan de la Jerarquía para ti es curarte y que puedas sostener la luz en tu interior y que el planeta sea un lugar que pueda emanar luz y que viva en una frecuencia elevada de amor y perfección. Pero esto lo tienen que elegir cada uno de ustedes en su corazón.

Las personas vivían para los demás pero yo vivía para la jerarquía. Veía como mí vibración iba cambiando y cada día se iba volviendo más sutil y más elevada. Junto con eso mi vida iba cambiando, se iba volviendo más pura y llena de luz.

Durante todo ese tiempo yo me había preparado con un montón de libros, llevaba cuatro años ya estudiando, preparándome mientras dormía y cambiando mi vida. En ella, ya no quedaba placer por cosas humanas, podía tener sexo, comer, o tener cualquier placer pero todo eso para mí era insignificante, porque era parte de toda esa ilusión. Mí placer más grande era poder servir a los maestros y a la jerarquía de la manera más correcta. Esa jerarquía era bastante grande, venía desde los seres solares, que dirigían la luz de este sistema, todos los supuestos extraterrestres, que también eran seres de luz y los maestros. Todos tenían cuerpos de luz, menos nosotros los humanos, nosotros solo teníamos un cuerpo astral, que era un cuerpo lleno de entidades oscuras dentro nuestro.

Nosotros nos habíamos enfermado convirtiéndonos en un casi simio que solo vivía para sus instintos más bajos y animales, convirtiendo nuestros cuerpos de luz, en cuerpos físicos corruptos y perecederos. ¿Se acuerdan que les conté cada etapa de mi vida? Cada etapa de la vida se encajaba con la siguiente y permitía que se fueran abriendo nuevos campos de visión del mundo. Todos y cada uno de los seres humanos debía llegar donde yo había llegado y más allá todavía. Pero todos se quedaban en la adolescencia o en la juventud y allí

dejaban de crecer. No hay límite para el crecimiento al que pueden llegar cada uno de ustedes. Pero cada uno tiene la elección de lo que quiere hacer con su vida.

Mi vida humana es exactamente igual a la de todas las personas, amores y desamores, ganancias y pérdidas, sentir cosas como el deseo, la pasión, la ira y la ilusión. Pero en el fondo, todos pensaban y vivían lo mismo. Hasta que descubrían la luz por dentro, y su vida se convertía en algo único e irrepetible. La luz es la única verdad y es nuestra existencia, todos los seres del universo vivimos de la luz y en la luz.

El ser humano se empeña en vivir en su mundo físico, con su vida física, pensando que esta es real, pero es sólo oscuridad y todo lo que no sea luz, no es verdadero. Eso implica a nuestro mundo y nuestra realidad, vivir en el mundo físico y para el mundo físico, es vivir en la oscuridad de la materia y no en la luz de la conciencia. Mientras uno más vive en la materia y se atrapa en esta realidad, su vida se vuelve totalmente oscura. Por eso Jesús decía: "estar en el mundo pero no ser del mundo" no era algo que inventó él, fue algo que descubrió, al ver que la verdadera realidad era la luz y que este mundo material no es el final, sino que es el comienzo. El ser humano debe vivir la vida de manera correcta para llegar al mismo lugar que llegó Jesús. Él no tenía su conciencia puesta en la vida material, ni en el disfrute, ni en el viajar, sino en Servir a Dios. Cada día sentía que mi vida se acercaba más a lo que él decía.

Jesús siempre lo supo en su interior, sabía que él venía del espacio, sabía que la vida verdadera no era tener, lograr o ser de tal manera, sino que la vida consistía en vibrar, conectar y servir. No hay mayor honor que servir.

¿Se acuerdan cuando les conté que me habían puesto esos códigos en la cabeza? Después de eso, algo se activó en mí cabeza y toda la energía giraba a una velocidad increíble alrededor de la pineal. Allí es donde entendí porque todo era una ilusión. Como mí energía se movía

tan rápido, podía ver todo en cámara lenta, mi mente se movía más rápido que el tiempo y el espacio, entonces fue ahí donde descubrí la verdad. La materia no existía, podía verla con toda claridad, esta se formaba por miles de millones de píxeles de luz que creaban esta realidad, cada cierto tiempo un pixel salía y otro entraba. Toda la realidad era luz, pero nosotros no lo podíamos percibir porque nuestra conciencia era lenta. Todo, absolutamente todo estaba hecho de luz, la materia era luz condensada, para que las conciencias pudieran experimentar su propia realidad.

Todo estaba creado para que la conciencia pudiera elevar y vibrar más rápido, para que cada uno pudiera volver a la luz. No era que mi conciencia se estaba volviendo loca, sino que estaba conociendo los planos superiores. Cuando uno pasaba la velocidad de la luz con su conciencia, podía ver como todo era en realidad luz y ¡cada pixel de luz estaba vivo! El universo entero era un experimento donde la luz tomaba las formas que las conciencias necesitaban experimentar. Era muy sencillo, no se requería mucho para ser mago, simplemente la conciencia creaba la realidad, de acuerdo al deseo interior del hombre, sus representaciones y la frecuencia y el voltaje en el que cada uno vibraba internamente.

Toda la realidad era una ilusión de materialidad vivíamos aquí porque nuestra vibración era muy lenta y desordenada. Como nosotros vibrábamos a la velocidad de la materia, podíamos ver un mundo material y cuando vibrábamos a la velocidad de la luz, la realidad se convierte en luz. Toda la realidad a nuestro alrededor se mueve de acuerdo a la velocidad de nuestra conciencia. El tiempo y el espacio, no existen afuera, es parte de nuestra conciencia y es lo que necesitamos vivir.

Cuando entré a la luz, mi Maestro me dijo que debería elegir. Tenía que elegir entre irme a servir a otro lugar, conocer otros planetas y seguir elevando allá o quedarme ayudando en el proceso de elevación del hombre. Fue el día más doloroso de mí vida, dentro de mí quería

volver con mis hermanos de luz y volver a la luz, tal vez ustedes no lo entienden pero para nosotros es muy difícil y muy dolorosa esta realidad, para ustedes no, porque sus Conciencias vibran en sintonía con su realidad.

Yo podía acelerar mí energía y volver a la luz, volver al mundo interno, a mí mundo interno. Ese mundo interno era la puerta de entrada a otras realidades, a otros planos y a otras dimensiones. El ser humano buscaba inventar naves espaciales para viajar de manera física, pero no entendía que dentro de él tenía mucho más que eso. Tenía una nave de luz esperando a ser activada, una nave que permitía situarse en cualquier parte donde él quisiera. Pero el ser humano elegía atraparse a esta realidad.

Por otro lado sabía del sufrimiento y de la necesidad humana, no quería dejar a mis hermanos humanos solos en la oscuridad. Entonces tomé la decisión más difícil de mi vida. Sabía que si elegía quedarme podía quedar atrapado en la oscuridad y si me iba, mis hermanos iban a quedar atrapados. Tomé la decisión de quedarme y ayudar en lo que pudiera a la humanidad. Lloré tanto ese día, porque sabía que muchos de mis hermanos salían para las Pléyades pero yo había decidido quedarme.

Semanas más tarde vi en el noticiero que una nave de luz en forma de globo salía hacia el cielo en Rusia. Lloré tanto y sentía tanto dolor, había hecho la renuncia más grande de mi vida. Había renunciado a volver a la luz para quedarme aquí, ayudando a la humanidad. Por supuesto que todas las personas que están dormidas no podrían entender mí historia. Pero justamente, esta historia no fue escrita para ellos, fue escrita para aquellos que estaban en una situación parecida, que saben que hay algo más, que buscan algo en su interior.

El interior es una puerta de entrada al mundo de la luz. A la verdad detrás de todas las cosas. Yo puedo contarte mí camino, pero tú debes encontrar la verdad por ti mismo. Ustedes se preguntarán ¿Por

qué me quedé? Sencillamente porque tal vez algún día pueda hacer que algo cambie en el mundo, llevar un poco de luz, hacer que algunos conozcan la energía. Simplemente soy un trabajador de la luz al servicio de la humanidad. De la luz vengo y a la luz pertenezco.

Capítulo VIII: Mí camino como Maestro

La luz se encuentra cuando todo dentro tuyo renuncia al mundo material o a la oscuridad, esta no es una renuncia obligada y no con el simple querer puede forzar esa situación. La renuncia se da cuando el sujeto siente que esa realidad ya no le interesa o no le atrae. En mi vida había pasado de la luz a la oscuridad y viceversa. Nunca había podido integrar la oscuridad en la luz, sino que eran dos cosas que se rechazaban.

Cuando uno elige la luz pierde su vida material y cuando elige su mundo material pierde su conexión con la luz. Pero eso pasaba porque la energía inferior del hombre y la superior no se podían conjugar en una y la misma. Lento es el camino del alumno cuando entiende que no es ni una ni la otra, sino que las dos son una y la misma. Toda dualidad se pierde cuando se hacen uno. ¿Acaso los aprendizajes de la vida no tienen que ver con integrar aquello que está separado? ¿No era acaso lo que había hecho mí maestro?

Él siempre supo lo que iba a elegir, porque un maestro te conoce más que cualquier persona. No pensaba dejarme ir a casa, porque no estaba preparado, pero en ese momento no lo sabía. Me había puesto una elección para desencadenar algo dentro de mí. Esa es la trampa, en el fondo no hay elección alguna porque el camino es uno, tu elección solo te hace ir por el camino corto o el largo, pero en el fondo el camino ya está escrito.

Él me había llevado siempre a la renuncia de todo aquello que quería y que amaba y me enseñó a vivir en las alturas. Pero la renuncia no era un desistimiento especulativo del ego, sino una renuncia del alma, que uno hace para desprenderse de todo lo pesado en la vida. De todo lo que uno quiere. Lo que él hombre no ve, es que cuando el mismo cierra una puerta, se abre una más grande frente a él.

Pero ahora él me había hecho renunciar a la luz para servir a mis hermanos en la materia, él sabía lo que iba a elegir. ¿Se acuerdan que les dije que había una guerra entre la luz y la oscuridad dentro de mí? Si renunciaba al mundo material, mi ego se iba a esconder en el mundo espiritual, y si renunciaba al mundo espiritual mí ego iba a seguir en el mundo físico, así que me llevó a renunciar a los dos. Había renunciado a la luz y a la oscuridad. Entonces la guerra se disolvió dentro de mí. No había elección, no había ya camino, no había dualidad, simplemente todo era uno.

El maestro siempre nos pone pruebas para ver si estamos preparados para más, si pasábamos sus pruebas, nuestra vida se hacía más grande y nos daba misiones más grandes y con ello venían pruebas más difíciles. Pero todas las pruebas eran en el fondo cuánta tensión energética podía soportar, cuántas cosas podía manejar, cuánto amor podía sostener. Todas las pruebas consisten en sostener el amor en los lugares y las situaciones más difíciles. No sé si las pasé o no, pero a veces estuve a punto de dejar todo porque sentía que no soportaba más, pero sin embargo seguí en el camino, siempre seguí, no me importaba lograr o fallar, simplemente yo caminaba sin importar el resultado.

¿Se acuerdan que les decía que cada etapa de la vida era necesaria? Para servir uno tiene que ser un canal puro, sin ningún tipo de ilusión mental o espejismo emocional. Todas esas cosas que pasé eran parte de una preparación para volverme un guerrero fuerte. Cada decepción, cada dolor, cada desilusión, todo era parte de estos aprendizajes. ¿Si no me hubiera enamorado a los quince y si fuera ahora, la ilusión me sacaría del camino?

Todo está hecho para que uno pueda sostener mayor luz, pero no todos llegan. La mayoría queda atrapado en los espejismos emocionales pensando que esa es la realidad y los demás caen en la ilusión de su propia mente. Pero nadie puede ver la luz de frente, porque no están preparados para la verdad. Si solamente dejaras de mirar afuera y entendieras que todo tiene que ver con tu aprendizaje interior, nada

existe más allá de tu aprendizaje. Las personas, las situaciones y las experiencias son catalizadores o activadores de la oscuridad de cada uno.

Y el trabajo que hacemos es aprender de nuestra oscuridad para poder curarla y así la luz pueda entrar en nuestro interior. Pero entiendo que para muchos son solo palabras, no lo sienten y no lo viven. Entonces piden al universo que les muestre la verdad. No existe la oscuridad fuera del hombre. La oscuridad del hombre es porque olvidó la luz y le gustó vivir en la materia, le gustó sentir, experimentar y vivir, sin darse cuenta que luego eso sería su mayor adicción.

El hombre es adicto al mundo físico, por eso no quiere volver a la luz, porque en ella simplemente vibramos en una eterna tranquilidad y paz, como vivir en un cuento sin conflicto. Pero el hombre no quiere una historia, que no tenga acción, ¿Se imaginan una historia donde no haya problemas? El hombre es adicto al deseo y no quiere dejarlo morir. Lo que el hombre no entiende, es que mientras más alimenta su conciencia material, más faltas crea en su interior, pero todo lo que pueda tener o ser en el mundo físico es poco en comparación al mundo de la luz, porque en la luz no hay faltas, ni carencias, ni sufrimiento, eso sólo hay en la oscuridad de la materia.

En esta realidad las personas se vuelven expertos en adicciones, se aprende a apegarse, a aferrarse, a depender, a querer, a tener, a ser, para después perder todo y darse cuenta que no es nada. Pero recién cuando dejamos de ser "alguien" en el mundo de los hombres, podemos ser algo más que eso. La vida me iba convirtiendo en lo que nunca imaginaría que sería, un maestro. Sin darme cuenta, iba enseñando y despertando la luz y la vibración en el corazón del hombre. Entendía mí tarea, cada alumno me iba enseñando a ser maestro. Yo aprendía de ellos como hacer llegar la luz y ellos aprendían de mí al prender la luz.

Comenzó con mi esposa, luego algunos pacientes y después las personas se iban acercando solas. Lo que ellos no sabían es que yo

estaba aprendiendo de ellos, porque yo había vivido mí proceso y mi camino hacia la luz, pero guiar a otras personas es algo totalmente distinto.

¿El destino ya estaba escrito? ¿Acaso ya estaba escrito? ¿Acaso todos tenemos un destino al que tarde o temprano llegaremos? Tanta preparación, tanto trabajo eran para que yo pudiera preparar a otras personas, pudiera enseñarles a prender y a sostener la luz en su interior. Pasaba que mi energía se iba convirtiendo en la energía del grupo, si mi energía estaba arriba, las personas subían y cuando bajaba, todas las personas volvían a quedar atrapadas y olvidaban toda la energía. Ese debería ser el mayor peligro para el estudiante de la energía, conocer algo del mundo de la luz y luego volver a dormir. Porque al dormir, es como si las cosas nunca hubieran pasado, como si hubiera sido un sueño o algo así. Justamente cuando uno se dormía caía en total olvido de su ser superior, quedando atrapado en ese ego o yo inferior. Entendía que mi trabajo como Maestro era sostener la luz en el interior de cada discípulo.

Sostener la luz en el interior de las otras personas, era una tarea extremadamente difícil, porque como ya dije antes, todo en esta realidad está creado para que el hombre duerma en la inconciencia de la vida material. Cuando uno se aleja de la luz no es conciente, solo lo es cuando vuelve a la luz. Esa era mi tarea, tratar de mantener en la luz a la mayor cantidad de personas.

Pude entender lo difícil que había sido para mí maestro, entendía que él, como yo, sufría en silencio cada vez que yo me alejaba de la luz. Entendía el trabajo incansable en el total silencio, que hacen los Maestros que sirven a la luz, no solo los maestros, sino los miles de seres que sirven a la luz, todos en total silencio, vienen a ayudar al hombre en su proceso de evolución y de elevación. Ningún libro te prepara para ser maestro. Cuando uno está del otro lado ve las cosas de manera diferente, es como cuando uno es padre que toma la responsabilidad de los hijos a su cargo. Al hijo no le importa el padre,

solo le importa experimentar y vivir, el adulto ve al niño y siempre lo cuida para que no cause demasiados desastres y no destruya el mundo. El hijo siempre ve como todo muy grande e idealiza el mundo. Así también los discípulos de todas las religiones y de todos los grupos espirituales, idealizan el mundo espiritual y creen que el padre se hará cargo de todo. Pero el adulto o el maestro no siempre pueden guiar a los niños por el camino. La mayoría de nuestros esfuerzos no consiguen grandes resultados, es demasiado aplastante y difícil la densidad de este plano.

Pero el maestro tiene que ser siempre la luz de la conciencia y del amor sin importar las condiciones. Jesús decía: "Que los niños vengan a mí" porque él se había convertido en ese padre o maestro que sostenía la luz del mundo. Cientos de maestros pasaron por estas tierras y todos siempre tuvieron que sostener la luz en las condiciones más adversas. Todo para que los niños encuentren el camino a casa. Pero los niños tienen que crecer, los niños tienen que ser los padres y maestros del futuro, los sostenedores de la luz del mundo. Dejen de creer que los padres y maestros somos magos, porque no lo somos y aprendan a sostener la energía y la luz dentro de ustedes.

El trabajo de cualquier maestro no consiste en enseñar nada, ni decir palabras bonitas. El trabajo de un Maestro es sostener la luz y la vibración elevada en el mundo para que los niños puedan crecer. Eso es lo que hace un verdadero maestro, enseña el camino y se convierte en el camino, sin esperar nada a cambio. Pues ya entendió la lección, nada quiere ya para él, solo ser el lugar por donde la luz pase, nada espera del Mundo, ni de sí mismo. Convertirse en Maestro es haber hecho carne las lecciones de la vida y a partir de estas puede ser la luz del Mundo.

Capitulo IX: El Nuevo Mundo

El tiempo fue pasando y las cosas se iban acomodando, sin darme cuenta se estaba creando algo totalmente increíble. Sin darnos cuenta estábamos creando un nuevo mundo. Nunca supimos lo que estábamos haciendo, simplemente la vibración y la energía iba tocando uno a uno las vidas de las personas, todos alrededor estaban comenzando a sentir esa energía. El mundo se iba acelerando y la vida también. Sin darnos cuenta la vibración y la energía elevada iba sacando y rompiendo el mundo rígido alrededor, permitiendo que la luz y la vibración pudieran entrar en las personas.

Nosotros no sabíamos que íbamos a cambiar el mundo, no sabíamos en ese momento el Futuro, simplemente la energía se fue apoderando de nosotros e iba tocando los corazones de las personas haciendo que estos se prendieran y comenzarán a vibrar, poco a poco todos se iban curando y sanando internamente permitiendo que la luz y el amor entre en sus corazones. El mundo exterior se estaba convirtiendo en el mundo interior, el mundo exterior se iba lentamente llenando de luz. Se iba formando algo totalmente increíble; la energía había pasado a través de nosotros, hombres y mujeres de todo el mundo, despertado algo que nunca hubo en la tierra, un nuevo plano de conciencia.

Antes, cada vez que alguien despertaba la conciencia divina, debía irse porque en este mundo solo había oscuridad. Pero ahora, las personas poco a poco iban despertando, la vibración iba entrando en su interior cambiando todo a su alrededor. Se iba formando un mundo paralelo, donde nosotros podíamos vivir en total amor sin que la oscuridad del mundo nos afectara. Este nuevo plano de conciencia, era la conciencia de Dios en la tierra, una vibración tan pura y tan perfecta, capaz de romper toda la oscuridad del mundo.

Los seres oscuros del mundo estaban seguros que habían ganado la guerra y que la oscuridad había ganado. Guerras, hambre, pobreza, sistemas económicos, sociales, alimentarios, religiosos, etc. Todos y cada uno de esos sistemas se dedicaban a sostener el sistema de control de la oscuridad. Pero ellos no sabían que la luz iba rompiendo lentamente todo el mundo que ellos habían creado, el mundo del que ellos se habían adueñado, que habían robado. Ellos miraban el mundo externo y dirigían y controlaban todo, pero ellos no sabían que el cambio iba a venir del interior del hombre. Desde su conciencia, la conciencia del hombre se estaba expandiendo y ellos no iban a poder hacer nada para evitarlo.

Ellos no lo sabían, la oscuridad había perdido, lentamente dentro de cada persona se iba gestando la luz y la conciencia, comenzaban a salir del miedo y de la oscuridad, eligiendo la luz. El sistema enfermo que ellos habían creado se iba rompiendo lentamente. Ellos controlaban las máquinas, los sistemas humanos, pero habían olvidado algo, en el corazón del hombre se encuentra una partícula divina y cuando esta despertara el hombre iba a despertar.

Lentamente iban a despertar los Niños de Luz, ellos iban a ser los primeros, Jesús siempre lo dijo “Los primeros serán los últimos y los últimos serán los primeros”, los niños de luz era los seres no normalizados por el sistema, son aquellos que no le lograron controlar la mente y podían mantenerse en su interior totalmente incorruptibles. Estos iban a ser los encargados de cambiar al mundo. Se escuchaba las voces en todo el Mundo, “Despierten Niños de Luz, ya es la hora”, todos se iban quebrando, sus vidas se desarmaban y la luz se iba apoderando de cada uno de ellos.

El hombre no lo entendía, no entendía la luz y la vibración, todos trataban de luchar para no cambiar pero era inútil, la luz desde el interior los iba quebrando. El mundo interno de luz estaba despertando. La luz iba conectando las neuronas en los cerebros de las personas y al mismo tiempo las personas se iban conectando en la vibración, grupos

en todo el mundo habían comenzado a vibrar. Estábamos gestando una civilización intermedia entre los mundos interiores y la tierra. La tierra había crecido y estábamos más cerca que nunca de nuestros hermanos del espacio.

Ellos estaban más cerca que nunca, esperando que cada uno de ustedes pueda despertar y todos nos podamos conectar en la vibración y el amor universal. Sin darse cuenta el hombre iba reconectando cada uno de los centros y cada área cerebral al núcleo o glándula pineal. Así también cada uno de estos niños de luz, era una neurona del planeta que iba conectando al centro y entre todos íbamos generando la luz del planeta. No era que solo los niños de luz, eran neuronas del planeta tierra, sino que todos los seres humanos eran en sí neuronas, pero no lo sabían porque estaban apagados. Una neurona apagada es igual que cualquier otra célula del cuerpo, con la diferencia que no puede alimentarse sola. Pero una neurona prendida pasaba a ser muy diferente a las demás células, el hombre al prenderse comenzaba a salir del reino animal y pasaba a ocupar el lugar que le corresponde, como conductor de la luz. Pues esa es la función de todas las neuronas.

La luz iba entrando en la vida de los hombres y en el mundo, creando caos y descontrol, terremotos, huracanes, etc. Pero el hombre no entendía que el viejo mundo se iba lentamente rompiendo, los viejos sistemas de poder iban cayendo y haciendo que el hombre pudiera ser libre. Nunca el hombre había sido tan libre como ahora.

Dentro de mí ya no había lucha, la lucha estaba afuera. La oscuridad se había propagado como un cáncer, enfermando todo alrededor, durante miles de años, dejando al hombre en la total inconciencia. Ahora el hombre comenzaba a entender. Las viejas preguntas: ¿De dónde venimos? ¿A dónde vamos? ¿Y para que estamos? Se iban respondiendo en el interior del hombre y este se iba descubriendo en su interior. La luz que había sido olvidada había vuelto a despertar.

Se estaba formando el cuarto plano de conciencia, este es el plano que le correspondía al hombre, quien nunca perteneció al mundo animal y no debía vivir como uno, mirando la vida desde la sobrevivencia, deseo y ambición. El hombre "descendió a los infiernos" para luego volver a subir.

Este plano de conciencia era totalmente distinto a cómo el hombre había vivido, ya no eran necesarias las guerras y luchas, todas estas partían del miedo y de la separación. Dos planos de conciencia se movían dentro del hombre y del planeta. En el primero, el miedo, el egoísmo y la sobrevivencia buscaban gobernar. Y el segundo, donde el miedo se había transformado en poder interior y voluntad, el egoísmo en un pensamiento global de unidad, y la sobrevivencia se iba a transformar en plena existencia. Nunca hubo necesidad de sufrimiento, fue la elección del hombre, pero el hombre ya está comenzando a entender.

El hombre comenzaba a entender que su vida física no es lo más importante, sino ese universo interior que comenzaba a abrirse ante sus ojos. Lentamente los pensamientos se iban yendo, se fue despertando la intuición. El proceso ya estaba en marcha. El hombre se iba a convertir en un ser divino y el cielo bajaría a la tierra.

No hace falta que les explique a los que ya sienten la energía. Simplemente recuerden, que la vibración es la luz que los está llevando a casa. Pero para los que todavía no pueden sentir la energía del alma dentro, el proceso existe y puede ser tomado por ustedes.

Todos pensaban que la bajada del Cristo iba a ser algo increíble, donde se iban a establecer guerras de seres volando, algunos pensaron que iban a bajar naves espaciales, otros que simplemente eso no iba a suceder, que el planeta se iba a destruir y que algún tipo de apocalipsis iba a arrasar la tierra. Por supuesto que todos aquellos que queden en el plano más bajo de conciencia, mirando la vida desde el miedo, el egoísmo, la supervivencia y el poderío de lo material, no iban a poder

alcanzar esta vibración. El Cristo Cósmico, no es un ser, aunque puede ser parte de todos los seres, el cristo es una frecuencia, es una puerta que despierta el dispositivo interior donde el ser se prepara para volver a casa.

El cuarto plano, es donde los sujetos han logrado conquistar su conciencia Crística, y despertar en su interior lo más elevado de la energía que el hombre puede llegar. La conciencia Crística no se corresponde con ningún grupo religioso, sino a una frecuencia donde el ser está preparado para conectarse con el universo y viviendo bajo los parámetros de este. ¿Se imaginan un mundo donde no haya dinero? ¿Dónde la tierra sea de todos y para todos? ¿Dónde no haya diferencia entre yo y vos o lo mío o lo tuyo? Un mundo donde el hombre no busque tener más, lograr más, ni ser más que nadie. Un mundo donde el hombre no se aproveche de la naturaleza, sino que los dos vivan en unidad. Se imaginan un mundo, donde nadie esté mirando lo que pasa afuera, donde nadie te obligue a nada, donde puedas crecer y aprender sin que haya exigencias, recompensas o castigos.

El cuarto plano, es un estado de la conciencia interior, donde esta pueda vibrar en una frecuencia por encima del rango de la materia, liberando al hombre de las ataduras de la carne. ¿Pero cómo puede llegar el hombre a eso, si ni siquiera le interesan los pequeños por qué de su pequeña vida? ¿Cómo la conciencia puede expandirse y vibrar tan rápido, si el hombre está atrapado en sus viejos patrones de comportamiento, de deseo y de pensamiento? Para poder entrar a este nuevo estado de conciencia que hay en el mundo, las personas deberán aprender a vivir, sentir y pensar de la manera correcta.

Recuerdo que todo comenzó con una pequeña y tímida vibración en mí corazón, me rompí totalmente, la luz invadió cada parte de mí ser destruyendo todo lo que yo era. Y así como pasó dentro de mí, debes dejar que te pase en ti. Cuento esta historia, porque fui uno de los primeros y vi el mundo cambiar. Hicimos lo imposible por despertar la

luz y la vibración en el hombre. Hoy es una realidad. Todos ustedes están despertando y volviendo a casa.

Nunca los abandonaremos, no pararemos hasta que la luz entre en el corazón de cada hombre. Y pasarán por el mismo proceso que yo pasé. La espiritualidad ya no importa, simplemente descubran la energía en su interior, esta es real y verdadera. Ya no importan los ritos, los cantos o los rezos, tampoco las creencias. Simplemente debes romperte y dejar entrar la luz del amor. La puerta de entrada es "Conócete a ti mismo y conocerás el universo". Cuando comiences a mirar adentro, a entender tu realidad, cuando tu deseo verdadero sea crecer interiormente, cuando tu mirada esté abierta al universo y lo desconocido, la vibración entrará en tu corazón y cambiará todo dentro de ti. Simplemente tú decides qué quieres vivir y cómo lo quieres vivir. Tu deseo es lo que abre el camino y la vida es tu guía, escúchala, todo a tu alrededor es una expresión simbólica de tu interior, la vida siempre te está hablando, simplemente tú no la escuchas.

Despierten al maestro, escúchenlo vibrar, dejen que la vibración vaya expandiéndose y acelerándose en su interior. Y si todavía no despierta, simplemente es porque el miedo y los viejos patrones no te dejan sentirla, pero la nueva energía ya está en el mundo y tú puedes ser parte de ella. Puedes llevar la luz divina en tu interior. Puedes ser parte de este nuevo mundo. No hace falta que dejes tu familia, ni tu vida, no hace falta que te vayas a vivir en una aldea lejos del mundo, el cuarto plano es una frecuencia que se puede acceder desde el interior.

Recuerden que la luz y la vibración no son algo imaginario, es el mundo real. Despertar al mundo real, es entender y vivir en la energía, sentir como todas las cosas vibran en tu interior, el paso a este nuevo plano de existencia, es comenzar a despertar a esta nueva energía, que se siente como una vibración en todos los centros y todo el cuerpo, es una vibración real.

Todo es energía, frecuencia y vibración, ese es el mundo real, lo demás es ilusión y engaño. Novios, dinero, éxito, amigos, trabajo, todo eso es parte de la ilusión humana en la que duerme eternamente. El mundo real vibra, en millones de frecuencias diferentes, pero en el fondo la vibración es solo una. Despertar a la vibración es despertar a un nuevo plano de conciencia, un plano no físico. Significa que cuando nosotros comenzamos a despegarnos del mundo de afuera, nuestra conciencia comienza a sentir un plano que antes no era percibido. Este plano se siente a partir de vibraciones y a partir de la intuición que es la lectura directa sin mediación de los sentidos de esa energía. La intuición es más verdadera que cualquiera de los sentidos. Porque un sentido solo nos puede abarcar un solo rango frecuencial, un aspecto de la energía. La intuición nos da la versión más completa de la realidad. En esta la conciencia tiene acceso a lo que hay en la mente sin mediación de ningún sentido.

Jesús decía: “Volver al Padre”, esto significa que todos los millones de energías dentro de uno, se unan y se transformen hasta que todas las vibraciones sean solo una. Todos los humanos sean uno. Y cada ser en este planeta sea uno con todo. El secreto de lo divino se encuentra en la síntesis de todos los elementos. Entender que todo es uno, es entender el mundo divino, la vida es aprendizaje, cada paso es llegar a eso, cada cosa que experimentamos, que sentimos y que vivimos es en el fondo una sola cosa, amor. Y el trabajo es entender que detrás de todo está el amor, cuando no lo sentimos es porque nos alejamos de esa unidad.

Cada persona es el mismo ser. Todos somos uno y cuando entendamos eso, el hombre verá que cada persona es un reflejo de sí mismo y al mirarlos con amor, simplemente se está mirando a sí mismo. Mirar extraterrestres, seres de luz, ángeles o como quieran llamarlos, son sus hermanos, o mejor dicho, ustedes mismos en un plano de conciencia o dimensión más elevada. Donde cada dimensión y plano, son un campo magnético y frecuencial que uno elige experimentar. Cada

uno de ustedes elige una y otra vez esta realidad, simplemente cuando abandonan esos deseos hacia el mundo exterior, comienzan a sentir las vibraciones y las energías del mundo interior.

Nada es casualidad, este pequeño libro no llegó por casualidad y nada de lo que pasó en tu vida lo es. Toda circunstancia, es el universo que te está dando la posibilidad de elegir elevar. Elegir crecer. Eres tú el que elige con su conciencia qué es lo que quiere experimentar. Cuando simplemente no te interese seguir jugando a disfrutar, sufrir, llorar, vivir y experimentar, puedes tomar el camino que yo y muchos otros tomamos, que es salir del juego.

El juego tiene una sola salida y es para arriba. Simplemente deja que la luz entre en tu interior, deja que tu conciencia crezca, no dejes de buscar. Porque a cada paso de verdad que conquistes, una puerta se te abrirá y podrás experimentar todo lo que quieras. El único límite del hombre está en lo que elije vivir, si elige vivir atrapado en la materia y su ego inferior, simplemente toda experiencia terminará en desilusión y sufrimiento.

La oscuridad siempre te dejará en falta y te hará sentir que siempre hay algo más para experimentar, algo más para vivir, pero tu deseo te encadenará al sufrimiento. La verdad es que la única realidad, es aquella en que elevamos la vibración como lo hizo Jesús, hasta llegar a convertirse en un ser de luz, como los hay en millones afuera de este planeta. Debes ganar tu libertad y eternidad, como lo hizo él. Entendiendo que la oscuridad y la luz son la elección de vida del propio ser humano.

Cada vez que sentimos que hay algo en esta realidad para vivir, atraparemos nuestra conciencia a la oscuridad. Esa oscuridad generará siempre deseo y miedo y estos generarán eternamente sufrimiento en el hombre. El deseo es siempre el camino incorrecto y el sufrimiento la manera en que el universo busca enseñarte el camino correcto. Cuando te canses de experimentar ese plano de la realidad, comenzarás a vivir

en la realidad de los planos internos, donde todo es energía, frecuencia y vibración.

El interior del hombre no son pensamientos, ni emociones de ningún tipo. El interior del hombre vibra dejando pasar la luz divina hacia nuestra realidad. Entonces, quien no haya descubierto esa vibración no ha descubierto su interior. Simplemente está atrapado en la ilusión del mundo exterior.

Es la vibración la puerta de entrada a otros planos y dimensiones más sutiles y elevadas. A medida que la conciencia se vaya abriendo, la luz irá pasando en mayor magnitud, haciéndonos sentir los planos más elevados. Recuerden que cada plano, no es una realidad física diferente, sino un estado de conciencia diferente. Un estado de conciencia donde la importancia de la vida humana, no radica en tener una vida lo más hermosa posible, ni lograr tener todo lo que uno quiere. La importancia de la vida humana es entender que es un escalón para trascender a un plano de existencia más elevado. La vida humana es solo un suspiro para nuestro ser divino, es un simple y pequeño escalón en nuestra gran existencia. No sé puede pensar que nuestra vida humana es el punto de llegada, sino que este es el punto de partida para nuestra gran existencia universal.

Nosotros somos los niños para el universo, porque cuando comenzamos a vibrar recién es cuando comenzamos a nacer en el mundo etérico o mundo divino. Vivir nunca será igual a existir, uno tiene una vida y este es el puntapié para la existencia. La vida se da y la existencia se gana, con trabajo interior, elevando el voltaje energético, viviendo en el amor verdadero y divino. Es este amor el secreto para subir el voltaje. “La vida es una sola” dice el dicho y no es un planteo del todo desacertado. Es una oportunidad para existir. Depende del hombre que camino elija vivir. Cuando elige vivir, el mundo externo gana poder, pero pierde la conexión con el interior. Cuando el hombre elije el mundo interior, gana existencia, pero pierde el poder en el mundo físico, pasa a ser un mendigo para los hombres. Pues ya no hay nada afuera que él

pueda querer, nada hay para él que pueda satisfacerlo, este ha conocido ya la luz.

El deseo interior de uno es el que guía la vida humana, cuando una persona desea vivir, lograr, tener o sentir, su deseo interior se apaga y la conciencia se duerme. Pero cuando la persona comienza querer descubrir el interior de uno la vida le dará la oportunidad. Entonces el deseo interior crea la realidad y la vida nos da la oportunidad.

Ustedes no pueden ver el futuro, pero ya está escrito, nosotros simplemente tomamos diferentes caminos para llegar a él. El futuro de la humanidad es pertenecer al universo, ser parte de la luz y no de la cadena animal, como hasta ahora. Pero el que elige seguir su naturaleza animal, elige no ser parte de ese futuro. El ser humano siempre fue luz, sino nunca hubiera llegado a donde está. Pero ahora se encuentra a mitad de camino entre dos mundos y él es el único que debe elegir de qué lado quiere estar.

¿Quiere ser parte del viejo mundo? Un mundo rígido, duro y doloroso, dirigido y gobernado por la ambición y el poder. O ¿quiere ser parte de un mundo nuevo? Un mundo donde la vida es sutil, rápida y perfecta, un mundo sin dolor, ni desigualdad, un mundo donde el hombre no tenga que sobrevivir, porque la unidad y el amor lo sostienen. Tú debes elegir, pero no elegir con tus palabras o con tus pensamientos, sino a través de tu deseo interior, de tu deseo creador. Uno elige eso, cuando todo dentro de uno quiere esa realidad. Y si realmente lo quieres de esa manera, veraz todo tu mundo humano caer. No intentes evitarlo. Simplemente construye tu mundo con las cenizas del viejo mundo, no existe otra forma de hacerlo.

Sufrirás mucho, pero no por lo nuevo, sino el sufrimiento es por todo aquello viejo que no se quiere ir y no quiere soltar tu vida. Pero tu vida es tuya y tú tienes la última elección.

Todos juntos vinimos y todos volveremos. La luz está en el mundo y en el corazón del hombre. El proceso ha comenzado. Los estamos esperando en el Nuevo Mundo. El Mundo Interior.